

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



**Migrantes venezolanos en Lima Metropolitana: lugar, prácticas y experiencias en
la ciudad desde el comercio ambulatorio**

TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN
ANTROPOLOGÍA VISUAL

AUTOR:

Pablo Vega Romá

ASESOR:

Gerardo Manuel Castillo Guzmán

Enero, 2021

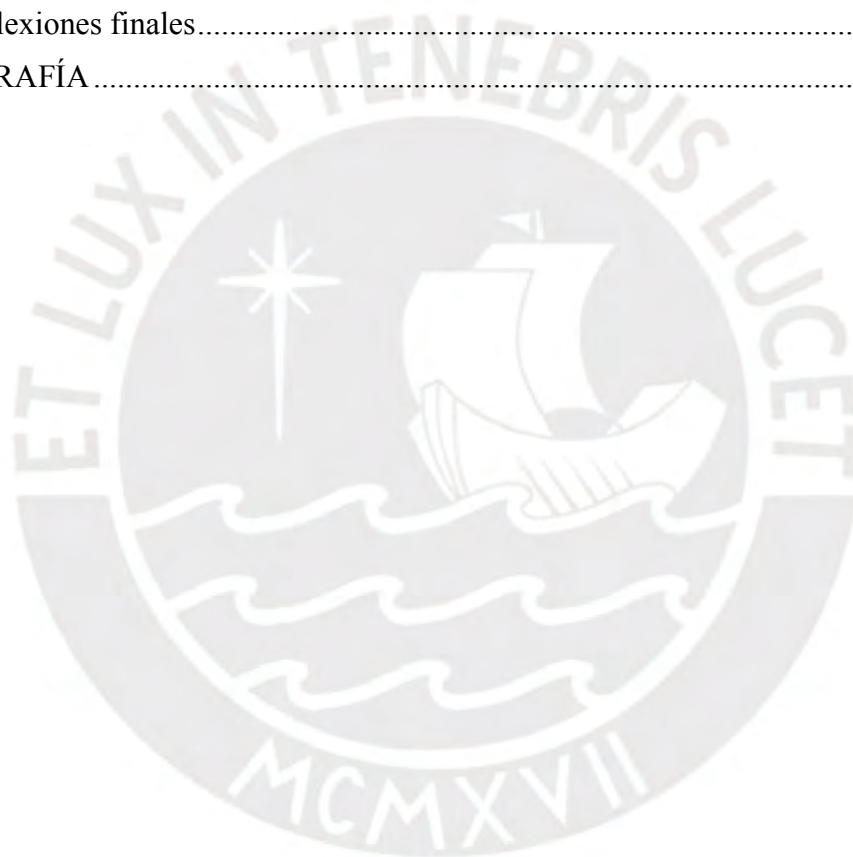
RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo analizar la experiencia de lugar que construye un conjunto de migrantes venezolanos que ejercen el comercio ambulatorio en una zona específica de la ciudad de Lima. Para ello, se ha priorizado el análisis de tres ejes principales que permiten comprender el concepto de lugar: espacio material, prácticas y sentido de lugar (Agnew, 1987; Cresswell, 2004). Este trabajo ha utilizado un enfoque metodológico de corte etnográfico, lo que ha permitido la interacción directa con los propios sujetos de estudio en su ámbito de acción en la vida cotidiana. Cabe resaltar que esta propuesta incluye un clip sonoro como producto complementario al documento escrito, que busca aproximarse, desde el ámbito sensorial, a las formas particulares en que la población venezolana migrante experimenta y expresa sus vínculos subjetivos con la ciudad de Lima. Las conclusiones de este estudio demuestran que la experiencia de lugar de las y los comerciantes ambulantes venezolanos se construye a partir del conjunto de vivencias que desarrollan en las calles donde realizan sus prácticas diariamente. En este sentido, el espacio que habitan, para el desarrollo de sus actividades laborales, se transforma en un lugar de experiencia vital donde configuran amistades, perciben los ritmos urbanos, crean momentos de ocio y fomentan dinámicas sociales particulares, en el espacio público, a partir de la interacción con los transeúntes. Pero, también, donde negocian su presencia en las calles frente a las autoridades municipales, sienten frustraciones, extrañan sus ciudades de origen y experimentan la discriminación o el acoso callejero. La manera en la que se posicionan en el espacio urbano, a partir del trabajo que realizan, influye, en gran medida, en las formas en que se vinculan con la ciudad de Lima. Sin embargo, es su situación específica como migrantes internacionales que se insertan, paulatinamente, en las dinámicas de una nueva ciudad la que permite entender, en última instancia, su experiencia compartida de lugar.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
1.1. Tema de investigación	5
1.1.1. Preguntas de investigación.....	7
1.1.2. Justificación.....	7
1.2. Metodología.....	10
1.2.1. Técnicas de recojo de la información.....	12
1.2.2. Lugar de trabajo de campo.....	14
ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	16
2.1. Globalización, migración y diáspora.....	16
2.2. Lugar, experiencia y significación.....	19
2.3. Sentido de lugar y sonoridad.....	22
2.4. Comercio ambulatorio como práctica.....	25
MARCO TEÓRICO.....	31
3.1. Lugar.....	31
3.2. Comercio ambulatorio.....	32
3.3. Paisaje sonoro y voz.....	33
ESPACIO MATERIAL: CIUDAD Y LUGAR DE TRABAJO.....	35
4.1. Caminante en la ciudad: antropología en el espacio urbano.....	35
4.2. La avenida Colonial.....	41
4.2.1. Transformaciones espaciales.....	42
4.2.2. Procesos contemporáneos.....	47
4.3. La calle como lugar de trabajo.....	51
PRÁCTICAS COTIDIANAS EN LA CIUDAD.....	57
5.1. Migrantes venezolanos en la ciudad de Lima.....	57
5.2. El trabajo como horizonte migratorio.....	60
5.3. Vida cotidiana.....	65
5.3.1. La espera y el paso del tiempo.....	65
5.3.2. Sobre las prácticas de venta.....	69
5.3.3. Disputas por el uso del espacio.....	72
SENTIDO DE LUGAR.....	79
6.1. Paisaje sonoro.....	79
6.1.1. Ruidos de la ciudad.....	80
6.1.2. Voces en las calles.....	83

6.2. Ciudad y experiencia subjetiva	85
6.2.1. Discriminación en el espacio urbano	86
6.2.2. Ser mujer venezolana en la ciudad	89
6.2.3. Recuerdos de Venezuela	94
6.2.4. Lima como lugar de paso	97
CONCLUSIONES.....	101
7.1. La pregunta de investigación	101
7.1.1. La calle y el trabajo	102
7.1.2. Prácticas cotidianas en el espacio urbano	103
7.1.3. Subjetividad y presencia en la ciudad	104
7.2. Reflexiones finales.....	105
BIBLIOGRAFÍA	108



INTRODUCCIÓN

1.1. Tema de investigación

La migración venezolana en la ciudad de Lima es un fenómeno sin precedentes cercanos en la historia del Perú, que ha supuesto una serie de transformaciones en el paisaje urbano, así como un conjunto de retos a nivel cultural, político y económico vinculados a la inserción de esta población en los distintos ámbitos de la vida del país. Actualmente, Perú es el segundo país, después de Colombia, que alberga la mayor cantidad de migrantes y refugiados venezolanos en el mundo, llegando a 862000 personas en el mes marzo, del año 2020, según cifras oficiales (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, 2020). Asimismo, para finales del año 2019, el 80% de esta población se encontraba residiendo en Lima Metropolitana y en la Provincia Constitucional del Callao (Grupo de Trabajo para Refugiados y Migrantes, 2020).

Este flujo migratorio masivo, en los últimos años, ha supuesto una serie de problemáticas para la población venezolana en el Perú, a raíz de situaciones como la dificultad de obtener un estatus migratorio regular, la pobreza socio económica, la xenofobia y la precariedad laboral. Es sintomático de esta situación que, en un estudio realizado en las ciudades de Lima, Arequipa y Piura, se determinara que la informalidad laboral, en el caso de los trabajadores asalariados venezolanos, llegara hasta el 92.1%, lo que se sumaba a una tendencia de aumento en los trabajos independientes realizados por esta población (Koechlin, Solórzano, Larco y Fernández, 2019).

Dentro de este contexto, un grupo de migrantes venezolanos y venezolanas ha optado por dedicarse al comercio ambulatorio en las calles de Lima. Su presencia en la ciudad, a partir del ejercicio de este tipo de trabajo, no sólo ha ocasionado transformaciones en el ámbito laboral, sino también en las dinámicas urbanas, en los procesos de construcción de la alteridad y en la percepción de la ciudad en la vida cotidiana.

Como todas las personas, los comerciantes ambulantes venezolanos habitan, construyen y brindan significado a los lugares donde realizan sus actividades diarias. De esta forma, experimentan la ciudad de manera particular a partir de las diversas prácticas que realizan en su lugar de trabajo, como los vínculos sociales que establecen con otros vendedores, las negociaciones por el uso del espacio con las autoridades municipales, las interacciones

cotidianas con los transeúntes de la zona, entre otras cuestiones. Actualmente, se pueden encontrar a muchos de ellos en los diferentes distritos de Lima, desde aquellos que se movilizan permanentemente ofreciendo una diversidad de productos en los semáforos o en el transporte público, hasta los que cuentan con un puesto, fijo o móvil, para sus ventas y seleccionan un lugar concreto para trabajar durante el día.

Uno de los lugares específicos de la ciudad, que cuenta con presencia de vendedores ambulantes venezolanos, es la avenida Oscar R. Benavides (ex Colonial¹), específicamente, el trayecto ubicado entre los cruces con la avenida Elmer Faucett y Universitaria. Este espacio, que se encuentra ubicado en el límite de la Provincia Constitucional del Callao con el distrito del Cercado de Lima (Lima Metropolitana), se caracteriza por tener una dinámica urbana en constante movimiento, ya que cuenta con una gran cantidad de transporte público (buses, taxis, combis, colectivos), locales comerciales en permanente actividad, centros educativos y otros lugares que fomentan la circulación de personas a lo largo del día.

Desde tempranas horas de la mañana, un conjunto de ciudadanos venezolanos utiliza las calles de esta avenida para vender diferentes productos como jugos de naranja, tequeños o sándwiches, compartiendo un fragmento de la acera mientras cada uno realiza su trabajo. Estos negocios, le brindan una dinámica particular al espacio mencionado ya que generan formas de tránsito e interacción que se vinculan, directamente, con la presencia de las y los venezolanos en las calles. En este sentido, las prácticas del comercio ambulatorio generan también procesos de creación de ciudad, que trascienden la actividad comercial propiamente dicha (Brizio, Bernales y Zea, 2013), y que se relacionan con las experiencias de vida de las personas que transitan por el espacio urbano.

A partir de esta realidad, la presente investigación se aproxima a las formas en que las y los migrantes venezolanos, que se dedican al comercio ambulatorio en la avenida mencionada, construyen una experiencia de lugar² particular en la ciudad de Lima. Para

¹ Si bien la denominación actual de la avenida es Oscar R. Benavides, en este documento se utilizará el nombre “Colonial” ya que es la manera en que las personas, con las que interactué durante el trabajo de campo, se refieren a dicha avenida.

² Las particularidades de este concepto se desarrollarán en la sección teórica del presente documento.

lograr este propósito, se optó por investigar tres ejes principales: i) el espacio material donde las y los comerciantes realizan sus prácticas en la ciudad ii) las prácticas cotidianas que realizan en su espacio de trabajo iii) el sentido de lugar que configuran desde el paisaje sonoro que producen en las calles.

1.1.1. Preguntas de investigación

A partir de la problemática propuesta, se estableció una pregunta principal que guio el desarrollo de la investigación. Dicha pregunta, a su vez, se desprende en tres específicas:

- **¿Cuál es la experiencia de lugar que las y los comerciantes ambulantes venezolanos construyen en la ciudad de Lima?**
 - o ¿Cuál es el espacio material donde las y los comerciantes ambulantes venezolanos realizan sus prácticas en la ciudad?
 - o ¿Cuáles son las prácticas cotidianas realizadas por las y los comerciantes ambulantes venezolanos en su espacio de trabajo?
 - o ¿Qué sentido de lugar configuran las y los comerciantes ambulantes venezolanos desde el paisaje sonoro que producen en la ciudad?

1.1.2. Justificación

El tema elegido para la investigación cobra relevancia al abordar un fenómeno social y cultural tan reciente como es la migración venezolana masiva en la ciudad de Lima. En este sentido, es necesario que desde las ciencias sociales se indague sobre las particularidades que tiene esta población, desde sus proyectos de vida, sus procesos de inserción en una nueva realidad social, sus trayectorias migratorias, sus formas de interacción en el espacio urbano, entre otras cuestiones.

Si bien la aparición de transformaciones urbanas, a raíz de las grandes migraciones internacionales, suele suscitar el interés de diversas disciplinas dentro de la academia, es necesario aportar reflexiones concretas desde la disciplina antropológica que permitan construir formas novedosas de aproximarnos a fenómenos sociales vinculados al contexto latinoamericano. En este sentido, aunque existe un campo de investigación que aborda, desde finales del siglo XX, la movilidad y el intercambio entre poblaciones en un contexto globalizado, y que propone reconceptualizar las nociones sobre lo local desde lo transnacional (Clifford, 1994; García, 1995; Castells, 1997; Borja y Castells, 2000;

Bauman, 2001; Appadurai, 2001), su énfasis está puesto, principalmente, en procesos de migración del sur al norte, teniendo como centro de análisis a países de Europa y Norteamérica.

Como menciona Garcés (2011), en relación con los estudios vinculados a las economías étnicas y, particularmente, al comercio inmigrante, es necesario la construcción de marcos de análisis que sean teórica y metodológicamente pertinentes para la realidad de los países de América del Sur. Por este motivo, la presente investigación busca brindar luces sobre algunos de los procesos sociales desarrollados dentro del mismo continente latinoamericano, a partir de realidades vinculadas a su contexto político y cultural históricamente situado.

Específicamente, en el Perú es necesario seguir ampliando el corpus de investigaciones vinculadas a la movilidad espacial, la vida cotidiana en la ciudad, así como a la producción y transformación de lo urbano (Vega Centeno, 2004). Asimismo, queda pendiente, dentro de la producción académica en el Perú, la integración de perspectivas de estudio que relacionen la construcción del espacio con el contexto de las ventas callejeras (Cosamalón, 2018). Por ello, esta investigación aborda el comercio ambulatorio, realizado por las y los migrantes venezolanos, desde un análisis que prioriza sus prácticas y sus puntos de vista. Cabe mencionar que ya existen tres investigaciones que se han aproximado al fenómeno migratorio venezolano en el Perú. El primero, es un artículo que analiza la relación entre la migración venezolana, en la ciudad de Lima, y la percepción de la inseguridad ciudadana (Cuevas, 2018); el segundo, está enfocado en los impactos de esta migración en el campo laboral de tres ciudades del país (Koechlin, Solórzano, Larco y Fernández, 2019); el tercero, es una publicación que incluye un conjunto de artículos académicos, principalmente vinculados al derecho, que se aproximan, desde diversas aristas, al fenómeno migratorio venezolano (Blouin, 2019).

Abordar la realidad de personas venezolanas, que se dedican al comercio ambulatorio, permite conocer la manera en que se insertan en las dinámicas urbanas, las prácticas concretas que realizan en su día a día y las formas en que configuran discursos sobre su propia presencia en la ciudad de Lima. Este aspecto, cobra mayor relevancia ya que en su espacio de trabajo – las calles – se llevan a cabo actividades que involucran diferentes

ámbitos de sus vidas, más allá del laboral, como los vínculos sociales, el ocio, las prácticas de convivencia, las redes familiares, entre otras (Gayosso, 2018).

Por otro lado, uno de los aportes más importantes de esta investigación es que propone analizar la presencia de los venezolanos y venezolanas, en la ciudad de Lima, desde la noción de “lugar”, como una realidad - material, práctica y subjetiva-, vinculada a la experiencia, que es constantemente construida y moldeada por las personas que habitan un espacio concreto y actúan sobre él. En este sentido, como se desarrollará posteriormente en este documento, se utilizaron referentes teóricos que han abordado el vínculo entre el individuo y el lugar como centro de análisis. Como menciona Vanclay (2008):

La creación de lugares es el proceso de transformación del "espacio" (es decir, sin lugar) en "lugar" y puede ocurrir a nivel individual e institucional. La creación de lugares también es el proceso de transformar lugares malos en lugares buenos, de cambiar la forma en que las personas se sienten acerca de un lugar [...] en última instancia, son los propios individuos quienes deben conectarse con una localidad, quienes deben desarrollar su apego personal al lugar. El "lugar" existe cuando el individuo puede contar una historia sobre una localidad específica, algo que indica un significado personal. El lugar existe cuando "casa" se convierte en "hogar". Existen lugares cuando comenzamos a nombrarlos (p.4, traducción propia).

De esta manera, la presente investigación permite profundizar en la comprensión de los procesos de construcción de lugar, por parte de las y los comerciantes ambulantes venezolanos en la ciudad, tomando como punto de partida la observación del espacio que habitan, en su día a día, para realizar sus actividades laborales. La zona abordada, además, debe situarse como parte del desarrollo de los nuevos centros urbanos limeños, que concentran tanto actividades laborales como comerciales, en el contexto de la metropolización de la ciudad de Lima (Chion, 2002; Vega Centeno, 2017).

Finalmente, un aspecto novedoso de esta propuesta radica en aportar un componente sensorial a la aproximación del fenómeno abordado. En este sentido, analizar el paisaje sonoro, que se construye a partir de la presencia de los comerciantes ambulantes venezolanos, en la ciudad de Lima, implica un elemento metodológico que forma parte

del auge de las nuevas herramientas de investigación que propone la antropología del sonido (Bull, 2000; Ochoa, 2006; Atkinson, 2007; Sterne, 2012; Feld, 2015; Novak 2015; et al).

Como señala Bull (2000), a pesar de la riqueza sonora que posee el espacio urbano, se han priorizado investigaciones centradas en el sentido de la visión, antes que el de la escucha, para abordar procesos sociales en la ciudad. Particularmente, dentro de los estudios sonoros “la voz es un aspecto central, pero relativamente inexplorado, de otros conceptos que están en el corazón de cómo teorizamos el poder, la subjetivación y la eficacia de las expresiones vocales como acción social (Weidman, 2014, p. 46, traducción propia).

En esta línea, la investigación explora la noción de sentido de lugar, partiendo del paisaje sonoro que construyen, las y los comerciantes ambulantes venezolanos, en sus espacios de trabajo. Como se mencionará en las páginas siguientes, la sonoridad producida por esta población permite analizar su experiencia en la ciudad y las particularidades de su presencia en el espacio urbano. De esta manera, siguiendo a Feld (1996), la exploración sonora se presenta como un aspecto fundamental para entender los procesos, sensoriales y emocionales, presentes en la construcción de los lugares.

1.2. Metodología

La presente investigación es el resultado de un trabajo de campo, realizado entre los meses de agosto y septiembre del año 2020, en un trayecto específico de la avenida Colonial, ubicada en la ciudad de Lima. Se utilizó un enfoque metodológico de corte etnográfico, que se caracteriza, principalmente, por el énfasis que brinda a la interacción con los propios sujetos de estudio, en sus ámbitos de vida cotidiana, y la construcción del conocimiento desde el trabajo de campo.

Respecto a la pregunta principal que plantea esta investigación: ¿Cuál es la experiencia de lugar que las y los comerciantes ambulantes venezolanos construyen en la ciudad de Lima? El enfoque etnográfico fue importante para conocer las prácticas que realizaba esta población en el espacio urbano y comprender los significados particulares que configuraban a partir de su presencia en las calles de la ciudad. En este sentido, tanto la interacción directa con estas personas, como la observación de sus acciones, fueron

aspectos centrales para poder responder a la interrogante planteada. Sin embargo, el conjunto de técnicas de recolección de la información que se utilizaron, a lo largo del trabajo de campo, incluyeron elementos que no forman parte, exclusivamente, de la etnografía clásica, como se explicitará a continuación.

Dentro de las particularidades metodológicas, es necesario señalar el lugar que ocupó el registro sonoro en esta investigación. En primer lugar, el sonido se abordó siempre como un fenómeno situado, contingente y vinculado con las prácticas realizadas por los sujetos, lo que conllevó una aproximación reflexiva de la escucha (Feld, 2015). Además, este registro tomó como principal referente a la voz, como un elemento del paisaje sonoro, que permitió una aproximación a la subjetividad de las personas, así como a las dimensiones sociales que emergían desde sus experiencias particulares (Feld, 1996; Cavarero, 2012; Weidman, 2014; Lawy, 2017).

Asimismo, para abordar este ámbito, se priorizaron dos tipos de escucha durante el registro sonoro de la voz. Siguiendo los modos de escucha propuestos por Chion (2012) quién, a su vez, retoma algunas de las ideas propuestas por Schaeffer (1988), se optó por realizar una escucha semántica y una escucha reducida. La primera de ellas, prioriza el contenido o el significado presente en la producción sonora; la segunda, más bien, se centra en los rasgos o particularidades del sonido más allá de su significado (Chion, 2012). Considerar ambas dimensiones permitió analizar, de manera más completa, las voces de las y los comerciantes ambulantes venezolanos como formas de conocimiento de sus experiencias cotidianas en la ciudad.

Finalmente, se debe señalar que esta investigación parte de una noción de campo heterodoxa, que considera que la presencia física de los sujetos de estudio, en una locación determinada, no es homogénea, sino que está sujeta a múltiples variaciones de clase, género y raza (Ferguson y Gupta, 2008). En este sentido, realizar un trabajo de campo en la ciudad permitió cuestionar y resignificar las nociones de lejanía geográfica y distancia cultural que han caracterizado, históricamente, a la disciplina antropológica. De esta manera, siguiendo la propuesta de Ferguson y Gupta (2008) esta investigación propuso “explorar los procesos de producción de la diferencia en un mundo de espacios interdependientes que se encuentran cultural, social y económicamente interconectados” (p. 245).

1.2.1. Técnicas de recojo de la información

- Observación participante

Esta técnica se utilizó para aproximarse a dos ámbitos de la investigación. En primer lugar, permitió conocer las características del espacio material y las dinámicas urbanas de la zona donde las y los comerciantes ambulantes venezolanos realizaban su trabajo. En segundo lugar, fue fundamental para identificar las prácticas que realizaban durante su jornada laboral en las calles de la ciudad (formas de interacción, performance durante la venta de productos, momentos de ocio, vínculos sociales).

- Registro sonoro

Esta técnica permitió conocer el paisaje sonoro que se construye desde el comercio ambulatorio en el espacio urbano abordado. El producto elaborado a partir de este registro es un clip sonoro que se presenta en el sexto capítulo de esta investigación. Las grabaciones realizadas priorizaron las voces de la población venezolana, con el objetivo de entender el sentido de lugar que configuraban en la ciudad. En este sentido, el análisis consideró elementos como la tonalidad y emotividad de las voces, pero también el significado de los discursos articulados a través de la producción vocal. Estas consideraciones fueron de gran relevancia para conectar sus experiencias particulares con problemáticas sociales como la discriminación y el acoso callejero.

- Entrevistas semi estructuradas

Las entrevistas que se realizaron a las y los comerciantes ambulantes venezolanos tuvieron como objetivo abordar dos grandes temáticas. La primera, entender de manera más detallada las prácticas que realizaban en la ciudad, lo que implicaba conocer, por ejemplo, las rutinas que habían configurado, el tiempo que llevaban ejerciendo el comercio ambulatorio o las anécdotas que más recordaban en sus espacios de trabajo. En segundo lugar, permitieron indagar, con mayor profundidad, el sentido de lugar que configuraban a partir de aspectos como la valoración de sus experiencias en la ciudad de Lima, la manera en la que se sentían realizando sus respectivos trabajos o el tipo de vínculos que habían creado en las calles. Cabe señalar que, en este documento, se han utilizado nombres ficticios para citar fragmentos concretos de las entrevistas realizadas a la población venezolana.

A continuación, se presenta una tabla resumen con las personas que fueron entrevistadas durante el trabajo de campo.

PERSONAS ENTREVISTADAS				
NOMBRE	EDAD	CIUDAD DE ORIGEN	TIEMPO DE RESIDENCIA EN LIMA	TRABAJO
Daniela	18 años	Guanare	9 meses	Vendedora de jugos de naranja
Camila	30 años	Caracas	3 años	Vendedora de sándwiches y bebidas calientes
Rodrigo	29 años	Valencia	3 años	Limpiador de carros
Juan	49 años	Caracas	2 años	Vendedor de verduras
Carmen	38 años	Maracay	2 años y medio	Vendedora de tequeños y pasteles
Carlos	26 años	Valencia	2 años	Vendedor de frutas
Sofía	40 años	Maracay	1 año	Vendedora de jugos de naranja

- Conversaciones informales

Las conversaciones informales permitieron complementar la información recolectada en las entrevistas semi estructuradas. En este sentido, durante los momentos distendidos de interacción, los comerciantes ambulantes venezolanos pudieron expresar, con mayor comodidad, algunas experiencias, anécdotas u opiniones relevantes para los objetivos de la investigación.

- Revisión de fuentes secundarias

La revisión de textos y documentales que analizan el desarrollo urbano de Lima, a lo largo del siglo XX, fue fundamental para conocer las características socio económicas y las transformaciones del paisaje urbano del espacio abordado. Estos elementos fueron centrales para situar las prácticas, de las y los comerciantes ambulantes venezolanos, en un contexto histórico más amplio que permitió comprender, posteriormente, la manera en que se posicionaban como sujetos en la ciudad.

1.2.2. Lugar de trabajo de campo

El trabajo de campo para esta investigación se desarrolló en la ciudad de Lima. Específicamente, se realizó en el trayecto de la avenida Colonial que se ubica entre los cruces con las avenidas Elmer Faucett y Universitaria. La elección de este lugar estuvo determinada por el flujo de comercio ambulatorio ejercido – no exclusivamente – por la población venezolana en esa zona.



Elaboración propia desde Google Earth.

Este espacio de la ciudad, que marca el paso de la provincia Constitucional del Callao hacia el distrito del Cercado de Lima (Lima Metropolitana), posee una gran importancia histórica en lo que respecta a los proyectos de modernización urbana que se llevaron a cabo, en la ciudad de Lima, a lo largo del siglo XX. Dos ejemplos de lo mencionado fueron las construcciones, en la avenida Colonial, de las Unidades Vecinales (N°3 y Mirones) y de la ciudad universitaria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Estas obras emblemáticas, a su vez, fueron desarrolladas a partir de realidades históricas propias del contexto socio económico de la ciudad en dicha época, como el crecimiento poblacional y la crisis de la vivienda (Meza, 2009; Kahatt, 2015). Ya que esta investigación le brinda un énfasis importante al espacio material, donde se desarrolló el trabajo de campo, las particularidades de los procesos, que derivaron en la morfología urbana actual de la avenida Colonial, se desarrollarán posteriormente.

El tramo de la avenida Colonial, donde se desarrolló la investigación, se caracteriza por ser una zona abarrotada de múltiples lugares que fomentan la circulación de personas, como condominios residenciales, mercados, centros educativos, paraderos de transporte

público, oficinas de empresas, sedes de entidades bancarias, entre otros. A este panorama, habría que sumarle la continua circulación de vehículos motorizados por esta avenida, ya que es una de las principales vías de conexión que tiene la ciudad de Lima. Por este motivo, vale la pena recordar que la dinámica que se construye alrededor de este espacio está influenciada también por su ubicación, que lo convierte en una zona de paso obligatorio para llegar hacia diferentes distritos de la capital.

Este conjunto de elementos genera que la avenida Colonial posea una efervescencia urbana particular que, a pesar del contexto de pandemia a causa del Covid – 19, mantiene un ritmo de vida social permanente desde tempranas horas de la mañana. Es dentro de este contexto, propio de los procesos, económicos y sociales, de descentralización de la Lima de las últimas décadas (Chion, 2002), donde los comerciantes ambulantes venezolanos construyen sus experiencias particulares en la ciudad.



ESTADO DE LA CUESTIÓN

A continuación, se realizará una revisión bibliográfica de los principales temas que aborda esta propuesta de investigación, con el objetivo de contextualizarla a partir de las discusiones académicas que se han realizado hasta el momento y, posteriormente, señalar los aportes particulares que este trabajo podrá contribuir. En primer lugar, se realizará una breve presentación de las investigaciones que han teorizado sobre los procesos de globalización, movilidad transnacional y diáspora, para discutir algunas de las principales líneas temáticas que se han desarrollado en este campo de estudios.

En segundo lugar, se abordarán las investigaciones vinculadas a la construcción del lugar, a partir de las prácticas y significados configurados desde la experiencia humana. Dentro de estos trabajos, se priorizarán aquellos realizados en contextos urbanos y, particularmente, los que relacionan el sentido de lugar con el ámbito sonoro. Finalmente, se revisarán trabajos que analizan el comercio ambulatorio como una práctica con características particulares en la ciudad, así como su relación con aspectos del desarrollo urbano.

2.1. Globalización, migración y diáspora

La consolidación de diferentes procesos vinculados a la globalización, que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XX, como el auge de la economía neoliberal, los movimientos migratorios internacionales, o la proliferación de los medios de comunicación masivos, crearon un contexto propicio para la emergencia de una serie de discusiones teóricas desde las ciencias sociales. El eje central de estas investigaciones se centró en el debate y la reflexión alrededor de las ideas de lo local y lo global en el nuevo contexto señalado (Clifford, 1994; García, 1995; Castells, 1997; Borja y Castells, 2000; Appadurai, 2001; Bauman, 2001).

Estas propuestas planteaban que las transformaciones sociales, económicas y políticas, producto de los procesos de globalización, influían en la manera en que las grandes ciudades eran pensadas y gestionadas, así como en las formas en que los ciudadanos redefinían sus identidades, a partir de procesos permanentes de desterritorialización y reterritorialización (García, 1995), en un mundo caracterizado por los flujos de información globalmente conectados (Castells, 1997; Borja y Castells, 2000).

La riqueza de las reflexiones sobre la relación entre localidad y globalidad que, a su vez, se vinculan con las nociones de un “nosotros” nacional frente a un “otro” extranjero, se ejemplifican en la siguiente afirmación: “esta oposición esquemática dualista, entre lo propio y lo ajeno, no parece guardar mucho sentido cuando compramos un coche Ford montado en España, con vidrios hechos en Canadá, carburador italiano, radiador austríaco, cilindros y batería ingleses y el eje de transmisión francés” (García, 1995, p. 15). De esta manera, el énfasis de estas ideas radica en comprender y develar estas conexiones mundiales, así como el intercambio continuo entre distintos espacios geográficos, en contraposición a las ideas de aislamiento e inmovilismo.

La definición de diáspora que ofrece Clifford (1994) es una aproximación interesante para pensar la relación entre sujetos y movilidad en un mundo globalizado: “el término diáspora es un significante, no simplemente de transnacionalidad y movimiento, sino de luchas políticas para definir lo local, como una comunidad distintiva, en contextos históricos de desplazamiento” (p. 308, traducción propia). A partir de esta definición, se entiende que, en un contexto donde prima lo transnacional, la idea de localidad no desaparece, sino que se transforma frente un nuevo panorama que incluye reivindicaciones particulares de los grupos sociales en movimiento.

Este aspecto es señalado también en la propuesta de Appadurai (2001) sobre la construcción de los paisajes étnico globales. Como este autor menciona:

En la medida en que los grupos migran, se reagrupan en nuevos lugares, reconstruyen sus historias y reconfiguran sus proyectos étnicos, lo etno de la etnografía adquiere una calidad resbaladiza y no localizada, ante lo cual tendrán que responder las prácticas descriptivas de la antropología. Estos paisajes de identidades de grupo – los paisajes étnicos – desplegados por todo el mundo dejaron de ser objetos antropológicos familiares, ya que tales grupos dejaron de estar firmemente amarrados a un territorio y circunscriptos a ciertos límites espaciales... (p.63).

En este sentido, Appadurai propone retomar y repensar preguntas antropológicas clásicas a la luz de los procesos contemporáneos, que obligan, a la propia disciplina, a volver a discutir sobre nociones como la construcción de la identidad, el territorio y la etnicidad. Estas cuestiones, además, cobran mayor relevancia en un contexto mundial caracterizado

por el flujo de migraciones internacionales, que ya no sólo se dan desde países del sur hacia el norte, sino también, como es el caso de la población venezolana, entre países del mismo hemisferio sur.

Ahora bien, hay que considerar que las transformaciones espaciales, que redefinen la relación entre lo local y lo global, tienen impactos concretos en las formas en que las personas experimentan sus realidades y brindan sentido a sus propias vivencias. Es decir, impacta en lo que Berman (1988) mencionaba como aquella experiencia vital vinculada a la percepción del espacio y del tiempo que, en el contexto de la modernidad, llevó a los sujetos a experimentar una sensación de agitación y vértigo ante la destrucción de sus creencias y valores, lo que implicó, además, una pérdida en términos de vínculos personales y sociales. Esta es, precisamente, la experiencia a la que se debe poner énfasis en las investigaciones que abordan el nuevo contexto analizado por los autores que teorizan alrededor de la globalización.

Como propone Harvey (1990): “Las prácticas materiales de las cuales surgen nuestros conceptos del espacio y el tiempo son tan variadas como el espectro de experiencias individuales y colectivas. El desafío consiste en colocarlas en un marco de interpretación global que pueda franquear el hiato entre el cambio cultural y la dinámica de la economía política” (p. 236). De esta manera, pensar en un mundo transnacional no es sinónimo de homogeneidad ya que, a pesar de la existencia de flujos globalmente integrados como lógica espacial dominante, los lugares – en su fragmentación – siguen siendo fundamentales para la organización de la cotidianidad y la experiencia de la vida de las personas (Borja y Castells, 2000).

Por ello, se vuelve fundamental seguir a las poblaciones migrantes en las nuevas realidades en las que se insertan, ya que es en estos contextos donde surgen formas particulares de significación de los lugares, que se conectan con vivencias personales, valores culturales transnacionales, lógicas de mercado, prácticas de movilidad y apropiación espacial, imaginarios urbanos, entre otras cuestiones. Es a partir de estas ideas que cobran relevancia las discusiones alrededor de la construcción del lugar como un campo, mediado por la experiencia, donde las personas, y los grupos sociales, construyen prácticas y discursos que permiten comprender la manera en la que configuran formas de habitar la ciudad.

2.2. Lugar, experiencia y significación

Para contextualizar los debates alrededor del concepto de lugar, es necesario señalar las contribuciones que realizó Yi-Fu Tuan, en la década de 1970, alrededor de esta temática. Este autor contribuyó a situar la experiencia humana como elemento fundamental para pensar la configuración de los lugares (Tuan, 1977). Asimismo, propuso una distinción entre el concepto de espacio y de lugar que fue de gran utilidad para situar las distintas líneas de investigación que emergieron, posteriormente, sobre este campo de estudios. Como menciona:

El espacio es más abstracto que el lugar. Lo que comienza como espacio indiferenciado se convierte en lugar a medida que lo conocemos mejor y lo dotamos de valor [...] Además, si pensamos en el espacio como aquello que permite el movimiento, entonces el lugar es pausa; cada pausa en movimiento hace posible que la ubicación se transforme en lugar [...] Una persona puede conocer un lugar tanto íntima como conceptualmente. Puede articular ideas, pero tiene dificultades para expresar lo que sabe a través de sus sentidos del tacto, gusto, olfato, oído e, incluso, de la visión (Tuan, 1977, p. 6, traducción propia).

A partir de estas ideas, cabe recordar que el interés de la presente investigación consiste en una aproximación al concepto de lugar, en un contexto histórico específico, a partir de las experiencias de las y los comerciantes ambulantes venezolanos en la ciudad de Lima. Por este motivo, en esta sección se recogerán los aportes de investigaciones que proponen un análisis, vinculados a la propuesta de Tuan, sobre los lugares como campos de significación. Trabajos como los de Relph (1976), Massey (1994), Cresswell (1996), Feld y Basso (1996) y Vanclay (2008) son algunas de las propuestas teóricas que se revisarán a continuación. Las discusiones que proponen estos autores, desde sus diversos abordajes, tienen en común una aproximación al concepto más allá de lo geográfico, incluyendo el ámbito social, identitario y cultural como elementos centrales para entenderlo.

Abordar los lugares, como productos de la experiencia humana, conlleva una aproximación previa a la noción de ciudad practicada. En este sentido, es necesario pensar la experiencia antropológica de la ciudad como un elemento constitutivo del análisis. Esta idea aparece de manera explícita en la obra de De Certeau (2000) cuando propone “analizar las prácticas microbianas, singulares y plurales, que un sistema urbanístico debería manejar o suprimir y que sobreviven a su decadencia; seguir la pululación de

estos procedimientos que, lejos de que los controle o los elimine la administración panóptica, se refuerzan en una ilegitimidad proliferadora" (p. 108). Dicha propuesta enfatiza en que, si bien existen procesos urbanísticos que crean físicamente la ciudad con ciertas intencionalidades, son finalmente las personas quienes, desde su tránsito permanente en las calles, crean la ciudad en su cotidianidad. Particularmente, De Certeau (2000) le brinda énfasis al acto de caminar y lo describe a partir de sus funciones "enunciativas", que implican un proceso de apropiación y realización espacial del lugar, así como relaciones, desde el movimiento, entre las posiciones de los sujetos en el espacio.

Aproximarse al comercio ambulatorio implica entenderlo como una forma de estar en la ciudad que posee ciertas características, donde las prácticas se realizan en lugares, más o menos localizados, en los que las personas despliegan sus acciones particulares. Sólo en la medida en que los vendedores ambulantes ocupan las calles, es que pueden hacer efectivo su trabajo, por lo que es central una aproximación que priorice las prácticas situadas en la ciudad como forma de conocimiento.

Según Relph (1976), es precisamente la intencionalidad humana la que define la "esencia" de los lugares como ámbitos fundamentales para la vida de las personas, lo que se encuentra relacionado a las formas en las que brindamos sentido a nuestra experiencia. De esta manera:

Aquellos aspectos del mundo vivido que distinguimos como lugares se diferencian porque involucran una concentración de nuestras intenciones, nuestras actitudes, propósitos y experiencia. Debido a este enfoque, [los lugares] se separan del espacio circundante mientras permanecen en una parte de él. Los lugares son, por lo tanto, elementos básicos en el ordenamiento de nuestras experiencias del mundo (Relph, 1976, p.43, traducción propia).

El vínculo entre lugar, prácticas, experiencia y significación llevó también a que algunas investigaciones se centraran en reflexionar sobre el "sentido de lugar" (Agnew, 1987; Feld y Basso, 1996; Oslender, 2002; Vanclay 2008). Siguiendo a Oslender (2002) este concepto "trata de expresar la orientación subjetiva que se deriva del vivir en un lugar particular, al que individuos y comunidades desarrollan profundos sentimientos de apego

a través de sus experiencias y memorias (p. 7). Por su parte, Vanclay (2008) también enfatiza en este aspecto cuando señala que el sentido de lugar “se refiere propiamente a la conexión de un individuo con el lugar [ubicación, edificio, paisaje, ciudad, etcétera] y a su experiencia de lugar” (p.7, traducción propia).

Como señala este autor, este término hace referencia, principalmente, a la persona antes que al lugar mismo (Vanclay, 2008). De esta manera, el sentido de lugar aparece, junto con el espacio material y las prácticas, como un elemento fundamental para entender la construcción de los lugares. Es partir del reconocimiento de la configuración de un vínculo emocional, entre el individuo y el lugar, que autores como Feld y Basso (1996) señalan que los lugares son percibidos por las personas y, por lo tanto, los sentidos articulados, a una localidad específica, cobran mayor relevancia en el trabajo etnográfico.

Ahora bien, entender los lugares a partir de la experiencia no implica privilegiar, únicamente, una visión subjetiva de los individuos que desatienda aspectos centrales, vinculados a las relaciones de poder, presentes en los diferentes escenarios sociales abordados al momento de realizar una investigación. Como propone Cresswell (1996), los lugares se encuentran vinculados a ideologías particulares que definen, en última instancia, lo considerado como apropiado o inapropiado en un lugar en específico. A este proceso, Cresswell (1996) lo denomina como la creación de “geografías normativas”.

Asimismo, como analiza Oslender (2002), se debe tomar en cuenta la existencia de una “espacialidad de resistencia”. Este autor señala que:

En el espacio se brinda entonces también el potencial de desafiar y subvertir el poder dominante, y por eso forma parte esencial de una política de resistencia como articulada, por ejemplo, por movimientos sociales. Una perspectiva de lugar sobre estos procesos examinando las interacciones entre localidad, ubicación y sentido de lugar facilita una visión más integral de los procesos organizativos y toma en serio a las voces de los actores sociales (p.12).

De esta manera, se debe considerar que existen diferentes grupos sociales, con distintas cuotas de poder, que pugnan por establecer sus valoraciones culturales, en relación a prácticas concretas, en lugares determinados. Este aspecto cobra relevancia a la luz de la

presente investigación ya que la población venezolana, dedicada al comercio ambulatorio, configura maneras de habitar la ciudad, en relación permanente con otros actores sociales que no necesariamente están de acuerdo con el uso del espacio que llevan a cabo para realizar sus trabajos.

A la luz de la propuesta de Creswell (1996) y Oslender (2002), es importante relacionar la construcción de lugares con variables como la clase y la etnicidad, para comprender la forma en que las personas se sitúan en un espacio social y configuran sus prácticas a partir del contexto donde se ubican. En relación a ello, como señala Massey (1994), existe también un vínculo particular entre la construcción de lugares y el género que es preciso considerar. Esta autora señala que:

El espacio y el lugar, los espacios y los lugares, y nuestros sentidos de ellos [y aspectos relacionados como nuestros grados de movilidad] están vinculados a un género de principio a fin. Además, tienen un género de innumerables maneras diferentes, que varían entre culturas y en el tiempo. Y esta generización del espacio y el lugar refleja y tiene efectos sobre las formas en que el género se construye y se entiende en las sociedades en las que vivimos (Massey, 1994, p.186, traducción propia).

Pensar los lugares en relación con el género permite entender, precisamente, que las construcciones espaciales nunca son neutrales y, por lo tanto, impactan de diferentes maneras a hombres y a mujeres. Sabiendo que el presente estudio se enfoca en la experiencia de vendedores y vendedoras ambulantes, es preciso visibilizar en qué medida hay una diferenciación de género en la manera en que la población venezolana experimenta y crea la ciudad desde sus prácticas. En este sentido, hay que considerar que esta población no sólo se encuentra expuesta a problemáticas, en la ciudad, como la xenofobia, sino también al acoso callejero y a la violencia de género. Retomando a Massey (1994), las formas particulares de comprensión espacio – temporal pueden afectar negativamente a grupos sociales en términos de movilidad y acceso. Por lo tanto, los lugares también son campos políticos.

2.3. Sentido de lugar y sonoridad

Como se mencionó en las páginas anteriores, esta propuesta de investigación considera que el sentido de lugar, que configuran las y los comerciantes ambulantes venezolanos en

la ciudad, puede explorarse también desde el ámbito sonoro. Por este motivo, es importante recoger algunos de los aportes de las investigaciones que forman parte del llamado “giro aural”, que le brinda mayor centralidad a la escucha como parte de la construcción del conocimiento y la comprensión de diferentes procesos sociales (Bieletto, 2016; Domínguez, 2019).

Como señala Atkinson (2007): “el paisaje sonoro ambiental de la calle está formado por un terreno auditivo cambiante, un tejido metropolitano resonante, que puede excluirnos o guiarnos sutilmente en nuestra experiencia de la ciudad, destacando así un área de investigación urbana invisible pero altamente impactante y socialmente relevante” (p.1905, traducción propia). De esta manera, la ciudad se presenta como un campo con una gran riqueza sonora que debe ser estudiada priorizando, justamente, el análisis de la experiencia urbana a partir del sonido (Bull, 2000). En este sentido, recoger algunos de los aportes más importantes que han brindado los teóricos de la antropología sonora permitirá, posteriormente, determinar las líneas de registro y análisis del sonido que ha seguido esta investigación.

Abordar el ámbito sonoro, desde una aproximación antropológica, implica considerar su potencialidad como campo de creación del conocimiento. Feld (2015) se aproxima a esta idea a partir del concepto de “acustemología” que “une acústica y epistemología para teorizar el sonido como una forma de conocimiento. Al hacerlo, indaga sobre lo que se puede conocer y cómo se da a conocer, a través del sonido y la escucha” (p. 12, traducción propia). El abordaje sonoro de un fenómeno social, según estas ideas, no es sólo un complemento metodológico de la investigación, sino una entrada concreta a la realidad que puede aportar activamente en su conocimiento y comprensión. Particularmente, como mencionan Novak y Sakakeeny (2015), la antropología puede aportar, desde la teoría y la metodología etnográfica, elementos importantes para abordar las experiencias del sonido y la escucha en la cotidianidad.

Por ejemplo, la investigación de Farfán (2008) consistió en realizar una etnografía sonora sobre los vendedores ambulantes ubicados en una calle de la capital de Rio Grande del Sur, en Brasil. Con esta aproximación, Farfán pudo comprender las dinámicas del comercio en las calles, a partir de los ritmos urbanos que se construían desde los sonidos y sus significados, así como desde la forma en que circulaban por el espacio público. De

esta manera, proponía que la producción sonora implicaba un elemento de investigación muy relevante para entender las dinámicas de lo cotidiano.

A partir de estos aportes teóricos, y en concordancia con la propuesta de investigación, el ámbito sonoro aparece también como un elemento constitutivo de la experiencia de lugar, ya que es a partir de la sensorialidad humana que se crean vínculos emocionales específicos con un espacio material. Precisamente, Feld (1996) señala que “los lugares son tan potencialmente reverberantes como reflexivos, y las propias experiencias incorporadas, y los recuerdos de ellos, pueden aprovechar significativamente la interacción de esa resonancia y reflexión” (p.97, traducción propia). De esta manera, la construcción de significado, que caracteriza a los lugares como espacios mediados por la experiencia humana, aparece vinculada con la producción sonora que las personas configuran en un entorno particular.

Dentro de la multiplicidad de formas que abarca lo sonoro, esta investigación brinda énfasis al registro y análisis de las voces de las y los comerciantes ambulantes venezolanos. Como menciona Weidman (2014) “atender a la voz en sus múltiples registros brinda una visión particular de las dimensiones íntimas, afectivas y materiales / encarnadas de la vida cultural y la identidad sociopolítica. Las preguntas sobre la voz están implicadas en muchos temas de interés para la antropología contemporánea y pueden, también, prestar agudeza teórica a conceptos más amplios de interés general para la teoría social” (p. 37, traducción propia).

En este sentido, abordar las prácticas que realizan las y los comerciantes ambulantes venezolanos permite considerar, también, las formas en que sus voces expresan una manera de estar en la ciudad y brindar sentido a su experiencia cotidiana. Ahora bien, las formas de expresión vocal no sólo ayudan a comprender la subjetividad presente en la experiencia de ciudad de la población venezolana, también posibilita la aproximación a algunas dimensiones sociales, que trascienden la experiencia individual, como la discriminación y el acoso callejero. En este sentido, prestar atención a las voces permite identificar la posición particular de ciertos sujetos en un espacio social. Como menciona Cavarero (2012): “La simple verdad de lo vocal, anunciada por las voces, sin siquiera la mediación del discurso articulado, comunica los datos elementales de existencia: singularidad, relacionalidad, diferencia sexual y edad...” (p.525, traducción propia).

Continuando con las reflexiones de Cavarero (2012), se debe señalar que prestar atención a las voces no sólo implica considerar el significado construido a partir de las palabras. Es de igual importancia tomar en cuenta las características del sonido mismo de las voces, es decir, su volumen, su tonalidad, su intensidad, su timbre y su cadencia.

A partir de este conjunto de consideraciones, se puede señalar que la aproximación sonora, a las voces de las y los venezolanos, configura un elemento clave para comprender los aspectos que forman parte de la construcción de un sentido de lugar en la ciudad. Esta idea, aparece vinculada a la relación de las voces con el espacio material y con la corporalidad a partir de la cual se configura esta sonoridad. De esta manera, “las voces son materiales en el sentido que se producen a través de acciones corporales y el entrenamiento de los cuerpos. El concepto de prácticas vocales es útil para aproximarse a este aspecto de la materialidad de la voz porque requiere que consideremos lo que se está haciendo con el cuerpo, pero también con el espacio y la tecnología, para producir la voz” (Wiedman, 2014, p. 41, traducción propia).

A este aspecto, se suma que la producción vocal no es automática, más bien se genera a partir de un contexto social y cultural que puede incluir, como señala Lawy (2017), una serie de estrategias que tienen como objetivo lograr que ciertas personas puedan ser escuchadas en espacios determinados. Por ello, la sonoridad aparece relacionada no sólo con la producción vocal sino también con la escucha. Este punto refuerza lo propuesto, anteriormente, sobre la consideración de las voces más allá del significado de las palabras ya que “la voz es más que el lenguaje utilizado, el patrón de habla empleado o las características lingüísticas prominentes, también se trata de cómo habla el hablante, cómo se para, qué símbolos sociales utiliza y se apropia para ser escuchado. La voz se trata tanto de ser escuchado o reconocido como de hablar” (Lawy, 2017, p. 195-196, traducción propia). Es la comprensión de lo sonoro y, particularmente, de la producción vocal, como un fenómeno acústico amplio, lo que permite que este enfoque brinde insumos importantes para el conocimiento, de las experiencias y los sentimientos, que configuran los sentidos de lugar.

2.4. Comercio ambulatorio como práctica

En esta sección, se comentará una serie de investigaciones que han abordado el comercio ambulatorio como una práctica particular en la ciudad. Como bien se resalta en uno de

los trabajos etnográficos principales, en el Perú, sobre el trabajo en las calles: “los trabajadores viven la ciudad en la interacción, en el sentido más literal del término, es decir, a través de la fuerza de sus prácticas y la fuerza de la influencia de la ciudad, y todo lo que ello implica” (Rojas, 2014, p. 314). Tomando esta idea como referencia, se abordarán trabajos que permitan aterrizar las propuestas teóricas sobre la construcción de lugar, discutidas en las páginas anteriores, a partir de la experiencia concreta de los comerciantes ambulantes. Cabe resaltar que se brindará mayor énfasis a las investigaciones que han centrado su análisis en países de Latinoamérica.

Un aspecto previo a resaltar es que, en el caso de la ciudad de Lima, han sido desarrolladas algunas aproximaciones teóricas sobre el crecimiento del comercio ambulatorio en la segunda mitad del siglo XX, aspecto que aparecía directamente vinculado a la consolidación de los procesos migratorios dentro del país. Aunque estos estudios buscaban entender las lógicas particulares de este fenómeno desde un enfoque, principalmente, socio económico sobre la inserción en la vida urbana de la población migrante – aspecto que no es el eje central de esta investigación – es interesante señalar, brevemente, algunos de los más representativos. Cabe señalar que uno de los trabajos pioneros, que motivaron un conjunto de investigaciones sobre las distintas expresiones de la migración andina en la ciudad, fue “Desborde popular y crisis del Estado” de José Matos Mar (1984).

Tomando en cuenta ello, propuestas como las de Hernando de Soto (1986) empezaron a situar la informalidad como una estrategia, desarrollada por las clases más pobres de la ciudad, para integrarse a la vida económica urbana. Este abordaje, enfatizaba en que el Estado era el responsable del aumento de este sector en particular, al no ofrecer las facilidades necesarias para fomentar la formalización laboral. En una línea similar, trabajos como los de Franco (1989) señalaban que la economía informal surgió porque el proceso de industrialización, en el Perú, no fue capaz de incorporar al conjunto de la población en los procesos de producción y, por lo tanto, aumentó el desempleo.

Por otro lado, propuestas como las de Adams y Golte (1987) complejizaron un poco más el debate, considerando algunos elementos sociales y culturales, de los migrantes andinos, que se recreaban en el contexto de vida en las ciudades. Estos autores señalaban que, dentro de la economía informal, se encontraba también una “multiplicidad de formas de

organización de la producción y circulación en circuitos reducidos, en relaciones de clientelaje, de parentesco, de paisanaje y de compadrazgo...” (Adams y Golte, 1987, p. 37). Para completar este breve esbozo, sobre las formas en las que se ha abordado la economía informal, en la Lima de finales del siglo XX, se debe mencionar el estudio de Zubieta (1993), quien, desde un enfoque de carácter más etnográfico, exploró las formas de vivir el trabajo, a partir de la experiencia cotidiana migrante, en esta ciudad.

La intención de señalar este conjunto de trabajos es resaltar la existencia de un bagaje de estudios que han abordado diferentes ámbitos del trabajo ambulatorio y, de manera más general, de la economía informal en la ciudad. Sin embargo, si bien esta propuesta de investigación aborda el mismo fenómeno social, ejercido por otra población migrante - venezolana – el interés principal, a diferencia de los trabajos mencionados, radica en conocer la experiencia de ciudad que crean los sujetos que realizan estas actividades en las calles. Por ello, pasamos ahora a discutir aquellas propuestas teóricas que, desde un enfoque similar al propuesto, brindan luces importantes sobre las particularidades de la venta ambulatoria en espacio urbanos.

Un aspecto fundamental, que permite comprender la complejidad y la riqueza, de abordar la construcción de lugares, desde el trabajo ambulatorio, es que el espacio en el cual se ejerce no está restringido, estrictamente, a actividades de tipo laboral. Esto ocurre ya que, al ser una actividad que involucra la presencia en las calles, se articula también con otro tipo de prácticas, como el establecimiento de redes de apoyo (Gayosso, 2018). En relación a este último punto, se debe mencionar la investigación realizada por Aliaga (2002), sobre las redes sociales que configuraban los vendedores ambulantes, ubicados en las “paraditas³”, en la vía pública del distrito de Independencia en Lima Metropolitana.

En esta misma línea, Cosamalón (2018), en su investigación sobre el comercio ambulatorio en Lima, entre la década de 1980 y 2000, señala también que los vendedores configuraban microcosmos de relaciones sociales que implicaban formas particulares de organización, así como tensiones que eran resueltas por los mismos actores. Estas formas de organización, tenían implicancias concretas en el espacio que ocupan los comerciantes

³ La autora define este término como “las pequeñas concentraciones de vendedores en la vía pública, [que] se ubican en los distritos periféricos de la ciudad y abastecen una demanda barrial” (Aliaga, 2002, p.1).

en la ciudad. Como señala Castro, Ramírez y Serna (2018), en su investigación sobre la venta informal en Villavicencio (Colombia), los comerciantes configuran formas de organización espacial que incluyen, a su vez, divisiones de actividades según el lugar, y que se encuentran influenciadas por las relaciones que establecen con otros actores sociales, como los comerciantes formales y las autoridades que buscan regular su presencia en las calles.

Por otro lado, existen aproximaciones que abordan el comercio ambulatorio como generador de prácticas sociales particulares en la ciudad, es decir, su influencia en las dinámicas del contexto urbano. Como señala Brizio, Bernal y Zea (2013): “el caso particular del comercio ambulatorio fomenta la generación de una cultura urbana que utiliza los espacios públicos, tales como calles y veredas, formando nuevas especificidades culturales que dan vida a la ciudad” (p. 73).

La construcción de estas dinámicas, debe ser entendida a la luz de procesos de transformaciones urbanas, más amplias, en las cuales se insertan las actividades vinculadas al comercio ambulatorio. Por ejemplo, como señala Vega Centeno (2017), en el caso de la ciudad de Lima, el cambio de la estructura metropolitana, a lo largo de los años, ha permitido la emergencia de nuevos centros o nodos urbanos que concentran flujos importantes de personas, bienes y actividades comerciales. Este aspecto también es abordado por Chion (2002), para analizar la dimensión metropolitana de la ciudad de Lima a finales del siglo XX. Como señala:

En esta organización espacial emergente, los lugares no están simplemente definidos por la acumulación de recursos, sino también por los flujos de transacciones financieras y de intercambio de información, así como por la habilidad para atraer una fuerza laboral capacitada y visitantes. Por consiguiente, el análisis del espacio metropolitano deja de tener un foco solamente territorial concentrado en lugares y más bien se concentra en la interacción entre lugares (Chion, 2002, p. 73-74).

Esta organización espacial hace referencia también a una materialidad urbana específica donde se inscriben las prácticas de los grupos sociales. Oslender (2002), recuperando las ideas de Agnew (1987), señala lo siguiente sobre la idea de “localidad”, como uno de los elementos constitutivos del lugar:

Localidad se refiere no sólo a los escenarios físicos dentro de los que ocurre la interacción social, sino implica también que estos escenarios y contextos están concretamente utilizados de manera rutinaria por los actores sociales en sus interacciones y comunicaciones cotidianas. De esta manera se dejan identificar ciertas localidades como escenarios físicos asociados con las interacciones típicas cuales componen las colectividades como sistemas sociales (Oslender, 2002, p. 7).

En este sentido, no debe perderse de vista que las prácticas desplegadas por los comerciantes se dan en un contexto histórico, urbano y político que influye en la manera en la que habitan un espacio en concreto. En la presente investigación, precisamente, el comercio ambulatorio se articula a un contexto de migración internacional masiva de la población venezolana, que enfrenta condiciones de precariedad laboral, situaciones de xenofobia, disputas con las autoridades municipales, entre otras cuestiones.

Respecto a este tipo de consideraciones Kleidermacher (2013), por ejemplo, aborda los factores históricos, económicos y políticos que influyen en la migración internacional de senegaleses en Argentina, así como la manera en que este contexto permite entender la forma en la que se insertan en las dinámicas del comercio informal en la ciudad de Buenos Aires. Por otro lado, trabajos como el de Verdejo (2016) analiza, de manera más específica, como el modelo de ciudad global, que imperó en la década de 1990 en Santiago de Chile, junto con el aumento de población migrante peruana, en los últimos años, influyó en la formación de un gueto cultural con límites sociales específicos.

Asimismo, investigaciones como las de Martel (2006) y Durán (2013), en El Salvador y Costa Rica respectivamente, brindan énfasis al contexto urbano cuando analizan la manera en que las actividades, generadas por el comercio ambulatorio, se inscriben en una dinámica de ciudad caracterizada por la constante circulación y el tránsito de los ciudadanos que, además, demandan un consumo inmediato de diferentes productos. En este sentido, se establece una relación entre comercio ambulatorio y clientela ambulante que surge junto con procesos de formación de nuevas sensibilidades urbanas.

Finalmente, Perelman (2018), en su investigación sobre los vendedores ambulantes en los trenes de Buenos Aires, enfatiza en la importancia de la interacción entre vendedores, pasajeros y demás actores sociales, en el ámbito de influencia de estas actividades, para

analizar los procesos de construcción de los discursos sobre el trabajo y la mendicidad. Para abordar este aspecto, el análisis de este autor se enfoca en la observación de la “performance” que utilizaban los comerciantes para ofrecer sus productos, así como la configuración de sus rituales cotidianos de venta para atraer a potenciales compradores (Perelman, 2018).

De esta manera, es fundamental considerar el contexto urbano y las dinámicas que se dan en un espacio específico con presencia de comercio ambulatorio, no sólo porque son elementos que pueden influir en la elección estratégica de los vendedores sobre sus lugares de trabajo (Gayosso, 2018), sino también porque afectan la manera en la que despliegan, cotidianamente, sus prácticas en la ciudad.

Balance

La revisión bibliográfica, realizada en las páginas anteriores, permite identificar la relación que existe entre los procesos de resignificación de lo local y lo global, en un contexto de globalización y migración internacional, las implicancias que estos procesos tienen en la construcción de lugares como espacios mediados por la experiencia humana y, finalmente, las particularidades del comercio ambulatorio, como una forma de practicar la ciudad que se encuentra influenciada por el desarrollo urbano.

De esta manera, la presente investigación busca contribuir a estos debates académicos a partir del caso de las y los migrantes venezolanos, que se dedican al comercio ambulatorio, en la ciudad de Lima. En concreto, se propone reflexionar sobre las formas en que sus experiencias en la ciudad configuran significados sobre los lugares en los que realizan sus actividades cotidianas, así como la manera en que sus prácticas cobran sentido a partir de su situación específica, es decir, como migrantes internacionales que se insertan, paulatinamente, en las dinámicas de una nueva ciudad.

MARCO TEÓRICO

En esta sección se abordarán algunos conceptos clave que sirvieron para brindar mayor sustento teórico a la propuesta de investigación. Primero, se comentará sobre la noción de *lugar* a partir de las discusiones teóricas revisadas en el estado de la cuestión. En segundo lugar, se abordarán algunas características del *comercio ambulatorio*, para especificar el tipo de actividades que se observaron durante el trabajo de campo. Finalmente, se comentará sobre el concepto de *paisaje sonoro* para situar la perspectiva del sonido que se ha priorizado en la investigación.

3.1. Lugar

Esta investigación considera el concepto de lugar como la conexión particular que establece un individuo con un espacio determinado a partir de su experiencia (Relph, 1976; Tuan, 1977; Feld y Basso, 1996; Vanclay, 2008; et al). En este sentido, el foco del análisis radica en la manera en que las personas - comerciantes ambulantes venezolanos y venezolanas -, a partir de su presencia física en las calles, construyen significados sobre sus propias vivencias. Estos significados no están únicamente centrados en el tipo de actividad laboral que realizan, sino en las múltiples maneras en las que actúan en espacios urbanos concretos, percibiendo y sintiendo la ciudad de formas determinadas.

Ahora bien, dentro de las múltiples entradas que existen para abordar la construcción de lugares, esta investigación brinda un énfasis importante a las prácticas, es decir, a las acciones particulares que se despliegan en el espacio y que se pueden observar. De esta manera, se parte de una concepción de la ciudad practicada por las personas (De Certeau, 2000; Delgado, 2007). Sin embargo, se considera que estas prácticas se sitúan en un contexto socio económico y urbano, donde existen relaciones de poder, que puede influir, de diferentes maneras, sobre las acciones en la ciudad. En este sentido, la construcción de lugares se encuentra también moldeada por tensiones políticas, sociales y culturales (Massey; 1994; Cresswell, 1996; Oslender, 2002).

Finalmente, esta propuesta toma en cuenta que los procesos de construcción del lugar se insertan en una dinámica mayor de globalización, que conlleva reflexionar sobre los diferentes significados que adquiere lo local y lo global en procesos sociales situados (Harvey, 1990; Clifford, 1994; García, 1995; Appadurai, 2001; et al). De esta manera, se

considera que los procesos de migración internacional, que han posibilitado la presencia masiva de población venezolana en la ciudad de Lima, forman parte de estas lógicas globales que, si bien presentan particularidades propias en la región latinoamericana, también vienen ocurriendo, en las últimas décadas, en otras partes del mundo.

3.2. Comercio ambulatorio

Aproximarse al comercio ambulatorio, como una actividad que implica la presencia y la acción de un conjunto de personas en las calles de la ciudad, permite la observación de las prácticas que las y los migrantes venezolanos realizan en un lugar específico. Si bien no se busca brindar una definición concreta del comercio ambulatorio porque implica un fenómeno heterogéneo, fluido y complejo (Monnet, 2005), es importante enfatizar en dos características básicas que le brindan singularidad a esta actividad laboral y que, además, fueron centrales durante la observación participante y el análisis posterior de la información.

El primer elemento transversal es la realización del comercio ambulatorio en el espacio público de la ciudad (Monnet, 2005; Palacios, 2011; Cosamalón, 2018; et al). Este es un aspecto que, muchas veces, contribuye a que las personas que realizan estas actividades experimenten situaciones conflictivas y de discriminación, por el debate que existe sobre los usos “legítimos” que deben tener ciertos espacios urbanos. Como señala Cosamalón (2018):

La clave reside en que las ventas callejeras usan espacios que pueden ser considerados simbólicos de la ciudad: plazas, calles importantes, etcétera. Esto trae diversos conflictos; por ejemplo, para un sector de la población y las autoridades, el uso de estos espacios para la venta callejera va contra su función urbana, crea inseguridad y afecta el ornato de la ciudad, mientras que para los vendedores esos mismos espacios son los que permiten hacer rentable su actividad... (p.55).

En este sentido, los lugares donde los comerciantes ambulantes realizan sus actividades pueden convertirse en campos de disputa donde la exclusión, producto de la valoración negativa del uso del espacio público que realizan, puede articularse también con experiencias de discriminación vinculadas al lugar de origen o al género. De esta manera, la experiencia de ciudad, de las y los comerciantes ambulantes venezolanos, se construye

en un contexto sujeto a múltiples vulnerabilidades potenciales, que buscaron ser consideradas durante la observación de las prácticas que desplegaban.

El segundo elemento transversal, para abordar el comercio ambulatorio, es entenderlo más allá de una experiencia netamente laboral, es decir, trascender la actividad económica y comercial que implica este tipo de trabajo. De esta manera, siguiendo a Gayosso (2018):

Ese medio de trabajo que es el espacio para el vendedor, representa también el lugar donde convergen otros ámbitos de su mundo de vida como las prácticas de reproducción social, de interacción, de ocio y religiosas, debido al tiempo prolongado de su permanencia en el que resulta ser mayor que el dedicado a su espacio doméstico. La calle, la plaza, la banqueta son significadas por el comerciante como una parte fundamental en su mundo de vida, en dicho espacio transcurre no sólo su actividad laboral, sino su actividad vital en el sentido amplio de la palabra (p. 107).

Es por este motivo que la aproximación al comercio ambulatorio implica, también, analizar la experiencia de ciudad particular de las personas, lo que incluye lógicas de despliegue del cuerpo en un lugar en específico y la construcción de relaciones sociales en el espacio (Sennett, 1994; López, 2018). Es en este ámbito donde cobra centralidad la relación entre el sujeto y un espacio particular a partir de la experiencia.

3.3. Paisaje sonoro y voz

Para abordar la aproximación al sonido que tiene esta investigación es fundamental partir del concepto de “paisaje sonoro”. Siguiendo las ideas de Schafer (1993): “El paisaje sonoro es cualquier campo de estudio acústico. Podemos hablar de una composición musical como un paisaje sonoro, o un programa de radio como un paisaje sonoro o un entorno acústico como un paisaje sonoro. Podemos aislar un entorno acústico como campo de estudio al igual que podemos estudiar las características de un paisaje determinado” (p.7, traducción propia).

A partir de estas ideas, lo que se ha buscado es reconstruir el paisaje sonoro, vinculado a la experiencia de ciudad, de las y los migrantes venezolanos que ejercen el comercio ambulatorio. En este sentido, como se señaló previamente en la sección metodológica, además del análisis del registro realizado, se ha editado un clip sonoro que recoge los

elementos más importantes que intervienen en la configuración del sentido de lugar de las y los migrantes venezolanos. Dentro de la multiplicidad de sonidos que pueden identificarse en un campo sonoro tan variado como el espacio urbano (Bull, 2000), se ha brindado mayor énfasis al registro y análisis de la voz para aproximarse, con especificidad etnográfica, a las dimensiones subjetivas y sociales que emergen en el lugar abordado para la investigación (Weidman, 2014).

Por otro lado, el registro de la producción vocal, de las y los comerciantes ambulantes, ha permitido identificar algunas diferencias de género que forman parte de la experiencia de ciudad de la población venezolana. En este sentido, como se señaló en el estado de la cuestión, ha sido importante tomar como referencia la materialidad, la corporalidad y la performatividad vinculada a la producción de las voces de los sujetos (Feld, 1996; Wiedman, 2014; Lawy, 2017).

Asimismo, la experiencia sonora se entendió de forma relacional (Feld, 2015), lo que implicó situar los sonidos dentro de contextos históricos y sociales que enmarcan sus particularidades. En el caso que aborda esta investigación, fue necesario considerar el proceso de migración internacional venezolano en el Perú, la precariedad de las condiciones de vida de esta población en la ciudad de Lima y las formas de discriminación que tienen lugar en el espacio público. Tomar en cuenta estas realidades fue fundamental para desarrollar un sentido reflexivo y crítico de la escucha acorde con los objetivos de la investigación (Sterne, 2012).

Finalmente, un registro sonoro cobra mayor relevancia al ser realizado en la ciudad ya que, como señala Atkinson (2007), existe un tejido metropolitano resonante en las calles. En este sentido, hay que reflexionar sobre la centralidad que tienen los sonidos en el espacio urbano, no sólo como un elemento constitutivo de la experiencia de ciudad de los sujetos que transitan por ella, sino también como un campo con implicancias sociales en la vida de los individuos.

ESPACIO MATERIAL: CIUDAD Y LUGAR DE TRABAJO

El presente capítulo tiene como objetivo analizar las principales características del espacio urbano donde los comerciantes ambulantes venezolanos realizan su trabajo en el día a día, es decir, el tramo de la avenida Colonial que se encuentra entre los cruces con la avenida Universitaria y Elmer Faucett. En primer lugar, se presentarán una serie de reflexiones sobre lo que supuso realizar un trabajo de campo antropológico en un espacio urbano, brindando énfasis al proceso de creación del conocimiento a partir del acto de caminar en la ciudad, el establecimiento de rutinas para la observación y el registro sonoro, así como el vínculo establecido con las y los ciudadanos venezolanos.

En segundo lugar, se abordarán las particularidades espaciales de la avenida Colonial, tomando en cuenta algunos de los hitos históricos que formaron parte del desarrollo urbano de dicha zona de la ciudad de Lima, especialmente durante el siglo XX, para llegar, posteriormente, a realizar una caracterización de los procesos contemporáneos de dicho espacio. Este abordaje, considera los elementos materiales de la avenida mencionada, pero también aspectos vinculados al contexto socio económico del que forma parte.

Finalmente, se analizará la manera en la que ciertos sitios de la avenida se convierten en lugares de trabajo a partir de la presencia de los comerciantes ambulantes. En este sentido, se reflexionará sobre cómo las características propias del espacio urbano, junto con otro tipo de condicionantes, pueden influir en que los migrantes venezolanos decidan realizar sus actividades laborales en determinadas esquinas, semáforos o cruces de calles.

4.1. Caminante en la ciudad: antropología en el espacio urbano

Realizar el trabajo de campo para esta investigación supuso un reto importante en lo que se refiere a la búsqueda de una percepción novedosa del espacio urbano desde una sensibilidad antropológica. Por este motivo, considero importante señalar una serie de reflexiones que fueron surgiendo a lo largo de las semanas en las que recorrí, permanentemente, un tramo específico de la ciudad de Lima.

Recuerdo que los primeros días en los que llegaba al cruce de las avenidas Colonial y Universitaria me costaba mucho concentrarme por el sonido de las bocinas de los

automóviles que se escuchaban a mi alrededor, la cantidad de personas que transitaban casi sin detenerse y la falta de costumbre de estar, durante tanto tiempo, utilizando la mascarilla mientras respiraba. La imagen del ByPass vehicular alzándose frente a mí, el supermercado Metro a mis espaldas y la vista, a lo lejos, de los árboles de la Unidad Vecinal N°3 fueron los primeros puntos fijos que me permitieron situarme dentro de un panorama urbano que recién empezaba a descubrir.

Curiosamente, no fue hasta que decidí caminar por la avenida, con dirección hacia el Callao, que pude ir creando, paulatinamente, una forma de “estar” en el campo para empezar a ordenar, mental, visual y sonoramente, esa primera sensación de caos que me causó tanto desconcierto. Recorrer la zona, como un transeúnte más, me permitió notar que, prácticamente, en todas las esquinas estaba situado, al menos, un comerciante ambulante que ofrecía diversos productos, principalmente alimentos para el desayuno - por el horario matutino en el que se encontraba la ciudad -, pero también otros como mascarillas, protectores fáciles, periódicos o, incluso, servicios de limpieza para los carros en los semáforos.

Si bien en un primer momento mi intención fue centrar la investigación en los comerciantes ambulantes venezolanos ubicados, específicamente, en el cruce de las avenidas señalado anteriormente, a partir de las caminatas realizadas, durante los primeros días del trabajo de campo, consideré oportuno ampliar el espacio abordado, desde ese primer punto hasta la intersección de la avenida Colonial con Elmer Faucett. De esta manera, podía desplazarme, por este tramo de la ciudad y conocer las experiencias de vendedores ubicados en diferentes lugares de dicha zona.

A partir de esta decisión tomada, la dinámica de trabajo consistió en crearme una rutina diaria como un transeúnte más de la ciudad. En este sentido, cada día optaba por transitar a lo largo de cierto número de cuadras, que formaban parte del nuevo espacio “delimitado” que había establecido para la investigación, mientras observaba y tomaba mis primeras notas de campo. Siguiendo las ideas de De Certeau (2000), a partir de mi práctica como caminante establecí, desde mi propia posicionalidad como sujeto, un “aquí” y un “allá” en el espacio, que me permitía brindar una significación personal a los lugares por los que transitaba diariamente. Cabe resaltar que, en mi caso, como investigador, el rol que asumí, a partir de la acción consciente de caminar, tenía como

objetivo último la producción de un conocimiento académico específico a partir de lo cotidiano.

Estos primeros paseos me permitieron ubicar las calles donde había mayor cantidad de comerciantes ambulantes, e ir identificando aquellos que eran migrantes provenientes de Venezuela. A pesar de haber imaginado que este ejercicio de identificación se daría a partir de una dinámica de ensayo y error, al aproximarme a conversar con los vendedores, rápidamente note que, tanto la fisonomía de las personas, pero también su manera de hablar - mientras ofrecían sus productos o conversaban -, me permitía reconocer a la población migrante que estaba buscando. Esta constatación me hizo pensar en las formas en las que, tanto yo como seguramente el resto de habitantes de la ciudad, percibían, visual y sonoramente, la presencia de la población venezolana como parte de la dinámica urbana de la ciudad de Lima.

Conforme fueron avanzando los días, y fui familiarizándome con la zona, así como con aquellos comerciantes que diariamente ocupaban los mismos sitios de la avenida, empecé a presentarme para conversar con alguno ellos. Me sorprendí al notar que, en la gran mayoría de casos, por más que yo era un completo extraño, las personas tuvieron muy buena disposición para escucharme mientras les contaba el trabajo que estaba realizando y les consultaba sobre la posibilidad de conversar más detenidamente, en los siguientes días, para realizarles algunas preguntas para mi investigación. Eso sí, aunque inicialmente siempre preguntaba por algún horario particular en el que tuvieran tiempo libre para conversar, y así no interrumpir sus dinámicas de trabajo, los propios comerciantes me comentaban que preferían interactuar durante sus horarios de trabajo, que realizaban principalmente durante las mañanas.

Cabe mencionar que la decisión que manifestaron, los comerciantes ambulantes venezolanos, para conversar conmigo durante sus jornadas laborales, fue un elemento clave para aproximarme a sus dinámicas cotidianas de manera directa. Esto me permitió no sólo conocer las prácticas que realizaban, sino también percibir la sonoridad de sus lugares de trabajo, aspecto que era un objetivo central para la investigación. Fue así como, dependiendo del tipo de venta que realizaban, y de los lugares donde se ubicaban, empecé a tener conversaciones y a realizar entrevistas con varios de ellos, adaptándome a sus propios espacios de trabajo, ya sea sentado alrededor del puesto de venta, estando de

pie al lado de los productos que ofrecían o yendo a algún paradero de transporte cercano en alguno de sus ratos de descanso. Durante esos momentos, siempre traté de estar pendiente no sólo de las palabras que articulaban las personas en esas interacciones en específico, sino también del resto de elementos que formaban parte del ritmo urbano en esa zona. Como señala Marrero (2008) en relación a las investigaciones desarrolladas en la ciudad:

Una realidad magmática, en erupción, requiere un método igualmente dúctil. Si hablamos de brotes de sociedad, de acuerdos momentáneos y efímeros y de permanente autogestión, el ethos del trabajo de campo será ante todo estar pendientes de ellos, con los sentidos bien despiertos y dejar, en la medida de lo posible, que los ‘hechos hablen por sí mismos’ antes de imponerles nuestra rejilla de análisis. Coleccionar anécdotas y rutinas, acumular datos, huir descaradamente de la deducción y mantenernos en la inducción (p.83).

Tomando en cuenta estas ideas, los momentos en los que utilicé la grabadora, para realizar las entrevistas, fueron importantes tanto para registrar las voces y opiniones de los comerciantes, pero también para elaborar un registro sonoro de aquellas situaciones que trascendían el contexto de las preguntas que yo realizaba en esos momentos. En este sentido, las conversaciones que surgían entre los vendedores de una misma calle, el sonido de los implementos de trabajo que utilizaban, las interacciones con los compradores, o los ruidos de la ciudad, que se mezclaban con sus voces, eran elementos que, además de permitirme acceder a un tipo de conocimiento discursivo por parte de los comerciantes venezolanos, facilitaban una aproximación a la experiencia de ciudad que se creaba en esos lugares en concreto.

Por este mismo motivo, las caminatas realizadas durante el trabajo de campo, además de ser observacionales, eran también sonoras, para lo cual utilizaba la grabadora, con los audífonos puestos, para reconstruir, desde la escucha, el paisaje sonoro urbano. Este ejercicio fue fundamental para seguir transformando esa primera imagen de lugar caótico, con preeminencia de las bocinas de los vehículos, y pasar a una caracterización sonora heterogénea, donde también se percibían los pasos, las conversaciones, las risas, pero también el clima y el ritmo de la ciudad en su conjunto.

Una de las cuestiones que más valoré, durante los días que recorría la avenida Colonial, fue que muchos de los comerciantes con los cuales ya había conversado y que, en cierta medida, se habían habituado a que pasara, de vez en cuando, por sus lugares de trabajo, me preguntaran cómo iba mi trabajo de investigación. En este sentido, me parecía interesante notar cómo habían asumido que mi rol, en esa zona de la ciudad, era el de un estudiante que estaba en busca de cierta información para elaborar su tesis. Estas interacciones, de carácter más informal, me permitieron sentirme más cómodo cuando optaba por acercarme a conversar con estos vendedores. Aun así, como también hubo otras personas – comerciantes ambulantes – con las que no interactué durante el trabajo de campo, percibía en ellas una extrañeza natural cuando notaban que me detenía a observar en alguna esquina, mientras tomaba notas en mi cuaderno de campo o realizaba entrevistas, con grabadora en mano, cerca de sus puestos de venta.

A partir del conocimiento que iba adquiriendo sobre el espacio urbano donde me desenvolvía, uno de los contrastes, que cada vez me llamaba más la atención, era la dinámica de movimiento permanente que caracterizaba el ritmo de la avenida Colonial, con vehículos y transeúntes pasando constantemente, frente a la pausa en el espacio que representaba la presencia de los comerciantes ambulantes en ciertas cuadras específicas. Esta constatación mostraba que, en un mismo espacio urbano, lo que para algunos puede ser sólo una zona de paso, para otros significa no sólo un lugar de trabajo, sino también de vida. Mientras tanto, para mí, esos lugares de la ciudad eran, ante todo, una fuente de conocimiento por descubrir

El conjunto de la información recogida también fue producto de momentos de observación pausada, donde optaba por pasar tiempos prolongados en algunas calles determinadas, donde podía observar a algunos de los comerciantes realizar sus actividades, pero también el resto de dinámicas que tenían lugar a su alrededor. Durante estos ratos, pude comprobar algunos de los cambios que eran propios del contexto de pandemia en el que se encontraba la ciudad. Entre ellos, impactaba especialmente la soledad del paradero de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, como consecuencia de la ausencia de miles de personas que, desde hacía varios meses, ya no asistían al campus universitario. Asimismo, los restaurantes que se encontraban a lo largo de la avenida Colonial lucían, muchas veces, vacíos de clientes.

A pesar de esta situación, los puestos de venta de algunos comerciantes ambulantes, especialmente aquellos que ofrecían productos como jugos, sándwiches, quinua o maca todavía contaban, eventualmente, con algunos transeúntes que optaban por consumir los alimentos comprados alrededor del mismo puesto, mientras intercambiaban algunas palabras con los vendedores. Sin embargo, como comentaban los propios comerciantes, este tipo de costumbres se había reducido por la pandemia. Cuando escuchaba estas opiniones, la sensación que tenía era de nostalgia y de tristeza, al constatar que parte de la dinámica propia del contexto urbano, de la ciudad de Lima, se había transformado a causa del miedo – bien justificado – frente a la posibilidad de contagio de la nueva enfermedad.

Estas sensaciones se profundizaban cuando notaba que había normalizado observar a las personas con mascarillas, protectores faciales, capuchas y casacas especiales de bioseguridad. Cabe señalar que este contexto, en algunos momentos, complicó la fluidez de las conversaciones que tuve con los comerciantes venezolanos ya que, por ejemplo, por el uso de las mascarillas, tenía que pedirles que me repitiesen ciertas frases para poder entenderlas con claridad. Sin embargo, al igual que el resto de pormenores que siempre ocurren durante cualquier trabajo de campo, me fui acostumbrando a estas eventualidades y las asumí como una característica más del contexto histórico en el que se encontraba el mundo por la emergencia sanitaria.

Un último elemento que determinó el contexto en el realicé el trabajo de campo fue el horario elegido. El conjunto de observaciones, registros sonoros y entrevistas fue realizado durante las mañanas, en un lapso de tiempo que fluctuaba entre las 8 de la mañana y las 12:30 del mediodía. Esta fue otra de las decisiones producto de la propia experiencia de campo ya que la mayoría de los comerciantes y, particularmente, aquellos con los que interactué trabajaban, principalmente, hasta esa hora del día que, precisamente, coincidía con los momentos de mayor tránsito de personas en la zona.

Las mañanas, además de ser especialmente frías en los meses en que realicé el trabajo de campo – agosto y septiembre – se caracterizaban por los trayectos de movilización de los urbanitas hacia sus centros de trabajo, la realización de compras, en mercados, supermercados y puestos de venta ambulante, así como por el flujo cargado de transporte público y privado. Conforme iban transcurriendo las horas de la mañana se percibía que

el ritmo, en ese espacio de la ciudad, iba adquiriendo mayor tranquilidad, a raíz de la menor concentración de personas en las calles. De esta manera, las acciones de los grupos sociales que ocupaban la avenida Colonial influían en la percepción que las personas, que estábamos de paso, teníamos al observarla.

Las ideas revisadas, en estas primeras páginas, me llevan a reflexionar sobre las formas en las que realizar una investigación antropológica en la ciudad me permitió posicionarme, con extrañeza y fascinación, frente al contexto urbano limeño. Además, este trabajo implicó un proceso de aprendizaje donde lo cotidiano fue central, pero también la manera en la que preparé y afiné, como investigador, mis sentidos para aproximarme a ese día a día. Es así como fui comprendiendo que el trabajo de campo no se define por la distancia física que separa el hogar del lugar de investigación, sino más bien por el espíritu crítico, la reflexividad, el método y, en última instancia, la manera en que la presencia de una persona se despliega en un espacio determinado.

4.2. La avenida Colonial

En esta sección del capítulo se buscará contextualizar el espacio urbano donde los comerciantes ambulantes venezolanos realizan su trabajo: la avenida Colonial. Lo que se buscará, entonces, es empezar a definir dos de los aspectos que retoma Cresswell (2004), a partir de las ideas de Agnew (1987), sobre el concepto de lugar. El primero de ellos es la localización (*location*), es decir, la ubicación geográfica o las coordenadas que permiten identificar donde se ubica un espacio determinado. El segundo, es el local o la localidad (*locale*), es decir, el conjunto de características materiales y la forma específica que tiene el lugar donde se desarrolló la investigación.

Si bien este segundo aspecto hace referencia también a las prácticas sociales que se desarrollan en interacción con la morfología urbana, en este capítulo se brindará mayor énfasis a las características del espacio material. Ahora bien, además de analizar los elementos “físicos” de la avenida Colonial, se abordarán también sus transformaciones espaciales para comprender los procesos que posibilitaron sus características contemporáneas.

Para esto, se realizará una breve revisión de algunos de los principales momentos históricos que marcaron el desarrollo de esta vía central de la ciudad de Lima.

Posteriormente, se realizará un análisis y reflexión sobre las características actuales de esta avenida, circunscribiendo las observaciones al trayecto específico donde se desarrolló el trabajo de campo: el tramo de la Colonial que se encuentra entre los cruces con las avenidas Elmer Faucett y Universitaria.

4.2.1. Transformaciones espaciales

Lo primero que habría que mencionar, para entender el bagaje histórico de la avenida Colonial, es que se encuentra construida sobre uno de los caminos prehispánicos que crearon las culturas locales que habitaron lo que actualmente es la ciudad de Lima. A partir de este trazado, durante la época colonial, se articuló la llamada carretera Lima – Callao que fue inaugurada por el virrey Ambrosio O’Higgins en 1801 (Flores, 2015). Como señala Basadre (1948), en relación a la ciudad de Lima en la segunda mitad del siglo XVII:

Del Callao se viajaba a Lima por un camino que tenía dos leguas de largo y era transitado frecuentemente por recuas de animales y carruajes aislados o en Convoy, llevando mercadería y minerales [...] En medio de la campiña se erguían, de pronto, algunas acogedoras casas de haciendas con sus corredores altos, sus barandales y a veces hasta su iglesita; y también de cuando en cuando había que contemplar abandonadas ruinas indígenas que hacían recordar a sacerdotes de religiones extintas... (p. 81-83).

Es interesante notar como en este fragmento del texto se señala la existencia de algunos vestigios visuales de las construcciones de las culturas prehispánicas que, antiguamente, habitaron el trayecto que unía dos de los grandes centros del territorio de la ciudad colonial. Ahora bien, es relevante constatar que, a pesar de la existencia de algunas viviendas, la carretera Lima – Callao era, principalmente, un lugar de paso donde las personas movilizaban productos desde el puerto hacia el centro de la ciudad y viceversa.

La caracterización de esta zona de la ciudad también es recogida por Mattos (2004), cuando se refiere a uno de los mapas de la ciudad de Lima a inicios del siglo XIX:

Muestra el terreno entre Lima y El Callao señalando su trazado, así como el tortuoso camino viejo, huacas [ruinas prehispánicas], haciendas, canales, lagunas, la reciente población pentagonal de Bellavista y el Real Felipe [...] El tráfico estaba diferenciado: el de carruajes y animales sobre el eje central se distinguía por su amplitud y altura; para

suavizar el impacto tenía relleno de arena sobre piedra de río. Estaba flanqueado por cuatro hileras de árboles, con acequias y sardineles, creando tramos peatonales a los lados, dos en Lima y uno en el puerto... (p.131).

Esta descripción, además de realizar una excelente narración paisajística de este trayecto de la Lima colonial, vuelve a enfatizar en su característica como lugar de tránsito - para personas, animales y carruajes - lo que confirma la funcionalidad principal que tenía, desde esa época, esta vía de la ciudad. Posteriormente, el autor señala que “la destrucción de esta obra comenzó en los albores de la independencia [...] De esta realización sólo queda su trayectoria, que corresponde a la actual Avenida Colonial y que se inicia desde la actual Plaza del Dos de Mayo, donde antes se levantaba la portada y la Plaza de la Reina” (Mattos, 2004, p. 131).

Considerando entonces que, a diferencia de otras grandes avenidas del casco urbano de la ciudad de Lima, la avenida Colonial se construyó sobre una base material previa, pero también a partir de una funcionalidad histórica particular, como lugar de tránsito y conexión, pasemos ahora a entender su desarrollo en el periodo de expansión urbana de la ciudad a lo largo del siglo XX. Una característica fundamental, desde las primeras décadas del siglo mencionado, fue el crecimiento poblacional que tuvo lugar en Lima. Este proceso trajo consigo el aumento paulatino de edificaciones destinadas a la vivienda en grandes avenidas como la Colonial (Augustin, 2017).

En este contexto, como señala Reyes (2019): “En la década del veinte, Lima aspiraba a convertirse en una urbe moderna, en el contexto de una particular efervescencia en lo social, económico y cultural. En esta etapa, la capital había empezado a reestructurarse espacialmente, con el aún lento desplazamiento de las familias adineradas al Paseo Colón, en ese entonces la periferia de Lima” (p. 131). De esta manera, en un contexto que coincidió con las grandes obras de infraestructura que impulsó el gobierno de Leguía, principalmente el segundo (1919-1930), la morfología urbana de la ciudad empezó a crecer significativamente.

El proceso de crecimiento poblacional se consolidó en las siguientes décadas, entre otras cuestiones, por la migración masiva del campo a la ciudad que generó una crisis de la vivienda en la capital del país. A partir de esta realidad, y en un intento por desarrollar un

crecimiento planificado en ciertas zonas de la ciudad, en 1945, se presenta el Plan de Vivienda para Lima. Como señala Kahatt (2015): “diseñado sobre la base del concepto de unidad vecinal, la propuesta contaba con siete ‘células urbanas’ de aproximadamente mil viviendas en distintos sectores de Lima, apostando por un crecimiento descentralizado, ordenado, controlado y acorde a las necesidades de las masas trabajadoras y sus principales centros de trabajo” (p. 99-100).

Lo importante, para la caracterización del espacio urbano abordado en esta investigación, es que dos de estas nuevas unidades vecinales fueron construidas en la avenida Colonial. La primera, que se encuentra específicamente en el trayecto circunscrito para el desarrollo del trabajo de campo, es la Unidad Vecinal N° 3, construida entre los años 1945 y 1949. La segunda, ubicada unas cuadras más cercanas al Centro de Lima, es la Unidad Vecinal Mirones, construida entre 1951 y 1955. Como se señaló previamente, estos proyectos destinados a la vivienda, que empezaron a impulsarse en la actual avenida Colonial, fueron pensados para el beneficio de un sector específico de la ciudad: la clase trabajadora. En este sentido, si bien esta vía seguía siendo considerada como una zona de “conexión” con los centros de trabajo, la planificación de estas grandes unidades vecinales permitió que este sector de la ciudad sirva también como espacio de residencia permanente para la población de Lima. Es así como:

la ubicación idónea de la UV3 [Unidad Vecinal N°3] se estableció a mitad de camino entre el Puerto del Callao y el centro de Lima, adyacente a la avenida Colonial (actual avenida Mariscal O.R. Benavides), una de las vías rápidas de comunicación entre estos polos y con transporte colectivo de autobuses y tranvía. Con ello se lograría que los trabajadores llegaran fácilmente a las zonas del centro urbano y al Puerto del Callao sin perder horas de recorrido (Kahatt, 2015, p. 269).

Es interesante notar, a partir de unas imágenes de video recuperadas por la Biblioteca Nacional del Perú (2017), sobre el proceso de construcción de la Unidad Vecinal N°3, durante la década de 1940, que la avenida Colonial estaba escasamente urbanizada en esa época, y todavía se le considerada una zona rural o de campo. Asimismo, en el documento audiovisual referido, que formaba parte de un noticiero peruano de la época, se menciona lo siguiente en relación a las características de la unidad vecinal: “Con el objeto de alojar a un millar de familias de trabajadores, que tomó en cuenta la proximidad a grandes

centros fabriles y con facilidades de comunicación, a la vez que teniendo en mente la finalidad sanitaria que aconseja las zonas campestres, una nueva ciudadela ha surgido así sobre un perímetro de terrenos rurales...” (Biblioteca Nacional del Perú, 2017). A partir de estas ideas, se pueden constatar los grandes cambios, a nivel de la morfología urbana y de las características visuales, que ha tenido la avenida Colonial en los últimos 100 años.



Foto 1 [registro de campo]: Unidad Vecinal N° 3.

Ahora bien, para entender el desarrollo urbano que siguió consolidándose en esta avenida, con el pasar de los años, es fundamental referirse a otra de las grandes construcciones que se erigieron en la zona: la ciudad universitaria de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) que, si bien se inició como obra en 1951, no fue hasta 1962 que empezó funcionar como centro de estudios (Meza, 2009). Definitivamente, el traslado de una universidad pública, tan importante en la historia del país, a un renovado y amplio campus universitario tuvo un impacto importante en los que se refiere al flujo de personas, transportes y negocios que, con el pasar de las décadas, empezaron a caracterizar los lugares cercanos a este espacio urbano.

Asimismo, la presencia de la UNMSM permitió diversificar las características socio económicas de la población que habitaba este sector de la ciudad, ya que empezó a convertirse en una zona transitada por estudiantes universitarios y, por lo tanto, por la clase media de la segunda mitad del siglo XX. Como señala Ludeña (2006), a partir de los procesos de consolidación del crecimiento urbano, en los espacios de residencia de las grandes avenidas de la ciudad, la Colonial se convirtió en una de las zonas donde se estableció la clase media limeña desde la década de 1970.

Para concluir este breve esbozo histórico, y pasar a las características actuales del tramo de la avenida Colonial, abordado para el trabajo de campo, habría que mencionar algunos de los cambios que se dieron en la estructura espacial de la ciudad de Lima y que afectaron la organización de las grandes avenidas. Basándonos en las ideas de Chion (2002):

En los años 90, el patrón espacial emergente en Lima Metropolitana se caracteriza por el crecimiento de múltiples centros especializados dentro de una estructura cada vez más descentralizada [...] La habilidad de actores locales para captar flujos de capital e información ha sido uno de los factores esenciales en el desarrollo de estos centros metropolitanos [fomentando] la innovación de productos y de procesos económicos, para articular recursos locales e internacionales y para atraer una diversidad de trabajadores, visitantes y clientes. (p. 83).

De esta manera, desde fines del siglo pasado, las características de ciertos espacios de la ciudad que, anteriormente, se encontraban mucho más definidas en sus funciones sociales y económicas, se volvieron más heterogéneas a partir de procesos de descentralización que en muchos casos, como señala Chion (2002), fueron impulsados por la propia población de la ciudad, antes que por políticas particulares de desarrollo urbano.

En este sentido, como se revisará a continuación, la avenida Colonial ya no es sólo un lugar de paso que conecta El Callao con el Cercado de Lima, ni tampoco una zona destinada, exclusivamente, a las viviendas de aquella clase trabajadora que se desplazaba, diariamente, a sus centros de trabajo en la zona industrial de la ciudad. Incluso, los estudiantes de clase media de la UNMSM que, desde mitad del siglo XX, cambiaron el paisaje social de esa zona de la ciudad, son ahora un elemento más dentro de una multiplicidad de flujos urbanos que responden a distintas características y

funcionalidades. Asimismo, las características visuales de la misma avenida ya no están determinadas, únicamente, por las grandes obras de infraestructura que transformaron radicalmente la fisonomía urbana de ese trayecto de la ciudad. Ahora, las fachadas de las distintas edificaciones establecidas en la Colonial responden a la diversidad social, cultural y económica que ha marcado el desarrollo de Lima en las últimas décadas.

4.2.2. Procesos contemporáneos

Para entender las características actuales que tiene el tramo de la avenida Colonial, donde se desarrolló el trabajo de campo, hay que considerar que, en la división política y administrativa de la ciudad, se encuentra en un espacio limítrofe que marca el paso de la Provincia Constitucional del Callao hacia el distrito del Cercado, que forma parte de Lima Metropolitana. Este aspecto, de alguna manera, reinventa, en un nuevo contexto, la característica histórica de esta avenida como lugar de tránsito y conexión de la ciudad.

El trayecto de la avenida Colonial, abordado para la investigación, estaba “delimitado”, en sus dos extremos, por dos obras viales importantes: el bypass Colonial – Universitaria y el bypass Faucett –Colonial. A lo largo de las caminatas realizadas, en el tramo mencionado de la avenida, destacaban una multiplicidad de locales comerciales que se ubicaban a lo largo de sus calles. Esta diversidad de negocios incluía restaurantes, hospedajes, mercados, supermercados, farmacias, ferreterías, quioscos, zapaterías, panaderías, carnicerías, consultorios dentales, entre otros. Asimismo, se podían observar oficinas de empresas de diversa índole, pero también de grandes entidades bancarias y financieras donde, a lo largo de la mañana, circulaban muchas personas para realizar diversos trámites. Por este motivo, era común que se formaran largas filas en algunas de las entradas de estos sitios.

La heterogeneidad de locales se correspondía con una visualidad urbana que respondía a la intencionalidad de cada negocio establecido en las edificaciones. De esta forma, cada una de las fachadas observadas era diferente en sus colores, acabados y alturas. Asimismo, no existía una regularidad en la organización de los negocios señalados, más bien, estos aparecían intercalados de manera casi aleatoria. Incluso, una misma edificación podía ofrecer servicios distintos en cada uno de sus pisos (por ejemplo: alimentos, clínica dental y ferretería). En este sentido, se percibía rápidamente un contraste entre los intentos de planificación urbana, que se plasmaron en las grandes

construcciones de la avenida Colonial, en la primera mitad del siglo XX, y el crecimiento posterior de la ciudad que respondía a múltiples iniciativas y funcionalidad sociales y económicas.



Foto 2 [registro de campo]: vista del Condominio Álamos del Prado.

Por otro lado, a la par de esta cantidad de negocios, que funcionaban durante el día, se observaban también diferentes conjuntos residenciales a lo largo de la avenida. Dos de los más llamativos por su extensión y cantidad de edificios eran, obviando evidentemente la Unidad Vecinal N° 3, dos grandes condominios: Prado de San José y Álamos del Prado, culminados respectivamente en 2006 y 2008. Además de estas grandes construcciones, también se podían apreciar diferentes edificaciones, de menor magnitud, que también estaban destinadas a la vivienda.

Este trayecto de la avenida Colonial contaba también, como se señaló anteriormente, con uno de los accesos a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Además, llegando al cruce con la avenida Universitaria, se encontraba la sede de un colegio llamado “Bertolt Brecht”, que se ubicaba justo al lado del supermercado Metro. A este gran centro de venta

de alimentos, se sumaba el supermercado Plaza Vea, en la intersección con la avenida Hipólito Unanue.

Ahora bien, a pesar de la cantidad de negocios, viviendas y oficinas que se intercalaban a lo largo de las calles recorridas, la avenida Colonial sigue siendo una vía fundamentalmente pensada para el tránsito de vehículos. De esta manera, podían identificarse seis carriles destinados al transporte motorizado – tres en cada sentido – que brindaban, a este espacio de la ciudad, los sonidos característicos de taxis, autobuses, transporte de carga pesada, motos, etcétera. Por ello, además de los semáforos que existían para permitir el paso de peatones de un sector de la avenida hacia el otro, se podía encontrar un gran puente peatonal que conectaba la Unidad Vecinal N° 3 con el cruce de la Colonial con la calle Alfa.

Si hablamos de la materialidad del espacio urbano, no se pueden obviar los puestos de venta que muchos de los comerciantes ambulantes colocaban en casi la totalidad de las esquinas del trayecto recorrido diariamente. Estos lugares brindaban una impresión particular de la zona observada ya que su presencia generaba que las interacciones sociales trascendieran el interior de los negocios ubicados en las distintas edificaciones. Estos puestos de venta podían ser desde triciclos, motos, cajas, hasta telas ubicadas en el suelo, donde los comerciantes colocaban sus productos para la venta.

Por otro lado, existía cierta correspondencia entre la heterogeneidad del espacio urbano y la multiplicidad de movimientos que se observaban. La presencia de transeúntes que caminaban rápidamente por las veredas de la avenida, las personas que se situaban en los paraderos esperando la línea de transporte indicada, los trabajadores que ingresaban a las oficinas o negocios aledaños, los policías municipales, los recicladores en sus triciclos, los vecinos realizando sus compras, el personal de limpieza de la municipalidad y los mismos vendedores ambulantes, en sus lugares de trabajo, generaba que la avenida Colonial adquiriera una imagen distinta y particular según el fragmento de calle en el que uno se situara como observador.

Si bien las dinámicas propias de estos últimos actores – los comerciantes ambulantes – serán descritas en el siguiente capítulo, cabe mencionar que estos representaban sólo un grupo social, dentro de un conjunto mayor que se apropiaba, de diferentes maneras, de

las calles de la ciudad. Cada uno de ellos seguía una dirección determinada, tenía una velocidad distinta en su desplazamiento y se encontraba en la misma avenida por razones diferentes. Estas características, se percibían también desde los sonidos que producían las personas, algunas sólo dejando a su paso el sonido de su caminar y otras vociferando, por ejemplo, la ruta que seguía el transporte del que eran cobradores. También estaban aquellos que ofrecían sus productos cuando observaban a algún caminante cerca y los que, con los ruidos de su silbato, como representantes de la autoridad oficial, hacían su aparición en el paisaje sonoro urbano. Por otro lado, se escuchaban conversaciones entre personas que esperaban en la entrada de alguna entidad bancaria, así como risas entre vendedores ya conocidos que se entremezclaban con los ruidos de la carrocería motora y las bocinas de los vehículos.

El punto en común de todos ellos, y de la cantidad de estímulos que se entrecruzaban en la dinámica urbana, era el compartir un mismo espacio y contribuir en la creación de un ritmo particular en la ciudad que se percibía desde lo visual y lo sonoro. La observación diaria de las calles de la avenida Colonial me permitió comprobar que, a diferencia de lo que pensaba en un primer momento, la realidad percibida no iba cobrando un “orden” establecido ya que, precisamente, la regularidad que se articulaba en ese fragmento de ciudad estaba determinada por una cotidianidad que, a pesar de tener algunos elementos comunes, siempre era novedosa en sus dinámicas. En este sentido, cobran relevancia las reflexiones de De Certeau (2000) sobre las características de la ciudad a partir de las dinámicas que crean sus caminantes: “Las redes de estas escrituras que avanzan y se cruzan componen una historia múltiple, sin autor ni espectador, formada por fragmentos de trayectorias y alteraciones de espacios: en relación con las representaciones, esta historia sigue siendo diferente, cada día, sin fin” (p.105).

Si hasta hace menos de un siglo todavía se afirmaba que la avenida Colonial era un espacio rural, alejado de la vida de la ciudad, hoy se puede afirmar, a partir de la observación y las caminatas realizadas, que es una zona netamente urbana. Siguiendo las ideas de Delgado (1999): “En los espacios urbanizados los vínculos son preferentemente laxos y no forzosos, los intercambios aparecen en gran medida no programados, los encuentros más estratégicos pueden ser fortuitos, domina la incertidumbre sobre interacciones inminentes, las informaciones más determinantes pueden ser obtenidas por

casualidad y el grueso de las relaciones sociales se produce entre desconocidos o conocidos ‘de vista’” (p. 23-24).

Esta constatación, en el espacio abordado para la investigación, no estuvo determinada únicamente por la cantidad de construcciones que han proliferado en las últimas décadas, sino también por el flujo y la densidad poblacional que diariamente transita por la zona, articulando una serie de prácticas alrededor de esta materialidad particular. La avenida Colonial es una vía en constante movimiento, donde se encuentran ofertas educativas, espacios para la vivienda, bancos, grandes tiendas de alimentos, pequeños mercados, entre muchas otras cosas. Si algo define este, al igual que muchos otros lugares de la ciudad, es su diversidad y la sensación de cambio como característica constante.

4.3. La calle como lugar de trabajo

Dentro del gran ámbito que supone el trayecto observado de la avenida Colonial, existen una serie de elementos que influyen en la decisión, de los comerciantes ambulantes venezolanos, para elegir un sitio concreto como lugar de trabajo. Antes de pasar a estos detalles, cabe resaltar que en esta investigación no se parte de una premisa unidireccional que considere que los sujetos son los que se adaptan a la materialidad de un espacio urbano “preexistente” a su llegada, ni tampoco que ellos tengan un margen de libertad total para crear maneras de estar y desplegarse, físicamente, en ciertas zonas de la ciudad. Más bien, se considera que existe una relación mutuamente influyente entre las características morfológicas de la ciudad y las acciones de las personas que viven en ella. De esta manera, siguiendo las ideas de Rojas (2014): “Ni el trabajador ni la ciudad centralizan el locus de la construcción de la forma de vivir la ciudad [...] En suma, las prácticas del trabajo oscilan entre la posesión y la no posesión de la ciudad, entre las regularidades de un lugar que conocer y las irregularidades de un lugar lleno de sorpresas, entre prácticas de rutina y respuestas audaces, entre incertidumbre y certidumbre” (p. 331 – 332).

Habiendo realizado esta acotación, se puede afirmar que la presencia de los comerciantes ambulantes en las calles es el elemento central que permite la transformación de un lugar de paso en un lugar de trabajo. En este sentido, es en ciertos fragmentos de la avenida Colonial donde los sujetos, conscientemente, eligen desarrollar sus actividades laborales.

El elemento común, más resaltante, de sus lugares de trabajo es el flujo permanente de peatones y de vehículos que transitan en esas zonas específicas de la ciudad.



Foto 3 [registro de campo]: cuadra 46 de la avenida Colonial.

Si bien esta es una característica que se ha descrito anteriormente cuando se contextualizaron las particularidades de la avenida Colonial, existen sitios concretos donde esta cualidad se expresa de forma más explícita. Por ejemplo, en la intersección con la avenida Universitaria, donde se ubica el Bypass, la cantidad de vehículos se incrementaba considerablemente. Asimismo, en la salida de los dos grandes supermercados, ubicados en las calles observadas, aumentaba el número de personas que entraban y salían permanentemente de estos locales. Por otro lado, entre las cuadras 45 y 48 de la Colonial, existía una gran concentración de pequeños negocios – tiendas de abarrotes, farmacias, ópticas, ferreterías, bancos, etcétera – que fomentaban la circulación permanentemente de transeúntes por la multiplicidad de productos ofrecidos en ese sector de la avenida.

Aunque en los objetivos de esta investigación no se contempla realizar un análisis de la “racionalidad” económica que lleva a los comerciantes ambulantes a elegir un lugar

específico para realizar sus ventas, si es importante resaltar que, en las entrevistas realizadas, el factor vinculado al tránsito de las personas, por ciertas cuadras de la avenida, había influido en la elección de los lugares de trabajo, ya que esto implicaba un número mayor de potenciales compradores. Como mencionaba un ciudadano venezolano que se dedicaba a limpiar carros en el cruce de las avenidas Colonial y Universitaria:

Puede ser que hay días que de repente hoy me paro y digo “no, me voy allá” [a trabajar], porque siempre en la mañana pienso y digo ¿me vengo acá? Porque acá hay veces que, por lo menos están todos ellos [en referencia al resto de personas que trabajaban en la esquina] y casi no hay carros, hay tres, seis, ocho carros. Entonces a esta hora, ya aquí da flojera porque hay muchos [vendedores], entonces me voy allá abajo a Dueñas [Avenida Nicolás Dueñas – Cercado de Lima] o de repente me voy a la Argentina [...] Hay veces también que me iba a la Venezuela... (Rodrigo, ciudad de Valencia, entrevista, 17.08.20).

Es interesante notar, entonces, que los propios trabajadores ambulantes podían “leer” los ritmos de la ciudad y, en base a ello, interpretar donde y en qué momento una zona particular podía ser la más ideal para obtener una mayor ganancia económica en una mañana de trabajo. Esta es una característica que también identificó Cosamalón (2018) cuando analizaba los lugares que los comerciantes ambulantes, de la Lima de fines del siglo XX, preferían para realizar sus trabajos: “Ese intenso tránsito vehicular y espacialmente peatonal, se convirtió en una demanda móvil a la que había que acercar la oferta de todo producto imaginable que el ambulante fuera capaz de ofrecer” (p. 101).

Además de este aspecto, existían otros motivos, igual de importantes, entre la población venezolana, para optar por trabajar en espacios concretos de la avenida Colonial. Uno de ellos, era la cercanía con sus viviendas. En este punto se debe señalar que, de las siete personas entrevistadas, cinco vivían en el Callao, y las otras dos en los distritos del Cercado de Lima y San Martín de Porres. Una vendedora venezolana, mencionaba esta razón cuando comentaba la decisión sobre su lugar de venta: “Porque vivimos [ella y su prima] allá [señalaba una calle] a dos cuadras. Entonces por evitar pasajes, guardar el carro [de venta] porque allí [en el estacionamiento del lugar donde vive] nos aceptaron: ‘acá pueden meter el carro’, y ya nos pusimos aquí cerca y aquí nos quedamos” (Carmen, ciudad de Maracay, entrevista, 24.08.20). En esta misma línea, otros comerciantes venezolanos, al igual que Carmen, iban caminando a sus respectivos lugares de venta,

demorándose entre 10 y 25 minutos aproximadamente. Incluso, los pocos que se trasladaban en transporte (moto taxis o transporte público) demoraban menos de media hora en llegar desde sus respectivas viviendas.

Por otro lado, se pudieron identificar comerciantes que decidieron vender en ciertas zonas de la avenida Colonial por influencia de terceras personas. En este ámbito señalamos, primero, a aquellas vendedoras que eran “contratadas⁴” por los propietarios de algunos puestos de comida, los cuáles eran los que decidían los lugares específicos de venta. En estos casos, fue interesante constatar que las personas que poseían varios de estos puestos de venta, por ejemplo, de jugo de naranja, los establecían en distintas cuadras de la misma avenida. De esta manera, las ciudadanas venezolanas contratadas por estas personas eran asignadas a sitios de venta en específico y, según las circunstancias, podían ser movilizados de un lugar a otro.

Durante el trabajo de campo tuve la oportunidad de constatar este tipo de situaciones al entrevistar, en un mismo puesto de venta, ubicado en el cruce de la Colonial con la calle Enrique Meiggs, a dos vendedoras distintas. De esta forma, en un lapso de un mes y medio, aproximadamente, hubo un cambio respecto a la persona que se dedicaba a la venta de jugos de naranja en ese lugar – ambas eran ciudadanas venezolanas – pero, tanto el pequeño puesto donde se ofrecían los productos como los implementos para su preparación eran exactamente los mismos. Cuando le pregunté, a la segunda persona que encontré vendiendo en el mismo lugar, hace cuanto trabajaba ahí me comentó lo siguiente:

Aquí en este sitio tengo ya 15 días [...] Yo trabajaba en Metro [se refiere a las afueras del supermercado, en la Colonial]. En Metro la venta es un poco más baja, entonces me recomendó la dueña del puesto, me dijo: “vámonos para allá abajo donde están los semáforos, que ahí puedes ganar un poquito más”. Por eso fue que ahorita estoy aquí [la dueña le propuso] hacer el cambio, dejar allí y venirme para acá porque la chica que estaba aquí se fue (Sofía, ciudad de Maracay, entrevista, 02.09.20).

⁴ Cuando mencionamos a comerciantes ambulantes contratados no hacemos referencia a la existencia de un contrato de trabajo que establezca un vínculo laboral. En el caso de las personas entrevistadas, que no eran dueños de sus puestos de venta, existía un acuerdo de palabra que establecía cierta división de las ganancias con los propietarios de dichos puestos.

Como se señala en este fragmento de entrevista, la propietaria de los dos puestos de venta – ambos ubicados en la avenida Colonial –, ante la decisión de una de las vendedoras de dejar el trabajo, en uno de los lugares de venta, optó por movilizar a la otra persona contratada a esa zona particular, que había quedado sin nadie que ejerciera el comercio de los productos. Este ejemplo es interesante porque muestra que los factores que determinan que un comerciante ambulante venezolano opte por utilizar un fragmento de la calle, como lugar de trabajo, no necesariamente depende de una decisión individual. El caso identificado muestra que pueden existir procesos de contratación de por medio a partir de los cuáles se decide el establecimiento de los vendedores en cuadras específicas de la vía pública.

En segundo lugar, la influencia por parte de terceras personas, en la elección de un lugar para el comercio de ciertos productos, también se encontraba presente en aquellos que eran dueños de sus propios puestos de trabajo (triciclos, carros de venta, motos). En estos casos, las recomendaciones de familiares o amistades, que conocían previamente la dinámica de un espacio concreto de la avenida, fueron las que muchas veces alentaron a los comerciantes ambulantes venezolanos a “asentarse” en una calle concreta para realizar su trabajo. Por ejemplo, un comerciante venezolano que vendía verduras en su triciclo, entre las cuadras 45 y 48 de la avenida Colonial, comentaba que había decidido trabajar en ese lugar en específico porque una compañera que vendía limones, en esa misma calle, le había recomendado trabajar ahí y eso, incluso, le facilitó poder llevarse bien con el resto de vendedores ambulantes de la zona. Asimismo, otro ciudadano venezolano que vendía frutas, en ese mismo fragmento de la avenida, señaló que fue un compañero, que también era comerciante, el que le recomendó explorar esas calles de la avenida Colonial y considerarla como un lugar en el que podía ubicarse para trabajar.

Lo importante a tomar en cuenta, a partir de los ejemplos señalados, es que la manera en la que ciertas zonas de la ciudad se transforman en lugares de trabajo, para un conjunto de la población migrante venezolana, está determinada por múltiples factores que no sólo dependen del cálculo económico. En este sentido, además de este factor que, evidentemente es importante por las necesidades económicas apremiantes que enfrentan los comerciantes ambulantes venezolanos, aspecto que se analizará en este documento, influye también la interpretación de las personas sobre los espacios y horarios que cuentan con mayor circulación de peatones y vehículos, la cercanía entre sus lugares de trabajo y

sus hogares, el tipo de vínculo laboral que tienen, ya sea como trabajadores independientes o contratados por terceros, así como las recomendaciones de personas que ya tienen un conocimiento previo de las calles de la ciudad.

Ahora bien, antes de concluir esta primera sección de la investigación, se debe considerar que la propia materialidad, utilizada por los comerciantes ambulantes para realizar sus trabajos, es un elemento central en la transformación del espacio urbano en un lugar de trabajo. En este sentido, no sólo la presencia física de las personas define este proceso, sino también los elementos que movilizan en las cuadras concretas donde se ubican. Entre estos se encuentran los puestos de venta donde ofrecen sus productos, pero también herramientas más específicas como exprimidores de frutas, botellas, balanzas, ollas, sartenes, bolsas, baldes, trapos y bancas de plástico. Este conjunto de objetos no sólo es indispensable para el desarrollo de la venta, también tiene impactos en la transformación de las características visuales y espaciales de las calles.

Considerar la materialidad del comercio ambulatorio permite tomar mayor consciencia de los procesos sociales que ocurren en los fragmentos específicos de las veredas donde se ubican estas personas. Por ello, se puede mencionar que la intencionalidad que deriva en la decisión de los comerciantes, para utilizar un espacio como lugar de trabajo, encuentra su correlato en la presencia diaria que, efectivamente, tienen en las calles. Dicha presencia, que incluye la diversidad de implementos que llevan consigo, es la que posibilita la creación de las dinámicas específicas que se desarrollarán en el siguiente capítulo.

Es fundamental no basarse, únicamente, en la observación para conocer las prácticas que convierten, un espacio urbano determinado, en un lugar con significación para una población particular. De igual importancia, es conocer y analizar lo que dicen los sujetos que se encuentran inmersos en el contexto abordado y considerar la manera en que ciertas características, que comparten como ciudadanos migrantes en una nueva ciudad, influyen en sus experiencias de lugar. Considerar estos elementos, sumado al análisis de la sonoridad que en estos sitios se genera, posibilitará la construcción de un panorama más completo para comprender los procesos mediante los cuales una calle, un semáforo o una esquina no sólo se construyen como lugares de trabajo, sino, en última instancia, como lugares de vida.

PRÁCTICAS COTIDIANAS EN LA CIUDAD

Este capítulo tiene como objetivo abordar las prácticas realizadas por las y los comerciantes ambulantes venezolanos, en sus lugares de trabajo, en la avenida Colonial. En este sentido, se buscará entender las particularidades que definen su manera de experimentar la ciudad en la cotidianidad. Para ello, en primer lugar, se realizará una breve caracterización de los migrantes venezolanos con los que se interactuó durante el trabajo de campo, para conocer algunos de los elementos comunes que comparte esta población y, específicamente, el rol que cumple el trabajo en sus trayectorias migratorias. En segundo lugar, se pasará a describir y a analizar, concretamente, sus prácticas, que además de las actividades relacionadas al trabajo incluyen ámbitos como el establecimiento de vínculos sociales, los ratos de espera, las disputas por el uso del espacio público, entre otras cuestiones.

5.1. Migrantes venezolanos en la ciudad de Lima

La población venezolana en la ciudad de Lima forma parte de un proceso migratorio reciente, en la región latinoamericana, que tiene entre sus múltiples causas la grave situación de crisis económica y política que atraviesa Venezuela en los últimos años. Como señala Blouin (2019): “Por un lado se evidencian factores vinculados al deterioro generalizado y cada vez más preocupante estado de las condiciones de vida y, el desabasto de alimentos y medicinas, la hiperinflación y pérdida del poder adquisitivo del salario. Por otro lado, se agregan factores vinculadas a la violencia, la inseguridad y las persecuciones a opositores políticos y estudiantes” (p. 13). Tomando en cuenta este contexto, es importante señalar que, según el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, alrededor de 4.7 millones de personas venezolanas se encuentran, alrededor del mundo, en calidad de migrantes y refugiados (ACNUR, 2020).

La novedad, en términos históricos, de la migración masiva venezolana, hacia países como Perú, se reflejaba en el poco tiempo que los comerciantes ambulantes venezolanos entrevistados llevaban residiendo en la ciudad de Lima. Todos ellos habían llegado a la capital del país en un lapso que fluctuaba entre uno y tres años. La razón principal que estas personas señalaban para haber migrado era la búsqueda de mejores oportunidades económicas y, de manera general, mejorar su calidad de vida, que había sido mermada

por problemáticas como la inseguridad ciudadana. Como señalaba un vendedor venezolano:

Yo más que todo vine con la misión de buscarle una estabilidad a mi familia, porque yo estando en Venezuela cuando estuve trabajando quería generar ciertos ingresos, pero la cuestión no me daba pues por la devaluación. Si quería reunir suponte que 100 soles, en una semana los reunía, pero después no valían lo mismo, ya valían mucho menos, valían como si fueran 10 soles, algo así [...] Entonces no podías ahorrar porque se devaluaba tu dinero (Carlos, ciudad de Valencia, entrevista, 26.08.20).

Este aspecto se relacionaba al hecho que todas las personas entrevistadas enviaban, cada vez que podían, remesas a familiares que todavía residían en Venezuela. Incluso, aquellos que tenían a toda su familia nuclear residiendo en la ciudad de Lima enviaban pequeñas sumas de dinero a otros parientes como tíos, primos o sobrinos. En este sentido, una de las características transversales de la situación de los comerciantes ambulantes venezolanos con los que interactué, durante el trabajo de campo, era la necesidad urgente de generar ingresos económicos. Esta situación, definitivamente, se complicó aún más durante el periodo de pandemia por el Covid – 19. Dicho contexto no sólo obligó, a alguno de ellos, a dejar de trabajar mientras duró la cuarentena aplicada en el país, también generó una disminución en el tránsito de personas que circulaban en las calles para comprar los diversos productos que ofrecían. Sobre este panorama, se señalaban testimonios como los siguientes:

Cuando yo empecé a trabajar otra vez después de la cuarentena, me quedé sin dinero pues, no tenía nada. Incluso llegó un momento que pasé hambre. Cuando cayó la cuarentena yo quedé con cierto dinero que me alcanzó para cierta comida, para cierto tiempo. Y llegó un momento en que ya no tenía nada que comer así pues y, gracias a Dios, yo donde vivo hay paisanos míos, venezolanos, de otras regiones. Paisanos que ni siquiera conozco así, sino que simplemente por el hecho de ser venezolanos, nos tratamos y esas cuestiones. Ellos entendieron mi situación y diariamente me daban comida, que si el almuerzo, la cena. Gracias a Dios, con eso más bien me mantuve (Carlos, ciudad de Valencia, entrevista, 26.08.20).

En referencia al contexto señalado, fue interesante constatar que dos de los vendedores entrevistados habían empezado a dedicarse al comercio ambulatorio después de haber

iniciado la pandemia, ya que habían perdido el trabajo previo que ejercían por la situación mencionada. Ahora bien, independientemente de los estragos que trajo la pandemia, la situación de los comerciantes ambulantes siempre fue, desde su llegada a la ciudad de Lima, angustiante en lo que respecta a la obtención de los ingresos suficientes para pagar los servicios básicos al final de cada mes. En relación a esta realidad una vendedora señalaba: “Si Dios me provee otro empleo yo dejo este [...] Quiero tener otra entrada más de plata o ganar un poquito más porque nosotros pagamos arriendo, la comida, ay no [...] Eso es lo que más me preocupa, el arriendo. No alcanza para ahorrar [Sólo alcanza] para el mes, a veces ni el mes oye...” (Sofía, ciudad de Maracay, entrevista, 02.09.20).

Por otro lado, a pesar de este tipo de dificultades, el total de personas entrevistadas tenía sus documentos migratorios regularizados o se encontraba en proceso de obtención de los mismos. En este sentido, algunos de los comerciantes estaban a la espera de sus carnets de refugio, otros todavía tenían vigente su Permiso Temporal de Permanencia (PTP) e, incluso, había quienes ya tenían su carnet de residencia. Esto brindaba cierta estabilidad, en el día a día, ya que no existía ningún peligro de que fueran expulsados del país por las autoridades migratorias. Sin embargo, es interesante haber notado que, a pesar de poseer los documentos necesarios para ejercer diferentes actividades laborales, la mayoría de estas personas había optado por dedicarse al comercio ambulatorio. Este aspecto será desarrollado en el siguiente subcapítulo.

Lo señalado, conlleva reflexionar sobre otro aspecto en común de los ciudadanos venezolanos entrevistados: antes de llegar a la ciudad de Lima, ninguno de ellos había ejercido el comercio ambulatorio. A esto habría que sumar que algunos habían concluido o se encontraba en pleno proceso de realización de sus estudios superiores – tanto de carreras técnicas como universitarias – antes de salir de Venezuela. Incluso, aquellos que sólo habían podido culminar la secundaria se dedicaban, en sus respectivas ciudades de origen, a otras labores que no incluían la venta de productos en la vía pública.

La novedad, en el ejercicio de este tipo de trabajos, había generado que muchas personas, durante los primeros días, sintieran ciertos reparos al ubicarse en la calle para vender. Un comerciante de verduras mencionaba: “No me gustaba [vender en la calle] Yo digo que soy malo para las ventas. Pero bueno, por parte de tratar al cliente fue lo que aprendí en la banca [trabajo en Venezuela], el trato con el público y eso es lo mismo [...] Por

ejemplo, así como yo no pensaba vender en la calle, nadie lo pensaba” (Juan, ciudad de Caracas, entrevista, 19.08.20).

Como señalaba este vendedor, a pesar que en un primer momento le costó trabajar en las calles, notó que tenía ciertas aptitudes que había aprendido, en trabajos previos en Venezuela, que podían servirle al momento de interactuar con las personas que se acercaban para comprar alguno de sus productos. Otra comerciante venezolana, en relación a sus primeros días vendiendo en la calle, comentaba que: “Yo nunca en mi vida me hubiera imaginado [vender en la calle]. A mí me daba pena los primeros días, mira, tú no te imaginas cuánto. Pero después que vi que, bueno, podía apoyar a mi familia ya eso se te pasa” (Carmen, ciudad de Maracay, entrevista, 24.08.20).

A partir de estos breves fragmentos de entrevistas, se comprueba que muchos de los migrantes venezolanos llegaban con carencias y necesidades significativas a causa de la crisis generalizada que vive Venezuela actualmente. Sin embargo, al llegar a ciudades como Lima que, históricamente, han tenido problemáticas vinculadas, por ejemplo, a la accesibilidad del empleo, esta población enfrentaba también un contexto complicado que generaba obstáculos en sus deseos de mejora de calidad de vida y la obtención de ingresos económicos para el entorno familiar. Esto sin mencionar uno de los problemas más complejos que enfrentaba la población venezolana, en su vida cotidiana en la ciudad, y que se desarrollará más adelante en este documento, la xenofobia.

5.2. El trabajo como horizonte migratorio

Antes de analizar las dinámicas cotidianas de los comerciantes ambulantes venezolanos se debe enfatizar que, tomando en cuenta el contexto en el que se encuentran desde su llegada a la ciudad de Lima, la mayoría de los horarios de estas personas están dedicados exclusivamente al trabajo.

Sin embargo, el ámbito laboral no sólo aparece como una realidad que, en la práctica, se materializa en un determinado número de horas dedicadas a este tipo de actividades. También aparece como un discurso determinado o, en otras palabras, como un imperativo que, en el caso de los comerciantes entrevistados, implicaba uno de los principales objetivos que justificaban sus respectivas trayectorias migratorias. En este sentido, existía una narrativa que enaltecía el trabajo como el medio ideal para mejorar la situación actual

de vida en la que se encontraban, lo que venía acompañado, precisamente, de tomar cierta distancia respecto a todas aquellas actividades que trascendieran el ámbito laboral. Esto no hace referencia a que las personas, disponiendo de tiempo libre, optaran por dedicarse únicamente al trabajo. Más bien, sus realidades socio económicas, vinculadas a las causas de la migración, eran las que determinaban que el trabajo se presentara como una necesidad y un mandato que debían cumplir en su condición de migrantes internacionales en la ciudad de Lima. Algunos testimonios recogidos pueden ayudar a ejemplificar estas ideas. Por ejemplo, una vendedora que llevaba, aproximadamente, un año y medio vendiendo en la cuadra 45 de la avenida Colonial comentaba lo siguiente:

Lo que pasa es que ¿sabes qué? Si yo te digo que he conocido [Lima] te estoy engañando. Yo de aquí no me he movido. Aquí nosotros hemos venido a trabajar [...] Aquí no esperes que nosotros [venezolanos] vayamos a gastar 100 soles en un concierto o 50 soles en una discoteca, es preferible mandarlo para Venezuela. Nosotros aquí estamos enfocados en trabajar para mandarle dinero a la familia para que coma bien. Porque ni si quiera para que se dé un lujo, porque allá nadie se puede dar lujos [...] Aquí es trabajo, trabajo, trabajo (Carmen, ciudad de Maracay, entrevista, 24.08.20).

Este fragmento de entrevista refleja claramente el rol que tiene el trabajo en la vida de los distintos comerciantes venezolanos con los que pude conversar durante el trabajo de campo. El trasfondo de estas ideas radica en que uno no migra para divertirse o conocer un lugar ajeno a la ciudad de origen, más bien, el objetivo central es dedicarse a trabajar de manera constante para mejorar la situación en la que llegaron, lo que demostraría, en última instancia, un sentido de la responsabilidad, tanto individual como familiar. Este discurso creado alrededor del trabajo llevaba, incluso, a que los comerciantes criticaran el accionar de algunos de sus compatriotas por su falta de esfuerzo para encontrar actividades laborales que realizar en la ciudad. En relación a lo mencionado, un ciudadano venezolano criticaba de la siguiente manera a aquellas personas que pedían dinero en las calles:

Te voy a decir algo, los que piden [dinero] con niños, ancianos o dando lástima ellos hacen muchísima plata. Y te digo muchísima, muchísima, 200 o 300 diarios, porque conozco a varios. Y yo podría agarrar a mi niña, salir con mi hija y pedir, pero yo prefiero joderme sólo, si me dicen que no, me dicen que no y no estoy haciendo pasar por eso a mis hijos. Veo muchos que de repente ahorita con este frío sacan un niño ahí que está

temblando, coño eso es inconsciencia tuya también. Ellos ya lo agarraron como negocio, porque si tu das pena te pagan. (Rodrigo, ciudad de Valencia, entrevista, 17.08.20).

De esta forma, existía un proceso de dignificación de la persona a partir del trabajo que realizara. En este sentido, se articulaban diferentes valoraciones sobre las formas en las que cada uno, como migrante, producía sus ingresos económicos. Dentro de esta distinción, aquellos que optaban por pedir dinero por caridad, sin demostrar ningún tipo de esfuerzo en el desarrollo de alguna actividad determinada, eran los más criticados por los comerciantes ambulantes con los que pude conversar. Este tipo de opiniones permiten entender la centralidad que tiene el tiempo dedicado al trabajo por parte de los migrantes venezolanos, no sólo como una actividad rutinaria, sino también por la importancia simbólica que tiene para ellos mismos y las consecuencias, que esto supone, para justificar su presencia en las calles de la ciudad como comerciantes ambulantes.

Es llamativo notar que la vida cotidiana de estas personas transcurre, durante toda la semana, entre el hogar y el trabajo. Es por esto que su presencia en las calles es doblemente importante, ya que es en el momento durante el cual se encuentran realizando sus labores, en la vía pública, cuando tienen la oportunidad de conocer y experimentar la ciudad de manera directa. Las horas dedicadas a estas actividades son las que marcan la centralidad de las rutinas que construyen en la ciudad. En la línea de lo señalado, por ejemplo, la totalidad de los comerciantes entrevistados se instalaban, diariamente, en las respectivas cuadras de la avenida entre 6:30 am y 9:00am, rutina que repetían de lunes a sábado. La importancia que cobraba el trabajo era de tal magnitud que la mayoría de los comerciantes había construido sus principales amistades, en la ciudad, durante los horarios en los que se encontraban en la avenida Colonial. Una comerciante venezolana, que llevaba aproximadamente 2 años trabajando en la cuadra 54 de la Colonial, mencionaba lo siguiente sobre una de sus amigas más cercanas:

A la chica la conocí trabajando aquí, o sea es mi amiga la que te digo que trabaja en Naciones [Avenida Naciones Unidas] y hemos hecho amistad ya estos dos años, por el trabajo, y de ahí que los fines de semana compartíamos, salíamos, comíamos y se fue haciendo una amistad. Cuando mi esposo se va, que yo me quedo sola, me tocaba pagar mucho porque al llegar a otro país empezando es difícil [...] Entonces ella [su amiga] un día le desocuparon un cuarto y me dijo “pero si quieres vente y pagamos entre las dos”

[...] Y bueno ya ahí empecé a vivir con ella, ya voy a cumplir un año (Camila, ciudad de Caracas, entrevista, 14.08.20).

Cabe señalar que, en el caso mencionado, ambas personas eran contratadas por el mismo propietario de un conjunto de puestos de venta que, como se señaló anteriormente, eran ubicados en diferentes sitios de la zona, entre el Callao y el Cercado de Lima. Por este motivo, los días sábados, Camila junto con todas las personas que vendían en estos puestos, tenían que reunirse para realizar la cuenta de las ganancias obtenidas durante la semana. Fue en ese contexto que empezó a construirse la amistad entre ambas vendedoras. De esta manera, a partir de estos ejemplos, se empieza a percibir que el discurso que se articula sobre la importancia del trabajo se materializa también en vivencias concretas que tienen lugar durante el desarrollo de estas actividades.

Ahora bien, cuando uno se centra en las razones que llevaron a los ciudadanos venezolanos a optar por dedicarse al comercio ambulatorio, las explicaciones que aparecen son relevantes para entender las dinámicas que este tipo de trabajo genera en la ciudad. A pesar que, en algunos casos, la pérdida de trabajos previos fue uno de los motivos que influyeron para empezar a vender productos en las calles, todos coincidían, cuando hacían una comparación con otras actividades laborales realizadas, en que el comercio ambulatorio les permitía tener mayor libertad en sus horarios de trabajo y mayores ganancias.

Esto aparecía directamente vinculado a que muchos de los comerciantes ambulantes entrevistados habían tenido experiencias de explotación laboral, donde habían recibido sueldos paupérrimos a pesar de la gran cantidad de horas dedicadas al trabajo. Un ejemplo de esta situación lo mencionaba una vendedora venezolana cuando comentaba sobre uno de los trabajos que había tenido desde que llegó a Lima: “Si me ha costado un poco [adaptarme a la ciudad]. Si me costó adaptarme a estas cosas de tener que trabajar 12 horas por tan poco sueldo, yo me sentía como explotada” (Sofía, ciudad de Maracay, entrevista, 02.09.20). Este tipo de experiencias laborales negativas eran recurrentes en el caso del resto de comerciantes ambulantes.

Sin embargo, también aparecían otras razones igual de importantes sobre las posibilidades que ofrecía este tipo de trabajo. Por ejemplo, para aquellas personas que tenían hijos, era

fundamental tener flexibilidad en los horarios de trabajo para poder dedicarse a algunas labores en el hogar, como ayudarlos en sus tareas del colegio o preparar las comidas diarias. Una comerciante ambulante venezolana, que tenía un hijo de 8 años, comentaba lo siguiente sobre su trabajo: “Me gusta. Más que todo me gusta por el horario, el horario de que es un rato nada más y, como te digo, tengo mi hijo pequeño y lo cuido yo misma, no me gusta dejarlo en manos de nadie. Entonces más que todo por eso es que el trabajo me gusta y que no es nada difícil” (Camila, ciudad de Caracas, entrevista, 14.08.20). En este sentido, a pesar que esta vendedora había podido acceder a otros empleos, la posibilidad que le ofrecía el comercio ambulatorio, de trabajar sólo hasta la una de la tarde, le resultaba más conveniente porque le permitía dedicarle tiempo a su hijo.

Asimismo, tener mayor libertad en la manera en la que se vivía el trabajo también era un elemento que algunos de los comerciantes valoraban:

He tenido las ganas [de buscar otro trabajo] pero después cuando pienso en el pago se me quitan pues, como dicen, porque digo me van a dar 15 [de pago]... De repente yo hoy me quedo otro ratito hasta la una y mira estoy hueviando porque me vengo pa aca, me pongo a hablar con ellos, tengo mi teléfono, de repente si me llaman de la casa, una emergencia me puedo ir. En cambio, ahí [otros trabajos] tienes que estar. No es que no te dejen pues, pero te ocupas mucho (Rodrigo, ciudad de Valencia, entrevista, 17.08.20).

Es así como la flexibilidad en el uso del tiempo de trabajo se valoraba positivamente, en comparación con otro tipo de labores, por las posibilidades que ofrecía de poder atender eventualidades que pudieran surgir, principalmente relacionadas al ámbito familiar. Por ejemplo, en el caso de este último comerciante venezolano, mencionaba también que se encontraba particularmente preocupado, por su hija de dos años, por los contagios de Covid – 19 que se estaban produciendo. En relación a ello señalaba que, en las tardes, antes de dirigirse a su otro trabajo, como repartidor delivery de un restaurante, tenía tiempo para pasar un rato con su esposa y su hija. De esta forma, se valoraba tener un margen de decisión sobre las horas dedicadas a este tipo de trabajo y no estar, necesariamente, sujeto a un clima de presión excesiva en el cumplimiento de ciertas tareas.

Las distintas razones que influyeron, en la decisión de los migrantes venezolanos, para dedicarse al comercio ambulatorio demostraban que, más allá de un tema meramente económico, que implicaba la obtención de igual o mayores ganancias, en comparación a otros trabajos, se valoraba la posibilidad de estar disponible para otras actividades vinculadas al ámbito familiar, pero también el poder auto exigirse respecto al tiempo que cada uno consideraba conveniente dedicar a un día de trabajo. Esto se expresaba en que, si bien todos tenían un horario laboral referencial, este siempre estaba sujeto a variaciones dependiendo de las decisiones que tomaran los comerciantes en el día a día.

Teniendo en cuenta estas particularidades, se pasará ahora a abordar las características principales de la cotidianidad de los comerciantes ambulantes ubicados en la avenida Colonial.

5.3. Vida cotidiana

Para analizar las prácticas cotidianas, de las y los comerciantes ambulantes venezolanos, durante sus jornadas laborales en la avenida Colonial, se abordarán tres grandes ámbitos que fueron identificados en el trabajo de campo: la espera y el paso del tiempo, las prácticas de venta y las disputas por el uso del espacio.

5.3.1. La espera y el paso del tiempo

Si existe un elemento que define la dinámica cotidiana, de las y los comerciantes ambulantes venezolanos, es la espera y el paso del tiempo, en el “lugar” de trabajo, durante el horario de su jornada laboral. En este sentido, como el ritmo del comercio ambulatorio estaba determinado, principalmente, por el flujo de personas que consumían o compraban un determinado producto, el tipo de actividades realizadas por los vendedores variaba según el tránsito que existiera en la zona. Por ello, un primer elemento fundamental, para aproximarse a la comprensión de sus prácticas, radica en reconocer que existe un conjunto de acciones, realizadas en las calles, que trascienden la actividad económica de trabajo propiamente dicha.

Dentro de este contexto, existían algunos elementos comunes para ocupar los ratos en los que no había una actividad concreta que realizar. Por ejemplo, la utilización de los celulares, durante las horas de trabajo, era una acción repetida en las dinámicas de todos los comerciantes ambulantes que observé durante el trabajo de campo. En este sentido,

durante los ratos de espera, los vendedores utilizaban sus teléfonos para realizar llamadas, chatear por whatsapp, revisar sus redes sociales y, también, escuchar música. Asimismo, existían otros momentos en que los comerciantes simplemente observaban las calles, donde se ubicaban, durante los ratos de espera. Esta observación o contemplación podía ocurrir de dos maneras. La primera, estando sentados en sus propios puestos de venta.



Foto 4 [registro de campo]: Sofía, ciudadana de Maracay – Venezuela. Vendedora de jugos de naranja.

Todos los comerciantes ambulantes venezolanos con los interactué, en la avenida Colonial, contaban con algún asiento donde podían descansar mientras trabajaban. En algunos casos, era un banco de plástico y, en otros, utilizaban los asientos que tenían los propios triciclos donde ofrecían sus productos. Incluso, en el caso de un limpiador de ventanas, que no contaba con un asiento propiamente dicho, en ciertas ocasiones, durante su jornada laboral, se apoyaba en uno de los árboles ubicados en la berma central del

cruce de las avenidas donde trabajaba. En este sentido, los momentos de actividad – ya sea vendiendo, limpiando o preparando los productos – eran intercalados con momentos de pausa donde los comerciantes se dedicaban, cuando no utilizaban sus celulares, a observar las dinámicas de la calle específica donde estaban ubicados.

En segundo lugar, la observación que practicaban los comerciantes ambulantes venezolanos, durante sus ratos de espera, sucedía mientras estaban de pie y realizaban breves caminatas cercanas a sus lugares de venta. En algunos casos, estos “paseos”, en los alrededores de la zona, duraban hasta la llegada de algún comprador, momento en el que rápidamente volvían a acercarse a sus puestos de venta para que el transeúnte, que se había detenido en ese fragmento de calle, los identificara como los vendedores de los productos que estaban buscando.

Ahora bien, además de estos ratos contemplativos de la avenida, los espacios de comercio ambulatorio en la Colonial se caracterizaban por la constante interacción entre los propios vendedores. Esto ocurría ya que, en cada esquina, cruce de avenidas o semáforos, donde se ubicaba un comerciante, siempre había, alrededor, un conjunto de ellos que compartía el mismo espacio de venta. De esta forma, en un fragmento muy reducido de vereda se podían encontrar vendedores de diferentes productos: verduras, frutas, tequeños, jugos, sándwiches, empanadas, aceitunas, etcétera. Además, al ser personas que se ubicaban diariamente en los mismos sitios de la avenida, se había desarrollado un compañerismo entre vendedores que se denotaba en las constantes conversaciones que ocurrían entre ellos.

Me parecía muy interesante notar que estas interacciones, en un espacio determinado, transformaban un trabajo, que en su esencia es individual – el comerciante ofreciendo sus productos –, en una actividad colectiva donde se percibía una dinámica social particular entre los distintos vendedores. Esto incluso se notaba en la complicidad que habían desarrollado muchos de ellos, ya que varias de las conversaciones que entablaban estaban marcadas por la ironía y el humor, lo que generaba que se escucharan permanentemente risas producto de estos vínculos. Siempre imaginaba que, en el caso de no existir este clima de camaradería entre los comerciantes, el trabajo que realizaban sería mucho más monótono a causa de la soledad que imperaría.

Las conversaciones que ocurrían, en el espacio público, no sólo se daban entre los mismos vendedores, sino también entre algunos de los compradores que, más allá de la misma acción de compra, interactuaban con los comerciantes ambulantes. Esto era más notorio en el caso de los puestos venta de alimentos ya que algunas personas optaban por consumir el producto comprado en el mismo lugar, mientras conversaban con él o la vendedora. Dicha dinámica también ocurría gracias a que los vendedores tenían clientes fijos que ya los conocían y que siempre compraban sus productos. De esta manera, con el paso del tiempo se había establecido un trato de mayor confianza y respeto que podía derivar en conversaciones que trascendían las dinámicas de compra y venta.

Si bien los comerciantes comentaban que, antes del contexto de pandemia, era mayor el número de personas que se aglutinaba alrededor de los puestos de venta, durante el periodo del trabajo de campo pude observar que todavía existían varios transeúntes que mantenían esta dinámica. Alrededor de este punto, cuando le consulté a una vendedora venezolana sobre las actividades que realizaba cuando no tenía compradores me dijo: “No [me aburro] siempre llega alguien a hablar conmigo, así como tú, así como otros vienen, siempre hay una conversación. Sino los de enfrente que son paisanos, o el mismo peruano ahí, me paso pa aquel lado a hablar con ellos, pero siempre estamos conversando” (Carmen, ciudad de Maracay, entrevista, 24.08.20). Es relevante comprobar que, en este caso, lo que generaba que el trabajo no se vuelva aburrido eran, precisamente, aquellas dinámicas producto de la espontaneidad de la vida en la calle.

Sin embargo, también hay que señalar que el paso del tiempo para los comerciantes ambulantes no estaba exento de sentimientos de zozobra o tristeza. Esto ocurría ya que tener más tiempo “libre” se traducía también en menos horas de venta y, por lo tanto, menos ganancias. Respecto a esta situación me parece muy interesante resaltar la opinión de un comerciante ambulante venezolano sobre el tema: “Me aburro cuando no me pagan. Por lo menos hoy estoy aburrido porque, no tengo mucho rato, pero si tengo como 2 horas y llevaré como 6 soles pues. Entonces me aburre porque llevo poquito pues y me dan ganas de irme a mi casa. En cambio, cuando uno trabaja y te están pagando, como dicen aquí te empilas” (Rodrigo, ciudad de Valencia, entrevista, 17.08.20).

De esta manera, sabiendo que el comercio ambulatorio es un tipo de trabajo que depende exclusivamente de las ganancias del día a día, notar la ausencia ventas, durante largo

ratos, puede generar sensaciones de desánimo. Esto aparece vinculado a la situación de precariedad económica que enfrentan muchos de los migrantes venezolanos en la ciudad de Lima. Ser conscientes de esta situación también contribuye, en cierta medida, a crear un sentimiento de solidaridad mutua con el resto de vendedores que trabajan en las mismas calles: “Eso sí me pegó mucho porque sentía como tristeza de que había momentos que no vendía. Pero poco a poco fui ... hay momentos y días buenos, y días malos, pero siempre se vende a pesar de que tenemos varias personas que están al lado vendiendo, porque también tienen derecho ellas de vender, porque todos estamos pasando por una misma situación” (Sofía, ciudad de Maracay, entrevista, 02.09.20).

Los elementos señalados ayudan a no perder de vista que, dentro de la cotidianidad de los comerciantes ambulantes venezolanos, durante sus horarios de trabajo, aparecen también sentimientos relacionados a su propio contexto socio económico, que los sitúa en una posición de mayor vulnerabilidad que debe ser considerada para entender, de manera más integral, sus vivencias en la ciudad de Lima.

5.3.2. Sobre las prácticas de venta

Las y los comerciantes ambulantes venezolanos, ubicados en la avenida Colonial, tenían también formas determinadas de ofrecer los productos que vendían. Esto quiere decir que asumían un tipo de performance en el momento que las personas pasaban por sus respectivos puestos de venta. Algunos tenían una actitud más proactiva para llamar la atención de los transeúntes que pasaban, lo que implicaba, principalmente, que mencionaran los productos que ofrecían, así como los precios de cada uno de ellos. De esta forma, uno podía escuchar, mientras transitaba por las calles, frases como “jugo de naranja”, “mano de plátano a sol cincuenta”, “lleve las ricas fresas”, entre otras que invitaban a las personas a detenerse para observar y plantearse una compra determinada.

Sin embargo, también estaban aquellos que sólo hablaban cuando las personas les preguntaban, explícitamente, sobre los productos que ofrecían. En este sentido, muchas veces los transeúntes tomaban la iniciativa y consultaban cuestiones como “¿cuánto está la porción de tequeños?”, “¿le queda quinua?”, “¿qué sándwiches tiene?”. Era a partir de estas preguntas que también se iniciaban las interacciones entre algunos comerciantes y los compradores.

Dentro de las prácticas vinculadas a la compra y venta de los productos era interesante notar la dinámica de la “yapa”, es decir, esa porción extra, generalmente del alimento comprado, que se ofrece al final de la transacción económica y que demuestra cierta complicidad entre las personas implicadas en la acción. En este sentido, muchas veces se observaba que él o la comerciante ofrecía, por ejemplo, un vaso extra de alguna bebida en particular o era flexible cuando, en la balanza el peso estándar, acordado previamente, era sobrepasado y, por lo tanto, el comprador se llevaba parte de algún producto gratis. Cabe mencionar que la iniciativa, alrededor de la “yapa”, podía ser tomada tanto por el comprador como por el comerciante. Sin embargo, en todos los casos era implícito que esta era una característica normal y conocida en este tipo de dinámicas, por lo que se asumía siempre con naturalidad por parte de las personas involucradas.

Era llamativo notar también que muchos de los puestos de venta contaban con una sección donde se podían observar el tipo de productos que ofrecían, lo que facilitaba, en cierto sentido, las interrogantes que pudieran tener los posibles compradores. Este tipo de apoyo visual cobraba más relevancia en el contexto de pandemia por el Covid – 19 ya que los transeúntes solían mantener mayor distancia con los comerciantes y las interacciones, muchas veces, se reducían a las indispensables.

Por otro lado, también se debe señalar que los mismos comerciantes ambulantes asumían que su trabajo era importante porque beneficiaba a un conjunto de ciudadanos que dependía directamente del tipo de labores que ellos realizaban. Esto aparecía vinculado a un conocimiento de las dinámicas de la ciudad, así como de los diferentes sectores de la población, con distinto poder adquisitivo, que se desplazaban por las calles donde ellos vendían.

Por ejemplo, durante una conversación con una vendedora venezolana surgió la siguiente reflexión sobre la importancia del comercio ambulatorio: “Claro que es importante porque la gente lo necesita. Por ejemplo, ellos [en referencia a un compatriota trabajador de Rappi] que andan en la calle... El venezolano está buscando comerse algo de a sol, esa es la clave. Porque uno, como te dije, está enfocado no en rumbar aquí...” (Carmen, ciudad de Maracay, entrevista, 24.08.20). Ante esta opinión, el trabajador de Rappi, que se encontraba también ahí, complementó lo siguiente: “Yo le digo a ella ‘vengo a almorzar a lo pobre’, tres tequeños y ya está. Tres tequeños y un café, cuatro soles. No

tengo que ir a cocinar, no tengo que nada. Con eso me aguanto hasta la noche” (Alberto, ciudad de Maracaibo, comentario realizado durante la entrevista a Carmen, 24.08.20).



Foto 5 [registro de campo]: puesto de venta de Carlos, ciudadano venezolano de la ciudad Valencia.

Esta breve interacción demuestra que existía un conocimiento sobre el panorama urbano, entre los mismos vendedores, donde se identificaba que había un sector de la población que buscaba comprar una serie de productos al menor precio posible, lo que estaba relacionado no sólo al poder adquisitivo, sino también a los tiempos que tenían ciertas personas para tomar un desayuno o un almuerzo en plena faena laboral. Esto permite retornar una idea fundamental sobre el rol que cumple el comercio ambulante en una ciudad. Como señala Durán (2013): “Hay comercio ambulante porque hay clientes ambulantes. Sin embargo, estos clientes, ciertamente, parecen más móviles que los mismos vendedores callejeros. El actual viajero urbano, sea caminante o motorizado,

tiene, dentro de sus patrones de circulación, necesidades de consumo inmediato o mediato básicas...” (p. 74). En esta misma línea Cosamalón (2018) mencionaba que, durante la época de crisis económica en la ciudad de Lima, entre la década de 1980 y 2000, los ambulantes fueron muy importantes para satisfacer las necesidades que la población requería.

Sabiendo que, actualmente, todavía existen diferencias socio económicas importantes entre los habitantes de la ciudad de Lima, los comerciantes ambulantes son conscientes que su trabajo sigue siendo relevante para las dinámicas de la ciudad. Incluso, como se señaló en los fragmentos de entrevistas anteriores, puede ser beneficioso para sus propios compatriotas venezolanos que, al atravesar situaciones económicas precarias, encuentran en ellos un lugar donde satisfacer necesidades básicas, como la alimentación, a precios asequibles. Como señalaba otra vendedora venezolana en relación a las ventas en las calles: “Está bien, porque con eso se ayuda a los que lo consumen [los productos] y nos ayudamos nosotros ¿verdad? Porque a veces uno en la calle necesita beberse un jugo, una agüita, un caramelo, comerse un pan, yo digo que está bien [...] Y uno aquí trabaja con los mismos protocolos, por la cuestión del Covid, uno tiene su alcohol, sus cosas...” (Sofía, ciudad de Maracay, entrevista, 02.09.20).

La percepción positiva que tenían los comerciantes ambulantes, sobre el trabajo que realizaban, es de gran importancia para comprender como encaraban las constantes disputas, por el uso del espacio público, frente a las autoridades municipales. Como señala Gayosso (2018), el comerciante “expresa un sentido reivindicativo en su práctica laboral, tanto en lo referente al ejercicio de su ocupación como al uso y apropiación que realiza sobre un fragmento del espacio público” (p. 105). La observación y análisis de este ámbito, así como las opiniones de los migrantes venezolanos al respecto, es el tema del siguiente subcapítulo.

5.3.3. Disputas por el uso del espacio

Para entender las disputas que existían por el uso de las calles en la avenida Colonial, hay que señalar dos aspectos que guiarán el análisis que se realizará a continuación y que fueron constatados durante el trabajo de campo realizado. En primer lugar, del total de comerciantes ambulantes venezolanos, con los que conversé y entrevisté, sólo uno de ellos contaba con un permiso municipal para poder trabajar en la zona donde se ubicaba

diariamente. El resto de ellos, no poseía ningún documento formal que les permitiera vender en los lugares de la avenida que utilizaban como espacio de trabajo.

En segundo lugar, y basándome de nuevo en los casos de los comerciantes con los que interactué, sólo uno de ellos había tenido una breve discusión con otra vendedora por el uso de un fragmento determinado de calle. En todos los demás casos, los problemas por el uso del espacio habían surgido específicamente con las autoridades municipales. Por este motivo, en esta sección del texto se abordarán las disputas que surgían entre estos últimos actores y los comerciantes ambulantes venezolanos. Si bien hay que considerar que las situaciones que se comentaran a continuación afectaban al conjunto de vendedores que trabajaban en las calles observadas, independientemente de su nacionalidad, así como a los transeúntes que se encontraban en la zona, en la búsqueda de productos específicos que comprar, el eje del análisis, en concordancia con los objetivos de la investigación, será la situación específica de la población venezolana dentro de estos procesos.

Los operativos municipales, realizados tanto por la Municipalidad de Lima como la del Callao, eran el principal problema que enfrentaban los comerciantes venezolanos durante sus rutinas de trabajo en la avenida Colonial. Desde que aumentó considerablemente el comercio ambulatorio en la ciudad de Lima, durante la segunda mitad del siglo XX, y se crearon narrativas particulares sobre el uso legítimo de las calles (Cosamalón, 2018), este tipo de fiscalización en el espacio público ha sido una realidad constante. Ahora bien, en el caso específico de la investigación, los comerciantes ambulantes venezolanos consideraban que el control municipal, sobre el espacio urbano donde trabajaban, había aumentado significativamente desde que inició la pandemia por el Covid - 19.

La presencia de los controladores municipales generaba una serie de dinámicas en las calles que era muy interesante de observar y que, posteriormente, en las entrevistas, cobraban mayor sentido a partir de las interpretaciones de los comerciantes venezolanos. Cuando aparecían los policías municipales, en sus vehículos motorizados, recorriendo las diferentes cuadras de la avenida, no siempre actuaban de la misma manera. En algunos casos, se iban deteniendo en cada uno de los puestos ambulantes que identificaban y les decían, a los vendedores, que se tenían que retirar de las calles. Sin embargo, una vez que les comunicaban esto continuaban su recorrido y, muchas veces, no aparecían hasta un

buen rato después para volver a recordarles, a las mismas personas, que tenían que despejar la zona.



Foto 6 [registro de campo]: Policía Municipal del Callao durante operativo para retirar a los comerciantes ambulantes de la zona.

En otras ocasiones, más bien, había mayor insistencia por parte de las autoridades y su presencia, al lado de los puestos de venta de los ambulantes, no cesaba hasta que lograban su desplazamiento total de la zona. A la par de este procedimiento, realizaban diferentes fotografías de los lugares de venta para dejar constancia del tipo de infracciones que estaban buscando erradicar y quedaran como evidencia visual de la ocupación ilegal de las calles. Asimismo, cuando ocurrían este tipo de situaciones, los funcionarios municipales se quedaban largos ratos, en las zonas donde previamente estaban los comerciantes ambulantes, para comprobar que no retornen. Una vendedora venezolana

señalaba que: “Allá arriba [cruce de Colonial con Universitaria] sí, a cada rato venía el serenazgo y nos mandaba a recoger y a retirar: ‘por favor, retiren y váyanse’. Entonces yo empezaba a recoger la sombrilla...” (Sofía, ciudad de Maracay, entrevista, 02.09.20).

Estas formas de vigilancia y control de la vía pública que, en cierta medida, eran de carácter más flexible, y con interacciones que no llegaban a ser explícitamente autoritarias ni represivas, fueron las que yo pude observar, durante varios días, en la avenida Colonial. Sin embargo, los propios comerciantes ambulantes venezolanos me comentaron que también había momentos en que la policía municipal hacía su aparición con grandes camiones, para colocar los puestos y productos de venta que decomisaban, en su paso por las calles. Como señalaba un vendedor ambulante de verduras: “Digamos que es su función [de la municipalidad], pero hay veces como que se medio pasan pues. Así como te comenté hace rato, aquí llegaba, como te digo, un camión con quince funcionarios y todos se bajaban así a la ligera y te quitaban las cosas, las montaban al camión y se iban...” (Juan, ciudad de Caracas, entrevista, 19.08.20).

Era en estos casos donde los vendedores se veían más afectados, ya que cuando la municipalidad se quedaba con los productos que ofrecían tenían pérdidas económicas que no podían recuperar a corto plazo. Pero, antes de pasar a comentar las interpretaciones de los propios actores sobre estos sucesos, es importante señalar que hacían los comerciantes, en términos de movilidad en el espacio, cuando ocurrían los operativos municipales mencionados. La consecuencia más observable de estos controles “sorpresa” era la dispersión de los vendedores, ya sea a otras cuadras de la avenida o a calles aledañas. Incluso, durante los controles municipales, algunos sólo cruzaban la avenida Colonial, con sus puestos de venta, y se ubicaban en el lado opuesto de su lugar de venta original.

Dentro estas dinámicas había un factor en común: cuando finalmente los funcionarios de la municipalidad optaban por retirarse de la zona, en cuestión de pocos minutos, los mismos comerciantes volvían a colocarse, paulatinamente, en los lugares donde fueron desplazados. En este sentido, cuando culminaban los operativos, se volvían a congregarse los mismos vendedores en los fragmentos de calle donde siempre trabajaban.

En el siguiente mapa se grafica lo mencionado a partir de los desplazamientos de tres comerciantes ambulantes venezolanos durante los operativos municipales.



Elaboración propia desde Google Earth.

Cuando observaba que estas dinámicas de dispersión y concentración ocurrían más de una vez durante un mismo día, la impresión que me generaba era la existencia de movimientos más o menos coreografiados donde, tanto los comerciantes ambulantes, como los funcionarios municipales, entendían la función que les correspondía a cada uno de ellos, así como la inevitable repetición de la misma rutina a lo largo de los siguientes días. En este sentido, las dinámicas de control sobre las calles siempre ocurrían en momentos determinados de algunos días de la semana, sin que esto derivara en una erradicación absoluta del comercio ambulatorio en las calles.

Un aspecto interesante en las interacciones – la mayoría de las veces problemáticas – entre estos actores, es que, en algunos casos, se generaban conversaciones amigables entre los vendedores y los funcionarios municipales. Esto lo pude notar en los días en que la presencia de estos últimos era reducida, por ejemplo, cuando sólo dos de ellos se desplazaban, en sus respectivos vehículos motorizados, por la zona. En estos momentos, que definitivamente fueron la excepción, se percibía un aire distendido en las interacciones.

Durante los días que ocurrieron este tipo situaciones, pude escuchar algunos intercambios de opiniones, entre ambos actores, sobre el por qué los comerciantes eran constantemente desplazados de esa zona, e incluso observar que un vendedor le regaló frutas, de su puesto

de venta, a dos funcionarios municipales mientras estaban conversando. En este sentido, si bien existía un contexto de permanente disputa por el uso de las calles, la intensidad de los conflictos que surgían, en momentos concretos, variaba según el tipo de control municipal que se realizara y el número de funcionarios, de esta institución, que llegaba para retirar a los ambulantes de sus lugares de venta.

Respecto a las opiniones que tenían los comerciantes ambulantes venezolanos sobre este tipo de situaciones, que ocurrían en su cotidianidad, existía cierto consenso que fluctuaba entre el entendimiento de las funciones que debían cumplir las autoridades públicas, pero, a la vez, la sensación de sentirse privados del derecho de ejercer su trabajo dignamente. Esto se refleja claramente en la reflexión de un vendedor venezolano:

Normalmente aquí los vecinos no se quejan con nosotros, porque nosotros mantenemos el área limpia, mantenemos la distancia y esas cuestiones pues. Sin embargo, bueno la municipalidad no nos deja supongo que, por su trabajo, la ley. Yo creo que la ley aquí es muy dura contra nosotros pues, porque nosotros tenemos cierto derecho de buscar la manera de como sustentarnos porque si el gobierno no da ninguna ayuda [...] Es una cosa contradictoria porque si nos quitan el trabajo ¿Qué hacemos nosotros? Nos quedamos sin nada. Entonces es ahí donde surge la delincuencia, las cosas así que no deberían ser (Carlos, ciudad de Valencia, entrevista, 26.08.20).

En este caso es importante notar que, si bien en un primer momento existe una crítica que aparece específicamente ligada a la Municipalidad del Callao, al final de la reflexión se comenta sobre la manera en que el gobierno peruano, de manera general, brinda pocos beneficios a los ciudadanos venezolanos. Esto derivaba, según la opinión de este vendedor, en que algunas personas, a las que no se les ofrecía ninguna oportunidad para generar ingresos, optaran por dedicarse a realizar actos delictivos para poder sustentarse económicamente.

Sobre los controles municipales descritos, otra vendedora venezolana señalaba lo siguiente: “Hay un operativo ahorita de cuarentena todos los días. Y vienen, que no podemos estar sino tenemos permiso y nos retiran. Entonces esperamos la tarde porque en la tarde hay menos fiscalización [...] Yo me siento, a veces, cuando viene la municipalidad que me dan ganas de llorar porque conchale es como que si fuera una ex

convicta. Yo me preparé, yo nunca le he quitado nada a nadie...” (Carmen, ciudad de Maracay, entrevista, 24.08.20).

Lo que se percibía, a raíz de las opiniones de los comerciantes ambulantes venezolanos, era una sensación de injusticia frente al retiro forzado, por parte de la municipalidad, de sus lugares de trabajo. Mientras tanto, las explicaciones para justificar su presencia en las calles giraban en torno al ejercicio del trabajo digno que realizaban, las dificultades que siempre habían encontrado por parte de las autoridades peruanas desde que llegaron a la ciudad de Lima, y el cuidado que demostraban, por el espacio público que ocupaban, una vez que terminaban sus horas de trabajo. Es importante resaltar que, muchas veces, los comerciantes venezolanos realizaban una comparación entre el trato que recibían por parte los funcionarios públicos de la municipalidad, durante estos operativos, y las actitudes de rechazo que las autoridades solían tener con las personas que realizaban actividades delictivas. Si bien no es una certeza, este tipo de comparaciones podría estar relacionada a la consciencia, que muchos migrantes venezolanos tenían, sobre los prejuicios que se han construido sobre ellos, como personas involucradas en prácticas ilícitas.

Los elementos abordados en las páginas anteriores, permiten constatar que el tiempo que, los comerciantes ambulantes venezolanos, pasan en las calles de la ciudad de Lima no está exento de experiencias conflictivas vinculadas, directamente, con sus formas de estar en el espacio urbano en su vida cotidiana. En este sentido, si bien los lugares, por donde circulan, fomentan la construcción de vínculos sociales importantes, que además posibilitan una espera compartida durante sus jornadas de trabajo, también son espacios regulados donde se delimitan las formas legítimas de ocupación por medio de la vigilancia constante.

SENTIDO DE LUGAR

En este capítulo se buscará reflexionar sobre el sentido de lugar que construyen las y los comerciantes ambulantes venezolanos. Si bien este proceso aparece directamente vinculado a las experiencias que tienen, en el espacio que ocupan diariamente para realizar su trabajo, también se relaciona con percepciones y sentimientos más generales sobre la ciudad de Lima. En relación a ello, como se analizará posteriormente, los vinculados construidos con el nuevo lugar de vida se articulan, en muchos casos, a partir de los recuerdos y la comparación con las ciudades de origen de los migrantes.

Para abordar este ámbito, se realizará un análisis del paisaje sonoro que fue registrado durante el trabajo de campo, y cuyo resultado puede escucharse en el clip que aparecerá en el siguiente enlace: <https://cutt.ly/3jxvrgQ>⁵. Este producto buscó condensar el conjunto de elementos – sonoros – que formaban parte del espacio donde se ubican los comerciantes ambulantes en la avenida Colonial. Tomando como referencia este registro, en la primera parte del capítulo, se comentarán aspectos vinculados a las características de los sonidos en sí mismos, y lo que estos nos dicen respecto al espacio vivido por los comerciantes ambulantes. En la segunda parte, se brindará mayor énfasis al análisis de las voces de la población venezolana, para entender sus vínculos subjetivos con la ciudad y los significados que construyen a partir de sus experiencias.

6.1. Paisaje sonoro

Recordando las ideas de Schafer (1993), quien define el paisaje sonoro como un campo de estudio acústico particular, se debe enfatizar en que la intención de considerar este elemento sensorial, como parte de la investigación, radicaba en la necesidad de aproximarse a una experiencia cotidiana que se vivía, también, a través de los sentidos. De esta manera, la escucha pudo aportar a la construcción de un tipo de conocimiento que, más allá de lo interpretativo, comunicaba sensaciones que surgían a partir del volumen y los matices que tenían los diferentes sonidos que se percibían en el espacio urbano y, particularmente, de la tonalidad, fuerza y emotividad que transmitía la producción vocal de las personas.

⁵ Se recomienda escuchar el clip sonoro con audífonos para percibir, con mayor detalle, los elementos registrados.

En este sentido, las reflexiones que se presentarán a continuación buscan enfatizar en que la presencia de la población venezolana, en la ciudad de Lima, es mucho más que un dato estadístico que demuestra, efectivamente, que la migración masiva, desde Venezuela, es una realidad que se ha profundizado en los últimos años en el país. Más allá de ello, su presencia, se materializa en las acciones de personas concretas con sueños, objetivos, anhelos y frustraciones, cuya presencia física en la ciudad crea una serie de dinámicas urbanas que se perciben en la experiencia cotidiana y que, además, aportan a la construcción de una Lima diversa y heterogénea de la que también son parte.

6.1.1. Ruidos de la ciudad

Cuando volví a escuchar todos los registros sonoros realizados, durante el trabajo de campo, constaté que existía un ruido permanente que se encontraba en todas las grabaciones y que, por más que intentara abordar únicamente sonidos particulares, como los que producían los implementos de trabajo o las conversaciones, siempre aparecía como la base de fondo del resto del paisaje sonoro. Me refiero específicamente al sonido del tráfico vehicular. Podríamos decir que este es el sonido ambiental, por excelencia, del trayecto de la avenida Colonial que fue abordado para la investigación. Si contextualizamos esta afirmación y volvemos, por un momento, a la morfología urbana de esta zona de la ciudad, uno puede entender rápidamente por qué ocurría este fenómeno, ya que esta avenida brinda una prioridad abrumadora a las pistas destinadas a los vehículos motorizados. Concretamente, cuenta con hasta 10 carriles (3 principales y 2 auxiliares en cada sentido) para estos fines.

De esta manera, la funcionalidad pensada, desde la materialidad urbana, para esta vía de la ciudad, que conecta el Callao con el Cercado de Lima, tenía implicancias en la relevancia sonora que tenían los ruidos de los vehículos en los registros. Sin embargo, cuando se hace referencia al ruido del tráfico, aparecían también elementos heterogéneos ya que dentro de este conjunto sonidos se incluían los motores de los carros, las llantas al pasar por las pistas, los cláxones, así como las puertas de los vehículos abriéndose y cerrándose. Incluso, podríamos ubicar como parte de esta sonoridad a los cobradores del transporte público que anunciaban diferentes rutas y a los policías que, con los silbatos, regulaban el tráfico en secciones determinadas de la avenida.

Cuando me se acercaba a las veredas, y empezaba a actuar como un transeúnte más, notaba ciertos cambios en el paisaje sonoro, donde la vida social empezaba a emerger y a abrirse paso entre el sonido del tráfico urbano que se acaba de describir. Aparecían así sonidos tan específicos como el de las escobas del personal de limpieza municipal, que iban realizando su labor en diferentes cuadras de la avenida, así como el de los carros de compra que salían, a toda velocidad, de los grandes supermercados para, posteriormente, depositar los productos comprados en los vehículos correspondientes. Fue de gran sorpresa tomar consciencia que, durante breves momentos, se escuchaban a lo lejos los cánticos de pájaros que probablemente tuvieran sus nidos en los jardines de la Unidad Vecinal N°3. En una zona tan predominantemente urbana, tanto en lo referido al tipo de construcciones como a las actividades que realizaban los grupos sociales que transitaban por sus calles, me pareció irónico notar este tipo de sonidos de animales que son más característicos de espacios con mayor “naturaleza”, donde se puede percibir mejor el silencio.



Foto 7 [registro de campo]: avenida Colonial.

Asimismo, los pasos de los propios urbanitas se combinaban con sus conversaciones que, a pesar de no percibirse visualmente por el uso de las mascarillas, se escuchan dentro del

paisaje sonoro tan variado que se construía. Cuando uno pasaba por los puestos de venta de los comerciantes ambulantes se podían identificar sonidos mucho más específicos que, antes que, por el oído humano, se percibían gracias al alcance y la sensibilidad que tenía la grabadora. Por ejemplo, se podía llegar a escuchar el sonido de las monedas chocando entre sí, las bolsas moviéndose mientras se colocaban productos determinados dentro de ellas, el aceite caliente en una olla, mientras se preparaba alguna fritura, así como el exprimidor de frutas utilizado para hacer jugos de naranja. En este punto, vuelve a adquirir relevancia la materialidad que movilizaban los comerciantes en las zonas registradas, ya que generaban impactos en las particularidades sonoras que fueron registradas.

La variedad de sonidos, surgida a partir de la utilización de elementos concretos para el desarrollo del trabajo de los ambulantes, se producía precisamente por la existencia de personas que se dedicaban a ese tipo de labores en el espacio urbano. A esta idea habría que agregar que dichos sonidos no eran esporádicos en el espacio, más bien eran característicos de ciertas calles donde los comerciantes se ubicaban diariamente, a excepción de los domingos. Si bien las voces en específico se analizarán en la segunda parte de este capítulo, se puede ir mencionando que el “dejo” venezolano también se escuchaba constantemente en las calles de la avenida, lo que brindaba indicios sobre las formas en las que esta población transformaba, a partir de sus prácticas, la manera en la que se vivía y percibía la ciudad en la cotidianidad.

Cabe mencionar que el volumen de los distintos sonidos identificados, que formaban parte del paisaje sonoro de la avenida Colonial iba variando, en intensidad y claridad, según la zona concreta en la que me ubicara. En este sentido, no era lo mismo escuchar, ni realizar grabaciones, caminando que detenido en una esquina específica. En relación a lo mencionado, cuando me encontraba en cuadras de la avenida donde primaban, sobre todo, las oficinas de empresas o las viviendas, los sonidos registrados eran principalmente los del tráfico, a diferencia de cuando transitaba por zonas de mayor concentración de personas, como el cruce de avenidas principales, donde los sonidos de la vida social se volvían los protagonistas y adquirían una variedad particular.

El conjunto de sonidos registrados, durante el trabajo de campo, y presentados en el clip sonoro, dan cuenta de la existencia de un ritmo urbano particular que se creaba en las

calles de la avenida Colonial. Por ello, los ruidos de la ciudad no sólo eran un telón de fondo a partir del cual se erigían las voces de las personas, más bien eran una parte constitutiva de la experiencia de lugar que se construía en dicho espacio. De esta manera, la heterogeneidad sonora generaba también una percepción concreta de la ciudad para las personas que transitaban por ella. La constatación principal, a partir de esta aproximación, radica en la sensación de movimiento y vitalidad que transmitía la sonoridad que se creaba en los alrededores de la zona y que, en la repetición cotidiana, generaba un paisaje sonoro característico. En relación a esta idea, Atkinson (2007) señala que dentro del caos y la superposición de los sonidos urbanos pueden encontrarse ciertas regularidades que le brindan consistencia:

La tendencia al orden, la delimitación espacial y cronología diaria del sonido urbano sugieren que podríamos verlo en términos de una ecología sonora. Con esto quiero decir que el sonido urbano, incluso en su complejidad, tiene una tendencia a la repetición y al orden espacial que, aunque no es fijo, también muestra un patrón y persistencia, incluso cuando estas constelaciones y campos ambientales superpuestos chocan y se desvanecen en múltiples ocasiones impredecibles o formas decididas (Atkinson, 2007, p. 1906, traducción propia).

Llegar a este tipo de reflexiones conlleva transformar la consideración del sonido urbano, como arbitrario e insignificante, para empezar a preguntarnos qué nos dice sobre la vida que se genera en las ciudades a partir de la presencia de ciertas poblaciones. El estudio paciente y crítico de la sonoridad muestra que la presencia física de los comerciantes ambulantes venezolanos, en las calles, crea una serie de dinámicas que reflejan su forma de estar en la ciudad. Dentro de este ámbito, sus voces transmiten sensibilidades particulares que se analizarán a continuación.

6.1.2. Voces en las calles

Uno de los ámbitos más resaltantes, que reflejaban la presencia de los comerciantes ambulantes venezolanos en la ciudad, era la entonación de sus voces en las calles. Escuchar sus tonalidades particulares, al hablar, generaba rápidamente una identificación de la nacionalidad de origen de estas personas. Estas voces, eran el reflejo de la existencia, en el espacio, de la población venezolana migrante y, en última instancia, de la manera en que se apropiaban – en el sentido más positivo del término – de la ciudad de Lima.

Existían, además, ciertas palabras características que, a partir de las conversaciones que establecía, con los distintos comerciantes venezolanos, empezaba a escuchar con mayor naturalidad y comprensión de su significado. Palabras usadas constantemente como “chamo” o muletillas que surgían cuando hablaban, como “vaina” o “broma”, eran algunas de las muestras de las transformaciones, a nivel del uso del lenguaje, que empezaban a circular por las calles de la ciudad.

Al igual que en toda producción vocal, existía una emotividad reflejada en la manera en que los comerciantes venezolanos articulaban las palabras y, de manera más concreta, en las formas en que expresaban una serie de ideas vinculadas a las realidades comunes que, como población venezolana migrante, vivían en la ciudad. Por ejemplo, conversar sobre el tema de la familia siempre generaba sensaciones de nostalgia y tristeza en las personas, lo que no sólo se expresaba en la gestualidad, sino también en el tono de voz de forma explícita. Esto ocurría ya que la mayoría de sus familiares se habían quedado en Venezuela, por lo que no los habían visto durante varios años y tampoco tenían la certeza de cuándo podrían volver a reencontrarse con ellos.

Este tema, además, se vinculaba con la problemática respecto al gobierno actual de Venezuela, que era señalado por muchos de los comerciantes como uno de los causantes fundamentales de la crisis del país. Cuando se hablaba de esta situación y, en específico, de la figura del actual presidente Nicolás Maduro, las voces adoptaban una tonalidad de rabia y frustración para expresar las opiniones específicas que tenían. Aunque también había casos en los que se utilizaba la ironía para referirse a estos temas. Esto se sumaba a un aumento en el volumen de las voces que solía estar en concordancia con la valoración negativa de la clase política que había llevado al país a una situación crítica sin precedentes.

Por otro lado, uno de los momentos clave, en el que las voces de las y los migrantes venezolanos se tornaban más distendidas, era cuando hablaban de sus ciudades de origen. Aunque este elemento se desarrollará cuando se analice el papel de los recuerdos en la construcción del sentido de lugar de los comerciantes venezolanos, cabe mencionar aquí que cuando comentaban características de Caracas, Maracay, Valencia, entre otras ciudades, se solía emitir un tipo voz especialmente afable en lo que respecta a la intensidad y al timbre. A esto habría que sumarle los momentos de mayor naturalidad en

la producción vocal, que ocurrían durante las interacciones espontáneas que trascendían el contexto de las preguntas de las entrevistas que yo realizaba. Las risas y el humor eran las características más resaltantes en los momentos donde los comerciantes “olvidaban”, brevemente, mi presencia y se dedicaban a hablar con otros compañeros vendedores. Las voces, en su conjunto, reflejaban situaciones concretas que formaban parte de la variedad de experiencias que un comerciante ambulante venezolano podía vivir en su lugar de trabajo. Desde la camaradería, la frustración, la pena y la alegría, la producción vocal era también un ámbito social de expresión, en tanto remitía a situaciones de personas concretas que se movilizaban y actuaban en el espacio urbano.

El clip sonoro presentado no sólo es relevante porque recoge discursos y opiniones de los comerciantes venezolanos, sino también por lo que transmite en términos de los estados de ánimo y los sentimientos que formaban parte de sus vidas en la ciudad de Lima. La edición de este producto sonoro, que enfatizó en las voces registradas, buscó reflejar el conjunto de anhelos, deseos y objetivos que expresaban las y los venezolanos en el contexto urbano en el que se insertaban, considerando que su presencia, en el espacio público, surgía a partir de ciertas historias y trayectorias que derivaron en su llegada a esta ciudad. Considerar el sonido como un campo de conocimiento, que parte de lo sensorial, permite compartir y sensibilizarse con un fragmento de la realidad, que brinda luces sobre las experiencias cotidianas de un sector de la población en la Lima contemporánea, como son los migrantes venezolanos.

6.2. Ciudad y experiencia subjetiva

Dentro del conjunto de vivencias que experimentan los comerciantes ambulantes venezolanos en su cotidianidad, existen elementos que han influido de manera más determinante en la creación de un sentido de lugar particular en la ciudad de Lima. A partir del análisis de los registros sonoros realizados, tanto a nivel de entrevistas, conversaciones informales y caminatas sonoras, se abordarán cuatro ámbitos que, en base al trabajo de campo, considero los más importantes para entender el vínculo que construye esta población con la ciudad de Lima: la discriminación en el espacio urbano, el acoso callejero a las mujeres venezolanas, las memorias sobre Venezuela y la percepción de Lima como lugar de paso.

6.2.1. Discriminación en el espacio urbano

Los comerciantes ambulantes con los que interactué habían experimentado distintas situaciones de discriminación que tenían, como denominador común, un conjunto de prejuicios que se han construido frente a los migrantes venezolanos, en los últimos años, en la ciudad de Lima. Estas experiencias habían sido vividas en el mismo espacio que ocupaban para realizar sus trabajos en el día a día, por lo que su presencia en las calles estaba sujeta también a situaciones de exclusión, de carácter xenófobo, que impactaban en la manera en que vivían la ciudad. En este sentido, los comerciantes ambulantes experimentaban e interpretaban de maneras concretas el proceso, a partir del cual, ellos eran percibidos como “otros” venezolanos. Como señalaba uno de los vendedores entrevistados:

Hay algún momento en que por lo menos hay personas que realmente están de malhumor y cuando te quieren venir a comprar, y por el hecho que tú eres venezolano, se quieren aprovechar. Entonces si tú le dices que no, te empiezan ya a decir que estás robando, que, porque no te vas a tu país, que estás quitando trabajo a otra persona [...] a veces las personas como que les molestaba tu presencia por el hecho que hablabas, no se (Carlos, ciudad de Valencia, entrevista, 26.08.20).

En este caso, además de recordar las palabras que expresaban rechazo hacia la población venezolana, este comerciante sentía que su presencia generaba incomodidad sin que necesariamente le dijeran nada explícito. En este sentido, intuía una atmósfera de no pertenencia y de rechazo en ciertos espacios de la ciudad. Retomando las ideas de Cresswell (1996), las ideologías también circulan en lugares concretos, lo que se expresa en los impactos diferenciados que tienen en los grupos sociales. En este sentido “la palabra lugar se refiere claramente a algo más que un referente espacial. Implícito en estos términos existe un sentido de lo propio. Algo o alguien pertenece a un lugar y no a otro. El lugar de uno está claramente vinculado con la relación de uno con los demás [...] En este sentido, ‘lugar’ combina lo espacial con lo social: es ‘espacio social’” (Cresswell, 1996, p.3, traducción propia).

De esta manera, cuando hablamos de las expresiones xenófobas en el espacio público, nos referimos a un proceso que puede crear lugares excluyentes y hostiles para un sector de la población migrante venezolana. Es por ello que los prácticas y discursos

discriminatorios, que circulan en la sociedad limeña, impactan en la manera en que los comerciantes ambulantes venezolanos se vinculan con la ciudad. Una vendedora expresaba claramente esta idea cuando mencionada: “si me costó adaptarme [a la ciudad]. Esa cuestión de que a veces nos hacen esa xenofobia, adaptarse a que nos miraran, así como que ‘son venezolanos, hay que desconfiar de ellos’” (Sofía, ciudad de Maracay, entrevista, 02.09.20). Si las causas de la migración venezolana ya implicaban una serie de desafíos para poder adaptarse a la vida de una nueva ciudad, la discriminación experimentada hacía más difícil todavía esta tarea.

Incluso, en casos extremos, esta problemática generaba cambios importantes en las trayectorias migratorias familiares. Por ejemplo, una comerciante que había logrado traer a su hija a la ciudad de Lima, comentaba que, al poco tiempo de iniciar el colegio, empezó a experimentar situaciones xenófobas recurrentes que se volvieron insostenibles. Como se señala en este fragmento de entrevista:

Los niños, cosas que escuchaban en su casa las llevaban mucho a la escuela. Las mamás de las niñas les decían cosas en contra de las mujeres venezolanas. Entonces las niñas llevaban eso a la escuela y a ella [hija] no le gustaba. Entonces le costó mucho adaptarse. Así como ella me dijo que la trajera [a Perú], ella misma me dijo que no le gustaba y que, por favor, quería que la mandara otra vez con mi mamá [a Venezuela]. Ya tiene un año que se fue (Camila, ciudad de Caracas, entrevista, 14.08.20).

Tomando en cuenta que la discriminación sufrida, en el espacio urbano, tenía consecuencias concretas en la vida de las personas venezolanas, hay que mencionar también que estas experiencias no se interiorizaban de manera apática e irreflexiva. Más bien, existían interpretaciones y reacciones frente a la discriminación, por parte de la misma población venezolana, que demostraban una búsqueda por posicionarse, de la mejor manera, en la ciudad. Respecto a este punto, me parece fundamental mencionar la opinión de un comerciante venezolano sobre el papel de los medios de comunicación en la consolidación de los discursos discriminatorios frente a sus compatriotas:

Yo a veces veo las noticias o los periódicos. Entonces ¿qué es la primera plana que sale? Venezolano lo agarraron en no sé qué, venezolano mató. Coño lo que tu lees es lo que crees. Si tú crees, tú le vas a tener miedo a un venezolano. Es como que si tú ves a alguien en moto con cara de sospechoso piensas que te va a robar. Tú ves a un venezolano y le

vas a tener miedo porque tú dices te puede robar, te puede matar (Rodrigo, ciudad de Valencia, entrevista, 17.08.20).

Lo que mencionaba Rodrigo es importante porque denota una interpretación sobre la forma en la que se reproducen los prejuicios que derivan en formas de discriminación y exclusión. De esta manera, enfatizar en la nacionalidad, como indicador de los sucesos delictivos, refuerza una idea errónea que se basa en que, el conjunto de la población venezolana migrante, posee una serie de actitudes y comportamientos esenciales a su lugar de origen. Los comerciantes venezolanos con los que conversé durante el trabajo de campo eran conscientes de esta realidad y mencionaban, constantemente, una frase, en las distintas entrevistas, a propósito de esta situación: “no todos somos iguales”. En este sentido, existía un intento por tomar distancia frente a estos procesos de homogenización que buscaban señalar al “venezolano” como un sujeto genérico con características similares.

Este tipo situaciones, que pueden ser consideradas de resistencia dentro de la vida cotidiana en la ciudad, también se expresaban en momentos concretos donde los comerciantes venezolanos habían tenido que defenderse de actos discriminatorios. En este sentido, se percibía la agencia a través de las acciones de las personas, que reflejaban rechazo frente a la xenofobia, así como el convencimiento del derecho a ser respetados en el espacio público de la ciudad. Una de las comerciantes venezolanas entrevistadas, comentó que, a los pocos días de empezar a trabajar, una vendedora de la zona le dijo lo siguiente:

Cuando la peruana me vino a reclamar me dijo “ay que los venezolanos son muy mentirosos”. Ella llegó gritándome. Yo le dije que ella a mí no me tenía que estar gritando ni nada porque ella ni si quiera me conoce, que era una falta de respeto. Y bueno ahí bajó el tono de voz [...] Meten a todos en el mismo paquete, no pueden juzgarnos a todos por ser venezolanos. Todas las personas no somos lo mismo, no somos iguales, no piensan igual... (Daniela, ciudad de Guanare, entrevista, 24.08.20).

Más allá de la situación particular, lo importante es tomar consciencia que, en la ciudad de Lima, existen una serie de pugnas que, además de discursivas, son simbólicas y que reflejan, precisamente, que los lugares que los comerciantes venezolanos crean, desde su

presencia en el espacio urbano, no están exentos de conflictos producto de las prácticas de discriminación y exclusión. Retomando las ideas de Oslender (2002), podemos referirnos a estas situaciones como ejemplos de la “espacialidad de resistencia” que, si bien no se expresa en una organización colectiva específica, aparece en las acciones y opiniones que, los mismos ciudadanos y ciudadanas venezolanas, tienen sobre aquellos discursos que circulan en la ciudad y que los afectan directamente, como es la xenofobia

Tomando en cuenta que estas situaciones ocurren principalmente en el espacio público, los comerciantes ambulantes venezolanos han tenido, por el tipo de trabajo que realizan, mayor contacto con esta problemática presente en la ciudad de Lima. De esta manera, cuando se menciona que las vivencias vinculadas a la discriminación son un elemento constitutivo del sentido de lugar, que configura esta población, hacemos referencia no sólo a una experiencia compartida, a partir de un contexto común como migrantes internacionales provenientes de Venezuela, sino también a una sensación particular donde el espacio urbano es sentido como excluyente y xenófobo por parte de estas personas. Esta realidad, supone un desafío permanente en la cotidianidad de las y los venezolanos, ya que el mismo contexto, social y cultural, de la ciudad les impone obstáculos para habitar un espacio que sea vivido desde la seguridad y el respeto. Sin embargo, como bien se ha señalado, también se debe considerar que sus acciones y actitudes diarias reflejan las maneras en las que enfrentan y buscan transformar estas problemáticas.

6.2.2. Ser mujer venezolana en la ciudad

Recordando las ideas de Massey (1994), los espacios y lugares están íntimamente vinculados a las construcciones de género en las distintas sociedades. Esto genera, por ejemplo, que las formas de movilizarse por una ciudad determinada sean distintas para hombres y mujeres. En el caso que compete a esta investigación, la realidad que vivían las comerciantes ambulantes venezolanas, en la ciudad de Lima, era una muestra concreta de las ideas que se acaban de mencionar. En este sentido, si había algo que definía y, a su vez, diferenciaba el sentido de lugar que construían las mujeres venezolanas era el acoso callejero que experimentaban en la ciudad. Este aspecto está directamente vinculado a una cultura machista, presente en el espacio urbano, que hiper sexualiza a las mujeres venezolanas. Esta realidad ha sido percibida por las comerciantes ambulantes durante su trabajo en las calles de Lima. En las distintas entrevistas realizadas, el acoso callejero fue

uno de los aspectos más mencionadas cuando se comentaban los aspectos negativos de la vida en la ciudad:

Lo que menos me gusta es cuando los hombres son muy fastidiosos, más que todo los hombres. Sabes, que vienen te compran, pero es más que todo por decirte cosas morbosas así. Entonces eso es lo único que no me gusta. Como, por ejemplo, que te ofrecen dinero para salir con ellos, me ha pasado bastante. Entonces yo digo que no pues porque primero yo no soy ese tipo de persona y segundo tengo mi pareja. No me gusta eso. Entonces ya como que a veces me toca ponerme grosera (Camila, ciudad de Caracas, entrevista, 14.08.20).

El acoso callejero es una realidad innegable en la ciudad de Lima que, si bien tiene una existencia anterior a la migración venezolana, ha adquirido manifestaciones particulares frente a las mujeres de esta nacionalidad. En casos como los mencionados, se expresaban relaciones de poder, interiorizadas, basadas en una lógica en la que los hombres invadían el espacio de trabajo de las comerciantes para insistir en establecer algún tipo de vínculo sexual. Las personas a las que entrevisté sabían que existían una serie de mitos respecto a las mujeres venezolanas que eran las que determinaban, en gran medida, el acoso que experimentaban. Como señalaba una de las vendedoras de la avenida Colonial: “hay mucho también aquí que nos catalogan mal a las mujeres. Nos dicen que somos malas pues, que somos unas mujeres nos gusta quitar el marido a las otras mujeres” (Sofía, ciudad de Maracay, entrevista, 02.09.20).

Además, los discursos vinculados a las mujeres venezolanas se articulaban a una concepción particular de su fisonomía: “el hombre peruano dice que la mujer venezolana es más bonita, entonces a las mujeres las agarraron más que por ese tema [...] La mujer corre más peligro, pero es por el tipo, como te digo, el tipo de cultura que tiene aquí el hombre ¿me entiendes? En mi país no se ve eso, no hay tanto feminicidio, acoso. Acá si se ve mucho” (Camila, ciudad de Caracas, entrevista, 14.08.20).

Es importante notar que la recurrencia de este tipo de situaciones, no sólo a nivel de experiencias individuales, sino también por las vivencias que habían tenido algunas compañeras de las comerciantes venezolanas, generaban una sensación de miedo al trabajar vendiendo en las calles. Palabras como feminicidio, machismo y acoso eran

constantemente repetidas cuando las comerciantes comentaban sobre su vida en la ciudad y esto, además, era un tema que también comentaban los vendedores venezolanos cuando opinaban: “por lo menos hay una cosa que no me gusta a mí acá, que acá se ve mucho lo del feminicidio, pero con los peruanos digo, lo del maltrato a las mujeres” (Rodrigo, ciudad de Valencia, entrevista, 17.08.20). De esta manera, cabe resaltar que si bien la problemática del acoso callejero era una realidad que vivían específicamente las mujeres venezolanas, había un reconocimiento de esta situación por parte de la totalidad de los migrantes con los que conversé durante el trabajo de campo.

Ahora bien, a partir de esta misma realidad, existía un discurso vinculado estrictamente a la venta ambulante que también era compartido por las y los comerciantes. Me refiero a la idea que sostenía que las mujeres ambulantes realizaban más ventas que los hombres. En relación a esta percepción compartida, se mencionaba que, dentro del conjunto de mujeres vendedoras, aquellas que tenían un físico determinado tenían más éxito en las ventas. Una vendedora que compartía, en distintos horarios, su puesto de venta con su prima mencionaba que: “Bueno, a veces mi prima vende más que yo. Pero yo digo que es porque ella... por su, debe ser por físicamente, tiene buen cuerpo ¿me entiendes? Y se le paran más los hombres” (Carmen, ciudad de Maracay, entrevista, 24.08.20). De esta forma, se mencionaba que la misma percepción de los cuerpos, en el espacio urbano, influía directamente en las ganancias que podían obtener las diferentes personas que se encontraran vendiendo en una zona determinada.

La mujer lleva una ventaja a la hora de vender más que el hombre. La mujer vende más porque aquí nada más que por el hecho de hablarte, el hombre se acerca y te compra. En cambio, si es hombre con hombre no se va a acercar y no te va a comprar. Te digo que yo mis clientes todos son hombres, todos. Yo no atiendo sino una o dos mujeres y eso es esporádicamente. Pero todos los clientes que me vienen a comprar son hombres ¿has visto alguna mujer en el tiempo que has estado acá? (Camila, ciudad de Caracas, entrevista, 14.08.20).

La manera en que las mujeres venezolanas eran percibidas en el espacio urbano de Lima determinaba, entonces, las formas en que vivían su cotidianidad durante sus días de trabajo en las calles. Como mencionaba esta última vendedora, incluso el hecho de escuchar el de una mujer venezolana generaba que algunos hombres se aproximaran

a comprar algún producto determinado. Sin embargo, como se señaló anteriormente, este potencial “beneficio” en la venta, por parte de las mujeres venezolanas, solía ir de la mano con experiencias desagradables que las situaban en una posición de vulnerabilidad mayor dentro del espacio público donde se ubicaban. Por este motivo, existían diferencias entre los y las comerciantes cuando se posicionaban frente a esta realidad, ya que sólo estas últimas eran las que experimentaban estas vivencias en su cotidianidad, lo que generaba una percepción particular de la ciudad.

Lo mencionado se expresaba, por ejemplo, en la distancia que tomaban algunos vendedores para comentar esta situación: “Digamos que las mujeres tienen más beneficios [en la venta], por eso pues porque la mujer es más coqueta. De repente si alguien viene y me compra a mí yo digo ‘Ya buenos días, está bien’. Pero con la mujer de repente tú te pones a conversar con ella más tiempo” (Juan, ciudad de Caracas, entrevista, 19.08.20).

Con estas ideas, quiero enfatizar en que sólo las mujeres venezolanas incorporaban estas situaciones como parte de su experiencia vital en la ciudad, lo que constituía un condicionante en la manera en la que se posicionaban y percibían subjetivamente el espacio urbano en su día a día. Esto ocurría ya que esta realidad generaba una sensación real de peligro potencial, en las ciudadanas venezolanas, en cualquier día de trabajo. De esta manera, la incomodidad que experimentaban, frente a estas vivencias, se traducían en la manera en que se vinculaban con la ciudad de Lima. Una vendedora venezolana, de sólo 18 años, que llevaba trabajando aproximadamente un mes como comerciante ambulante, ya había experimentado este tipo de situaciones: “Hay unos que se van por otro lado, o sea te empiezan a decir cosas, a las mujeres, así pues [...] Cuando estoy aquí me empiezan a decir, así pues, me preguntan cosas, qué donde vivo y broma, y a veces a mí no me gusta responder eso y hay unos que me han pedido el número y les digo no, yo no tengo [...] o me empiezan a decir que si yo salgo y yo les digo que no” (Daniela, ciudad de Guanare, entrevista, 12.08.20).

Lo que transmiten estas experiencias son momentos de incomodidad y sensaciones de peligro, que generaban que las horas pasadas en las calles, trabajando, sean especialmente difíciles de lidiar. A propósito de estas vivencias, la misma vendedora señalaba que la afluencia de gente, en las calles de la avenida, le permitía sentirse un poco más segura

frente a las preguntas insistentes de algunos transeúntes que, como comentaba en el fragmento de entrevista, le generaban malestar: “Como hay gente una no se siente sola. Coño si una estuviera sola y no hubiera gente ahí [en la calle] a una ya si le da como miedo. Pero ya como hay gente y cada ratico está pasando gente y broma, una cualquier cosa hecha un grito...” (Daniela, ciudad de Guanare, 12.08.20).

Existía, entonces, una sensación latente respecto a que, de no ser porque había más personas transitando por el espacio público, las mujeres estarían todavía más expuestas a situaciones de peligro producto de las distintas formas de violencia de género que se generaban en la ciudad. En algunos casos, la sensación de vulnerabilidad estaba tan presente, en la cotidianidad durante el trabajo, que se expresaba en una incertidumbre permanente: “por lo menos yo a veces me da como miedo de que se acerque una persona y me vayan a agredir...” (Sofía, ciudad de Maracay, entrevista, 02.09.20).

A partir de las vivencias narradas, por las propias comerciantes venezolanas, se puede retornar a la idea con la que se inició esta sección de la investigación. La forma como está estructurado el género, en una ciudad como Lima, determina la manera en que los grupos sociales la habitan, el tipo de circunstancias que pueden enfrentar en sus desplazamientos cotidianos, así como los sentimientos vinculados a las vivencias concretas en el espacio urbano. Las mujeres venezolanas, que trabajan vendiendo en las calles de la avenida Colonial, han enfrentado situaciones de acoso callejero producto de una sociedad con valores machistas muy arraigados, que encuentra formas de exteriorización en el espacio público en el contexto, más o menos reciente, de la migración venezolana en la ciudad.

A partir de las experiencias de las comerciantes, y de los discursos que perciben sobre ellas en el espacio urbano, la manera como se vinculan con la ciudad de Lima aparece supeditada a sensaciones como el miedo potencial en las calles, la cautela al entablar ciertas interacciones, así como la frustración y la incomodidad por no poder trabajar en un clima de tranquilidad. Así como se mencionó que había maneras de configurar un sentido de lugar que formaban parte del contexto común que compartía la comunidad migrante venezolana, se puede afirmar, en este caso, que las problemáticas sociales y culturales, vinculadas al acoso en las calles, afectaban específicamente las experiencias de ciudad de las mujeres venezolanas.

6.2.3. Recuerdos de Venezuela

Recordando que los comerciantes ambulantes venezolanos, con los que interactué durante el trabajo de campo, llevaban viviendo en la ciudad de Lima entre uno y tres años, se debe considerar que la manera en la que percibían la cotidianidad del espacio urbano estaba fuertemente influenciada por los recuerdos y las comparaciones que realizaban entre la capital peruana y sus respectivas ciudades de origen. Por este motivo, la manera como expresaban sentimientos y opiniones, vinculados a los nuevos espacios de vida por donde transitaban, brindaron también información sobre sus recientes trayectorias migratorias y los recuerdos todavía presentes respecto a su país. Estas memorias no sólo hacían referencia a las personas, especialmente familiares, que no veían hace bastante tiempo, sino también a las características que diferenciaban el ritmo, el tipo de vida e, incluso, el clima de un lugar y otro.

Uno de los elementos que más aparecían para definir a Lima, era que su paisaje visual tenía elementos que la acercaban más a una “gran” ciudad, donde los elementos vinculados a la “naturaleza” aparecían neutralizados. Por ejemplo, se mencionaban aspectos centrales como la contaminación.

El problema de aquí de Lima es que esto es como que mucha más ciudad que naturaleza. Hay mucha tierra. No se ve tanto esa naturaleza como se ve en Venezuela. Aquí se ve mucha contaminación, contaminación sónica, contaminación ambiental. Hasta las mismas personas se ve como contaminan. En cierta forma te afecta a uno pues. Yo, por lo menos, me gustaría ver y vivir en una zona donde hubiera mucha naturaleza. Donde yo vivo [Valencia] estamos rodeados de montañas y los cerros son con árboles pues, hay río... (Carlos, ciudad de Valencia, entrevista, 26.08.20).

Al caracterizar el paisaje urbano de Lima, se señalaba que algunos de sus elementos hacían más difícil la adaptación a la ciudad. Dentro de estos, llamaba la atención la mención recurrente, que se realizaba en muchas conversaciones, sobre el polvo y la tierra que se percibía en muchas zonas, así como las alusiones a las fachadas “descuidadas” de las casas: “siento que lo que lo hace ver feo [a Lima] es la tierra y que, por lo menos, en mi país hay una ley que, si tú tienes tu casa, tu frente tiene que estar pintado, tiene que estar arreglado, aquí como que no hay eso” (Camila, ciudad de Caracas, entrevista, 14.08.20). En este sentido, había una sensación respecto a que las mismas características

de la ciudad podían disminuir la calidad de vida de los comerciantes ambulantes venezolanos. Esto, además, se relacionaba a un ritmo urbano particular que se calificaba como acelerado, donde todo pasaba muy rápido y donde la mayoría del tiempo se tenía que trabajar. Por ello, la percepción construida alrededor de la vida cotidiana era sinónimo de una actividad constante.

Frente a este panorama, los comerciantes elaboraban comparaciones a partir de los recuerdos de sus lugares de origen. Las descripciones que realizaban, además de ser articuladas en base a una oposición, muchas veces, radical con Lima, invitaban a imaginar espacios paradisiacos rodeados de vegetación:

Lo que pasa es que Maracay es tropical, tengo el caribe completo en mi costa. Por ejemplo, yo soy de la costa de Cuyagua, una adyacencia. Donde yo vivo, bajo y es arena sílica y está el mar. Arena sílica es esa arena blanca. Yo miro azul y veo peces de colores, eso es lo que veo. Por eso es que cuando yo llegue me dio miedo el mar porque yo nunca había visto un agua tan oscura. Yo estoy acostumbrada a que yo meto mi mano [al mar], mi mano se ve y me llegan tres pescados de colores (Carmen, ciudad de Maracay, entrevista, 24.08.20).

Por otro lado, las narraciones sobre Lima también eran acompañadas por referencias climáticas como la intensidad del frío. Esta característica, en particular, era mencionada como uno de los aspectos que más impactaron, en la población venezolana, durante los primeros meses que vivieron en la ciudad de Lima, lo que hacía referencia a la existencia de un proceso de acostumbramiento del cuerpo a nuevas condiciones. También era llamativo comprobar que muchas de las descripciones, sobre las ciudades de origen, eran realizadas como si las personas todavía se encontraran viviendo en esos lugares, utilizando frases en tiempo presente como “donde yo vivo”. Esto demostraba también el apego y la vigencia que tenían los recuerdos de la vida en Venezuela. A partir de estas ideas, es importante notar que la vida en la ciudad de Lima, de la población venezolana, no sólo era distinta en términos de rutinas diarias o actividades laborales, las diferencias que encontraban a nivel paisajístico y percepción, visual y sonora, de la ciudad impactaban de igual manera en sus formas de sentir su realidad cotidiana.

Sin embargo, si bien a nivel de características geográficas y climáticas había una percepción positiva respecto a Venezuela, sobre Lima se valoraban otros elementos como la seguridad, la economía y la “modernidad” de la ciudad. En cierto sentido, se puede encontrar cierta coherencia entre estos aspectos valorados y las causas que llevaron, a la mayoría de comerciantes, a emigrar desde su país. Por ejemplo, sobre la vida en Lima se mencionaba:

Yo puedo salir con la niña [hija], y yo puedo andar con la niña tranquilo pues, yo puedo ir caminando por ahí, puedo sacar mi teléfono y es tranquilo pues. Ya en Venezuela tu no podías hacer eso, porque allá tú sacas el teléfono y rápido te lo quitan, así sea zona de ricos o pobres, lo que sea. Allá jode mucho que no hay cámaras, en cambio acá hay cámaras en todos lados. Acá tú me robas y ya te están siguiendo por allá porque te vieron... (Rodrigo, ciudad de Valencia, entrevista, 17.08.20).

Es relevante notar que la sensación de seguridad ciudadana – entendida como la ausencia de robos principalmente – era un elemento que se resaltaba sobre la ciudad de Lima. Tomando en cuenta que, para la mayoría de personas que viven en esta ciudad, la inseguridad es uno de los principales problemas que enfrentan cotidianamente, es importante considerar que las experiencias previas y la comparación con otras realidades puede generar matices en esta percepción.

En este sentido, en las ciudades de Venezuela donde vivían las y los comerciantes ambulantes, el peligro que sentían cuando circulaban por las calles era descrito como insostenible para poder llevar una vida tranquila. Incluso, había quienes decían que esta fue una de las razones de mayor peso para decidir abandonar su país, y no necesariamente los conflictos con el gobierno: “salimos [de Venezuela] más que todo por temas de delincuencia, no por temas políticos de lo que está pasando ahorita [...] más que todo fue por temas de delincuencia, a mi esposo le robaron su auto...” (Camila, ciudad de Caracas, entrevista, 14.08.20).

Respecto a esta percepción y, en relación a la sensación de un ambiente urbano con mayor movimiento, se resaltaba también el “progreso” económico que existía en la ciudad de Lima, en contraposición al “estancamiento” que notaban en muchas ciudades venezolanas: “Yo veo hasta Caracas que es la capital y yo veo Lima y eso no tiene

comparación. Lima es una inmensidad total. Estamos un poquito atrasados porque a raíz de la situación económica Venezuela se atrasó. Aquí hay muchísimo avance, a nivel tecnológica, a nivel todo” (Carmen, ciudad de Maracay, entrevista, 24.08.20).

La sensación de vivir en una gran metrópoli latinoamericana, como Lima, también se expresaba a partir de la observación del ritmo y la vida urbana en la ciudad. Por ejemplo, un comerciante ambulante venezolano mencionaba que, en su ciudad de origen, Valencia, no había muchos centros comerciales con tanto movimiento, ni casinos y discotecas, como en Lima. Asimismo, mencionaba que le impresionaba la circulación de transporte público a todas horas de la semana.

La manera en la que era pensada y sentida Lima, a partir de los lugares concretos que recorrían los migrantes venezolanos entrevistados, nos hablan de una atmósfera urbana en permanente efervescencia, que se caracteriza por un gran flujo poblacional, pero también por un conjunto de actividades que pueden generar la sensación de caos y velocidad que muchos de ellos notaban. Los vínculos y, particularmente, los sentimientos que se establecían con la ciudad podían definirse como ambiguos, lo que reflejaba la misma complejidad de la experiencia migratoria a nivel internacional. Los recuerdos expresados, permanentemente, sobre los lugares de origen – vinculados a modos de vida, paisajes cotidianos, personas concretas y ritmos urbanos –, reflejaban una sensación respecto a la ciudad de Lima como espacio ajeno e, incluso, rechazado. Sin embargo, a su vez, la misma ciudad se percibía positivamente desde algunas de las posibilidades que ofrecía, sobre todo las relaciones a su “modernidad” y, específicamente, al acceso de ciertas oportunidades económicas que, por más precarias que fueran, les permitían cumplir con el objetivo central por el que estaban en esta ciudad: obtener ingresos para mejorar la situación de sus respectivas familias.

6.2.4. Lima como lugar de paso

Un último aspecto, que definía la manera como las y los comerciantes venezolanos establecían un vínculo particular con la ciudad de Lima, era el convencimiento que tenían respecto a que su presencia en esta ciudad era transitoria. Esto quiere decir que dentro de sus proyectos migratorios y, en general de vida, ninguno de ellos tenía contemplado quedarse indefinidamente a vivir en Lima. Retomando las ideas de uno de los subcapítulos previos, donde analizábamos los discursos sobre el trabajo entre los

comerciantes, hay que recordar que para los migrantes venezolanos llegar a una nueva ciudad conllevaba la responsabilidad de obtener ciertos recursos económicos indispensables para ellos mismos, pero también para sus familias, tanto en Perú como en Venezuela.

A raíz de lo mencionado, los comerciantes afirmaban que, cuando mejorasen las condiciones de vida actuales de Venezuela, tenían la intención de retornar eventualmente a sus ciudades de origen. Una vendedora, en una interacción espontánea con una transeúnte, mencionaba, en tono distendido, lo siguiente: “Si Maduro se va ahorita te aseguro que nos vamos como mochileros como dos millones caminando” (Carmen, ciudad de Maracay, entrevista, 24.08.20). Este tipo de comentarios reflejaba, por un lado, un deseo de cambio respecto a la situación del país, pero también una convicción de retornar una vez que esto ocurriera.

Ahora bien, habría que mencionar también que varios de los comerciantes que planearon, en un primer momento, quedarse sólo unos meses en la ciudad de Lima, habían tenido que prolongar su estadía por diversos motivos, entre ellos el contexto de pandemia por el Covid – 19, que había impactado negativamente en sus economías:

Regresaba en diciembre [a Venezuela]. Yo decía “voy, hago un dinerito como todos los venezolanos y me regreso en diciembre. Trabajo algo y así me llevo”. Y que va, mira todavía donde estamos por la situación que se vive en mi país, porque mi país ahorita está pasando por una crisis fuerte [...] Así que nos quedamos y no sé hasta cuándo, hasta que Dios permita regresar otra vez. Que sea mi Dios poniendo el camino otra vez a Venezuela (Sofía, ciudad de Maracay, entrevista, 02.09.20).

En este sentido, también se percibía cierta frustración por tener que ampliar la estadía en un lugar donde, en principio, no tenían intención de estar durante tanto tiempo. Esto se sumaba, además, a que extender el tiempo de residencia en Lima era sinónimo de aplazar el reencuentro con familiares directos como padres, parejas, hijos, entre otros. Por este motivo, no hay que perder de vista que la gran mayoría de venezolanos se vieron obligados a salir de su país por circunstancias económicas, sociales y políticas específicas, por lo que el desarrollo de sus vidas en nuevas ciudades, como Lima, se enmarca en un contexto muy complejo.

Dentro de esta realidad, la incertidumbre – como sensación vivida – estaba relacionada tanto a la cotidianidad experimentada en Lima, por las difíciles condiciones de vida que enfrentaban, pero también por los vínculos afectivos que mantenían con Venezuela, reflejada, entre muchos aspectos, en la preocupación permanente que tenían por la coyuntura que atravesaba el país: “Espero irme [a Venezuela] el año que viene, a mediados, depende de cómo esté el país” (Carmen, ciudad de Maracay, entrevista, 24.08.20).

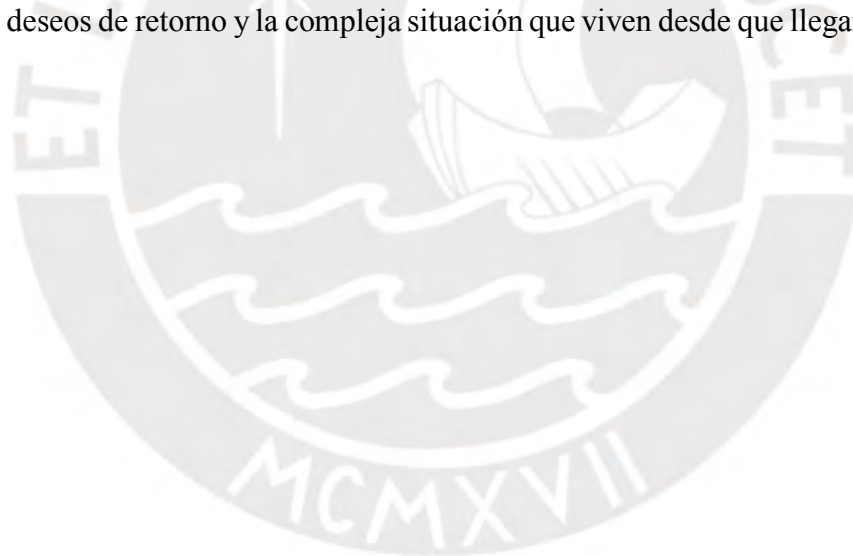


Foto 8 [registro de campo]: fachada de construcción en la avenida Colonial.

Cabe mencionar que, sabiendo que la situación de Venezuela podría no mejorar a corto plazo, algunos de los comerciantes señalaban que tenían pensado continuar sus trayectorias migratorias hacia otros países de la región, como Chile. Estos planes a futuro se basaban, principalmente, en que la situación en la ciudad de Lima también era complicada, en lo referido al empleo y a las pocas ganancias que obtenían: “puede ser que me vaya el próximo año a otro país a probar que tal pues, porque ya aquí la situación en sí, para nosotros que trabajamos en la calle, que no te quieren dejar vender, se pone muy difícil por todas partes. Y si tratas de conseguir trabajo normal no consigues o te

quieren pagar una miseria, que si veinticinco soles por doce horas” (Carlos, ciudad de Valencia, entrevista, 26.08.20).

En todos los casos, las experiencias demuestran que no existía un deseo de permanecer en Lima más que el tiempo necesario para lograr los objetivos que se habían planteado los comerciantes ambulantes venezolanos. Más allá de analizar si esto se podrá lograr a largo plazo o si, efectivamente, tendrán que vivir en esta ciudad muchos años más, lo importante es considerar lo que estas situaciones nos dicen respecto a la manera en que la población venezolana expresa sentimientos determinados sobre el espacio urbano que habitan. Si bien hemos ido comprobando que el tiempo que, los comerciantes ambulantes venezolanos, pasan en las calles se traduce en una experiencia vital de ciudad, donde construyen amistades, tienen problemas por el uso del espacio público y fomentan dinámicas de interacción con los transeúntes, también es verdad que, a nivel de sensaciones subjetivas, la ciudad se experimenta desde una funcionalidad más restringida que, definitivamente, está influenciada por los vínculos que mantienen con sus lugares de origen, sus deseos de retorno y la compleja situación que viven desde que llegaron a Lima.



CONCLUSIONES

7.1. La pregunta de investigación

La experiencia de lugar de las y los comerciantes ambulantes venezolanos, que trabajan en la avenida Colonial, se construye a partir del conjunto de vivencias que desarrollan en las calles donde realizan sus prácticas diariamente. En este sentido, el espacio que habitan, para el desarrollo de sus actividades laborales, se transforma en un lugar de experiencia vital donde configuran amistades, perciben los ritmos urbanos, crean momentos de ocio y fomentan dinámicas sociales particulares, en el espacio público, a partir de la interacción con los transeúntes. Pero, también, donde negocian su presencia en las calles frente a las autoridades municipales, sienten frustraciones, extrañan sus ciudades de origen y experimentan la discriminación o el acoso callejero.

La manera en la que se posicionan en el espacio urbano, a partir del trabajo que realizan, influye, en gran medida, en las formas en que construyen vínculos con la ciudad de Lima. Cuando se hace referencia a esta interacción, con la idea de ciudad, se entiende un ámbito complejo y heterogéneo que incluye percepciones sobre el espacio material, la vida en las calles y los vínculos sociales que, a su vez, se relacionan con sensaciones y sentimientos producto de la experiencia particular y colectiva de la población venezolana en Lima. Cabe resaltar, que la dimensión temporal fue un elemento central para comprender la construcción de lugar de las y los comerciantes ambulantes venezolanos. En este sentido, su presencia diaria en el mismo espacio – la avenida Colonial – era uno de los factores clave que posibilitaba la configuración de significados sobre sus propias vivencias.

El registro sonoro fue un elemento metodológico importante para profundizar en lo señalado, ya que permitió enfatizar en que, más allá de reflejarse en datos estadísticos y perfiles sociodemográficos determinados, la migración venezolana se encarnaba en personas de carne y hueso que actuaban en el espacio urbano, construyendo maneras de vivir y sentir la ciudad de formas determinadas.

Ahora bien, aunque la experiencia de lugar fue un ámbito que se analizó a partir de los casos particulares de los comerciantes venezolanos ubicados en la avenida mencionada, la comparación, posterior, demostró que existían elementos transversales que componían, en algunos casos, una experiencia compartida de lugar. Por ejemplo, las necesidades

económicas apremiantes, las vivencias vinculadas a la xenofobia o el convencimiento de pensar sus respectivas estadías, en la ciudad de Lima, como una situación momentánea fueron expresiones de lo señalado.

Hay que recordar, para situar los hallazgos presentados, que el análisis de la experiencia de lugar fue abordado a partir de tres ámbitos centrales: el espacio material, las prácticas cotidianas y el sentido de lugar. A continuación, se presentan las principales conclusiones de la investigación, retomando, para ello, las propuestas teóricas más importantes discutidas en este documento.

7.1.1. La calle y el trabajo

Dentro de los procesos que permitieron comprender la transformación de un espacio de la ciudad en un lugar con significación, para la población venezolana, fue indispensable la consideración de la materialidad que caracterizaba el espacio analizado. Retomando las ideas de Agnew (1987) y Cresswell (2004), el espacio material es algo más que el “escenario” donde actúan los sujetos, ya que es una parte constitutiva de la experiencia social, que puede posibilitar o restringir la manera en la que se vive la ciudad de formas determinadas. Esta investigación, abordando las principales transformaciones espaciales de la avenida Colonial, permitió situar el desarrollo de dicha zona dentro del proceso de emergencia de nuevos centros metropolitanos especializados, que se caracterizan por concentrar diversas actividades económicas fomentando, a su vez, un mayor flujo poblacional en zonas determinadas (Chion, 2002).

La concentración y circulación de personas, en ese trayecto de la ciudad, fueron elementos fundamentales que influyeron en la elección, de las y los venezolanos, sobre los sectores concretos de la avenida— semáforos, cruces de avenidas, salidas de los mercados - que utilizaban como lugares de trabajo. Esta constatación también fue destacada en la investigación de Cosamalón (2018), en el caso de los ambulantes en Lima metropolitana en las últimas dos décadas del siglo XX.

Sin embargo, el proceso de transformación de un espacio de la ciudad en un lugar de trabajo no estaba determinado, únicamente, por las características de la morfología urbana y sus consecuencias en las dinámicas sociales en ciertos sectores de la avenida. La intencionalidad de los sujetos, para apropiarse de espacios determinados, era igual de

importante en este proceso, lo que incluía aspectos como la cercanía al hogar de las personas, las recomendaciones que recibían de sus círculos sociales, la interpretación que realizaban sobre los ritmos urbanos, entre otras cuestiones.

En relación a ello, la idea de materialidad también fue complejizada ya que no sólo hacía referencia a los edificios o a las calles en el espacio urbano, sino también a los objetos que los propios ambulantes movilizaban para realizar sus respectivos trabajos. De esta manera, la parafernalia utilizada generaba una transformación en la espacialidad de la avenida, que se encontraba directamente vinculada a la presencia de los comerciantes en sitios concretos de dicha zona. Esta reflexión permite enfatizar en que la noción de localidad, además del espacio físico, hace referencia a las acciones que los sujetos despliegan en escenarios sociales determinados (Oslender, 2002).

En este sentido, si bien el espacio material de la ciudad es importante para entender la manera en que ciertas zonas se convierten en lugares de trabajo ambulatorio, fue necesario situar este aspecto en relación con las prácticas realizadas por las propias personas, lo que incluyó también considerar los impactos, que ellas mismas provocaban, en la materialidad existente, previa a su llegada. Por ello, siguiendo la línea propuesta por Rojas (2014), fue fundamental entender el vínculo entre la ciudad – en el sentido más amplio del término – y las acciones de los sujetos, para aproximarse a los procesos de construcción de la calle como lugar de trabajo y, como ha logrado constatar esta investigación, como lugar de vida.

7.1.2. Prácticas cotidianas en el espacio urbano

El énfasis brindado a la exploración de las prácticas cotidianas permitió constatar que, durante las jornadas de trabajo en las calles, la población venezolana construía una experiencia de ciudad particular. La observación y las entrevistas demostraron que las actividades realizadas por las y los comerciantes trascendían el ámbito laboral o económico propiamente dicho. En este sentido, las acciones que desplegaban incluían diferentes aspectos como el establecimiento de vínculos sociales – en algunos casos, hasta amistades cercanas – en el espacio urbano, prácticas vinculadas a la espera o al paso del tiempo, así como las disputas por el uso de las calles con las autoridades municipales.

A partir de estos hallazgos, y retomando lo propuesto por Gayosso (2018), se puede afirmar que las particularidades del trabajo realizado por los comerciantes ambulantes – venezolanos en el caso de esta investigación – permiten que algunos espacios tan cotidianos, como las veredas de una ciudad, puedan convertirse en parte fundamental de la experiencia vital de estas personas, a partir del conjunto de acciones que despliegan en los lugares donde se ubican. Es así como el día a día, de las y los ambulantes venezolanos, si bien está “formalmente” circunscrita al trabajo, incluye un conjunto de prácticas diversas, como las mencionadas previamente, que hacen de la calle un lugar de vida.

La importancia que ha tenido el análisis de las prácticas, como parte de la experiencia de lugar de la población venezolana, permite retomar ideas vinculadas a la producción de lo urbano en la ciudad. En este sentido, el enfoque etnográfico utilizado para esta investigación ha permitido profundizar en propuestas como la de Delgado (2007), quien afirma que: “son los practicantes de la ciudad quienes constantemente se desentienden de las directrices diseñadas, de los principios arquitecturales que han orientado la morfología urbana y se abandonan a apropiaciones efímeras y transversales [...] el espacio urbano real – no el concebido – conoce la heterogeneidad innumerable de las acciones y de los actores” (p. 15).

De esta manera, conocer la complejidad de la vida cotidiana ha permitido comprender mejor un proceso, reciente y multifacético, como la migración internacional de la población venezolana en la ciudad de Lima, a partir de sus experiencias particulares en el espacio urbano. En esta línea, es necesario seguir ampliando la producción académica vinculada a lo que De Certeau (2000) denominó como los procedimientos de la creatividad cotidiana. Indagar las dinámicas sociales que se abren paso en las calles de la ciudad representa una oportunidad única en esa dirección.

7.1.3. Subjetividad y presencia en la ciudad

Abordar el sentido de lugar, como el vínculo subjetivo y emocional que establecen los sujetos con un espacio determinado (Agnew; 1987; Feld y Basso, 1996; Oslender, 2002; Vanclay, 2008; et al), permitió comprender la manera en que las y los comerciantes ambulantes venezolanos construían formas particulares de relacionarse y sentir la ciudad de Lima desde sus experiencias. El registro sonoro fue un elemento central para analizar, principalmente, las voces de las personas como una forma de expresión que no sólo

denotaba discursos particulares, sino también estados de ánimo y sentimientos a partir de las vivencias de la población migrante en el espacio urbano. Siguiendo con las ideas de Weidman (2014), aproximarse a la producción vocal permitió conocer la dimensión subjetiva y afectiva del fenómeno social abordado.

Lo señalado, se vincula con la posibilidad que brindó el registro mencionado para conocer, desde la escucha, situaciones que trascendían el contexto de las entrevistas realizadas, lo que incluyó interacciones entre los mismos vendedores, ruidos que producían los transeúntes en las calles, sonidos vinculados a la preparación de los productos ofrecidos, entre otras cuestiones. De esta manera, a partir de la reconstrucción de este paisaje sonoro se constató, como señala Bull (2000), la riqueza y variedad sonora que caracteriza la experiencia urbana.

Explorar el sentido de lugar permitió concluir que la manera en que las y los comerciantes ambulantes venezolanos percibían, sentían y pensaban su lugar en la ciudad implicaba un proceso subjetivo complejo, a partir de un conjunto de experiencias que se vinculaban, a su vez, a la realidad migratoria, las vivencias diferenciadas por género y los proyectos a futuro que tenía cada uno de ellos. Estos elementos, demostraron la importancia de considerar aquellos ámbitos personales, más allá de las prácticas observables, que formaban parte de la vida de la población venezolana.

7.2. Reflexiones finales

Esta investigación ha permitido conocer nuevas dimensiones del fenómeno migratorio venezolano en la ciudad de Lima. La intención del análisis radicó en explorar la experiencia de lugar de un sector de esta población, dedicada al comercio ambulatorio, a partir de la interrelación construida entre los tres elementos que componen este concepto: espacio material, prácticas y sentido de lugar (Agnew, 1987; Cresswell, 2004). Los hallazgos presentados demostraron la riqueza de las situaciones que pueden ocurrir en el espacio urbano, especialmente cuando uno se centra en grupos sociales que pasan gran parte de sus días en las calles.

Definitivamente, las vivencias registradas estuvieron en estrecha relación con el contexto socio económico que caracteriza a la población migrante, lo que incluye los motivos de su salida de Venezuela, la manera en que su presencia es percibida en la ciudad de Lima,

las dificultades que enfrentan para ejercer su trabajo en el espacio público, entre otras cuestiones. Sin embargo, más allá de estos aspectos concretos, la virtud principal de esta investigación ha sido reflexionar sobre las formas en que las experiencias concretas, de la población venezolana migrante, genera maneras determinadas de estar, pensar, y sentir la ciudad. Esto, a su vez, permitió conocer parte del proceso paulatino de adaptación – nunca definitivo – al nuevo lugar de vida que representa, para ellas y ellos, la ciudad de Lima.

Durante la realización de esta tesis, el trabajo de campo fue un momento que no sólo permitió recoger los datos para el desarrollo del documento presentado, sino también una oportunidad para reflexionar sobre los privilegios que, como antropólogo, tuve para realizar una investigación en un momento histórico tan complejo como el actual, a causa de la pandemia por el Covid – 19. En este sentido, siempre traté de tener presente esta realidad al momento de realizar las observaciones, las entrevistas y el registro sonoro, lo que me permitió adoptar un sentido de la responsabilidad académica al momento de redactar estas páginas.

Para trabajos futuros, sería importante conocer los cambios en la vida, de las y los migrantes venezolanos, conforme vaya transcurriendo su tiempo de residencia en la ciudad de Lima. Esto permitiría analizar no sólo las transformaciones a nivel de redes sociales, tipos de trabajo o prácticas realizadas en el espacio público, sino también en los significados que las propias personas construyen, a partir de sus experiencias, en un periodo temporal determinado. Esto se suma a la necesidad de explorar otros campos de la vida cotidiana, como el ámbito familiar, así como indagar, con mayor detenimiento, en el tipo de vínculos que mantienen con sus lugares de origen. Por ejemplo, a través de las comunicaciones que establecen con sus amistades, las actividades realizadas junto a la comunidad de migrantes en la ciudad de Lima o los posibles viajes de retorno en el futuro cercano.

Finalmente, un elemento clave radica en promover investigaciones que aborden, desde metodologías audiovisuales, el ámbito sensorial como forma de conocimiento de las experiencias en la ciudad. Si bien este trabajo presentó un componente sonoro, que contribuyó en el análisis de las vivencias de las y los comerciantes ambulantes venezolanos, existen otras formas de exploración, igual de relevantes, como las

fotografías, los videos o los mapas interactivos, que permitirían seguir enriqueciendo la comprensión de los fenómenos sociales y culturales en una ciudad como Lima.



BIBLIOGRAFÍA

Adams, Norma & Jurgen Golte. (1987). *Los caballos de Troya de los invasores: estrategias campesinas en la conquista de la gran Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Agnew, John. (1987). *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston: Allen & Unwin

Agnew, John. (2011). Space and Place. En J. Agnew & D. Livingstone (eds.), *The Sage Handbook of Geographical Knowledge*. London: Sage

Augustin, Reinhard. (2017). *El damero de Pizarro. El trazo y la forja de Lima*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima.

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR]. (2020). *ACNUR Perú - Hoja Informativa (marzo de 2020)*. Recuperado de: https://www.acnur.org/op/op_fs/5ea21f3b4/acnur-peru-hoja-informativa-marzo-de-2020.html

Aliaga, Lisette. (2002). El capital activo de los comerciantes ambulantes: un análisis cualitativo de sus redes sociales. *Redes - Revista Hispana Para El Análisis de Redes Sociales*, 2(3), 1-33.

Appadurai, Arjun. (2001). Paisajes étnicos globales: apuntes e interrogantes para una antropología transnacional. *La modernidad desbordada: dimensiones culturales de la globalización* (pp. 63-79). Montevideo: Ediciones Trilce.

Atkinson, Rowland. (2007). Ecology of Sound: The Sonic Order of Urban Space. *Urban Studies* 44 (10), 1905-1917.

Augustín, Reinhard. (2017). *El damero de Pizarro. El trazo y la forja de Lima*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima.

Basadre, Jorge. (1948). *El Conde de Lemos y su tiempo (Bosquejo de una evocación y una interpretación del Perú a fines del siglo XVII)*. Lima: Huascarán.

Bauman, Zygmunt. (2001). *La globalización: consecuencias humanas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica

Berman, Marshall. (1988). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI.

Bieletto, Natalia. (2016). Lo inaudible en el estudio histórico de la música popular. *Resonancias*, 20(38), 11-35.

Borja, Jordi & Manuel Castells. (2000). *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. 5ed. Madrid: Taurus.

Blouin, Cécile (Coord). (2019). *Estudio sobre el perfil socio económico de la población venezolana y sus comunidades de acogida: una mirada hacia la inclusión*. Lima: Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú y PADF.

Blouin, Cécile. (2019). *Después de la llegada: realidades de la migración venezolana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto de Democracia y Derechos Humanos (IDEHPUCP).

Brizio, Lucía; Diana Bernales & Adriana Zea. (2013). La importancia del comercio ambulatorio para el desarrollo de la vida en la ciudad. Estudio de caso: ambulante de comida árabe. *La Colmena: revista de sociología*, (6), 69-81.

Bull, Michael. (2000). *Sounding out the city: personal stereotypes and the management of everyday life*. Nueva York: Berg.

Castells, Manuel. (1997). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red*. Madrid: Alianza Editorial.

Castro, Edison; Duván Ramírez & Héctor Serna. (2018). Ventas informales en el espacio público en Villavicencio (Colombia). (Spanish). *Semestre Económico*, 21(46), 141-166.

Cavarero, Adriana. (2012). Multiple Voices. En Jonathan Sterne (Ed.), *The Sound Studies Reader* (pp. 520-532). Nueva York, Estados Unidos: Routledge

Chion, Miriam. (2002). Dimensión metropolitana de la globalización: Lima a fines del siglo XX. *Revista Eure*, 28(85), 71-87.

Chion, Michel. (2012). The Three Listening Modes. En Jonathan Sterne (Ed.), *The Sound Studies Reader* (pp. 48-53). Nueva York, Estados Unidos: Routledge

Clifford, James. (1994). Diasporas. *Cultural Anthropology*, 9(3), 302-208.

Cosamalón, Jesús. (2018). *El apocalipsis a la vuelta de la esquina: Lima, la crisis y sus supervivientes (1980-2000)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

Cresswell, Tim. (1996). *In Place/Out of Place: Geography, Ideology, and Transgression*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Cresswell, Tim. (2004). *Place: a shot introduction*. Malden: Blackwell. Introduction: Defining Place, pp: 1-14.

Cuevas, Elder. (2018). Reconfiguración social: entre la migración y la percepción inseguridad en Lima, Perú. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (23), 73-90.

De Certeau, Michel. (2000). *La invención de lo cotidiano*. México D.F.: Universidad Iberoamericana.

Delgado, Manuel. (1999). *El animal público*. Barcelona: Anagrama.

Delgado, Manuel. (2007). *Sociedades movedizas: pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.

Domínguez, Ana. (2019). El oído: un sentido, múltiples escuchas. Presentación del dossier Modos de escucha. *El oído pensante*, 7(2), 92 – 110.

Durán, Luis. (2013). Espacios públicos, ventas y clientelas ambulantes en San José, Costa Rica. *On the w@terfront*, (28), 57-77.

Farfán, Priscila. (2008). Caminando por matices sonoros de una calle habitada: vendedores ambulantes y sus rasgos perseguidos. *Revista Chilena de Antropología Visual*, (11), 118-133.

Feld, Steven & Keith Basso. (1996). *Senses of place*. Santa Fe: School of American Research Press.

Feld, Steven. (1996). Waterfalls of Song: An Acoustemology of Place Resounding in Bosavi, Papua New Guinea. En Feld, Steven & Keith Basso (Eds.), *Senses of place* (pp. 91-135). Santa Fe, Estados Unidos: School of American Research Press.

Feld, Steven. (2015). Acoustemology. En Matt Sakakeeny & David Novak. *Keywords in Sound* (pp. 12-20). Durham: Duke University Press Books.

Ferguson, James & Akhil Gupta. (2008). Más Allá de la “Cultura”: Espacio, Identidad y Las Políticas de la Diferencia. *Antípoda*, 7, 233-256.

Flores, Fernando. (2015). *Lima. Símbolos de la Ciudad de los Reyes*. Lima: Municipalidad Metropolitana de Lima.

Franco, César. (1989). *Informales: nuevos rostros en la vieja Lima*. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación [CEDEP].

Garcés, Alejandro. (2011). Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis y críticas de los debates vigentes. *Polis*, 10(29), 1–17.

García, Néstor. (1995). Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización. México D.F.: Grijalbo.

García, Sergio. (2015). Espacio público y comercio en la ciudad contemporánea. *DEARQ: Revista de Arquitectura de La Universidad de Los Andes*, (17), 26–39.

Gayosso José. (2018). Imaginarios Urbanos Y Prácticas Laborales en Los Comerciantes De La Vía Pública Del Centro Histórico De Querétaro. *Andamios*, (38), 91–112.

Grupo de Trabajo para Refugiados y Migrantes [GTRM]. (2020). *End Year Report RMRP 2019*. Recuperado de: <https://r4v.info/es/documents/details/77430>

Harvey, David. (1990). *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Kahatt, Sahrif. (2015). *Utopías Construidas: Las Unidades Vecinales de Lima*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Kleidermacher, Gisele. (2013). Entre cofradías y venta ambulante: una caracterización de la inmigración senegalesa en Buenos Aires. *Cuadernos de Antropología Social*, (38), 109-130.

Koechlin, José; Ximena Solórzano; Giovanna Larco & Enrique Fernández. (2019). *Impacto de la inmigración venezolana en el mercado laboral de tres ciudades: Lima, Arequipa y Piura*. Lima: UARM/OIM.

Lawy, Jenny. (2017). Theorizing voice: Performativity, politics and listening. *Anthropological Theory*, 17 (2), 192-215

López, Bily. (2018). La Ciudad Como Experiencia Y Acontecimiento (Hacia Una Ontología De La Ciudad). *Andamios*, (38), 141–161.

Ludeña, Wiley. (2006). Ciudad y patrones de asentamiento. Estructura urbana y tipologización para el caso de Lima. *Revista Eure*, 22 (95), 37-59.

Marrero, Isaac. (2008). La producción del espacio público. Fundamentos teóricos y metodológicos para una etnografía de lo urbano. *(Con)textos. Revista d'Antropologia i Investigació Social*, (1), 74-90.

Martel, Roxana. (2006). Imaginarios e itinerancias en la ciudad: construcción de identidades urbanas desde el ambulante. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (109), 405-440.

Massey, Doreen. (1994). *Space, Place and Gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Matos Mar, José. (1984). *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Mattos, Leonardo. (2004). Utopías y realización en la Lima del siglo XVIII. En Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España. *Perú indígena y virreinal* (pp.125-131). Madrid: Museo Nacional de Arte de Cataluña, Biblioteca Nacional de Madrid, National Geographic Museum at Explorers Hall.

Meza, Mario. (2009). Historia del Estadio de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 12, 243-282.

Monnet, Jerome. (2005). El prisma del ambulante. Conceptualización del ambulante, de los vendedores a los clientes: un acercamiento a la metrópoli posfordista. En Juliette Bonnafe y Jérôme Monnet (coords.), *Memoria del Seminario El Ambulante en la ciudad de México: investigaciones recientes* (pp. 1-14). México DF: PUEC-UNAM y Cemca.

Novak, David. (2015). Noise. En Matt Sakakeeny & David Novak. *Keywords in Sound* (pp. 125-138). Durham: Duke University Press Books.

Novak, David & Matt Sakakeeny. (2015). Introduction. En Sakakeeny, Matt, and David Novak. 2015. *Keywords in Sound*. Durham: Duke University Press Books.

Ochoa, Ana. (2006). Social Transculturation, Epistemologies of Purification and the Aural Public Sphere in Latin America. *Social Identities*, 12(6), 388-404.

Organización de Estados Americanos. (2019). *Informe del Grupo de Trabajo de la Organización de los Estados Americanos para abordar la crisis de migrantes y refugiados venezolanos en la región*.

Oslender, Ulrich. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una “espacialidad de resistencia”. *Scripta Nova*, 6(115), 1-19.

Palacios, Rosario. (2011). ¿Qué significa “trabajador informal”? Revisiones desde una investigación etnográfica. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(4), 591 - 616.

Perelman, Mariano. (2018). Trabajar, pedir, vender. El caso de los vendedores ambulantes en trenes de la ciudad de Buenos Aires, Argentina. *The Journal of Latin American And Caribbean Anthropology*, 18 (2), 231 – 250.

Relph, Edward. (1976). *Place and placelessness*. Londres: Pion

Reyes, Roberto. (2019). *Lima: Narrativa, Sociedad, Espacio*. Lima: Universidad Ricardo Palma.

Rojas, Moisés. (2014). Vivir la ciudad desde el trabajo en Gamarra. En Moisés Rojas (ed.), *Gamarra invisible: el principal emporio del país desde la perspectiva de sus trabajadores* (pp. 123-142). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Schaeffer, Pierre. (1988). *Tratado de los objetos musicales*. Madrid: Alianza Editorial.

Schafer, R. Murray. (1993). *The soundscape: Our sonic environment and the tuning of the world*. Rochester: Destiny. (Selecciones).

Sennett, Richard. (1994). *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.

Soto, Hernando de. (1986). *El otro sendero. La revolución informal*. Lima: El Barranco.

Sterne, Jonathan. (2012). Sonic Imaginations. En Sterne, Jonathan. 2012. *The Sound Studies Reader*. New York: Routledge.

Tuan, Yi-Fu. (1977). *Space and Place: The perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

Vanclay, Frank. (2008). Place matters. En Adam Blackshaw, Matthew Higgins & Frank Vanclay. *Making Sense of Place: Exploring the Concepts and Expressions of Place Through Different Senses* (pp. 3-11). Sydney: National Museum of Australia.

Vega Centeno, Pablo. (2004). De la barriada a la metropolización: Lima y la teoría urbana en la escena contemporánea. Las ciudades en el Perú. *Serie Perú Hoy (DESCO)*, (6), 45-70.

Vega-Centeno, Pablo. (2017). La Dimensión Urbana de Las Centralidades de Lima Norte: Cambios y Permanencias En La Estructura Metropolitana. (Spanish). *EURE*, 43 (129), 5-25.

Verdejo, Nicolás. (2016). Sustitución cultural y guetización en la ciudad/lecturas dialécticas sobre “Lima Chica” en Santiago. *Bifurcaciones, Revista de Estudios Culturales Urbanos*, (21), 1-12.

Weidman, Amanda. (2014). Anthropology and Voice. *Annual Review of Anthropology*, 43, 37-51.

Zubieta, Moises. (1993). “Para que mis hijos no sufran como yo”. En Portocarrero, Gonzalo (Ed.), *Los nuevos limeños: sueños, fervores y caminos en el mundo popular* (pp. 55-67). Lima: SUR y TAFOS.

Páginas web

ACNUR. (2020). *Situación en Venezuela* Recuperado de:
<https://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html>

Videos

Biblioteca Digital. Biblioteca Nacional del Perú. (4 de octubre de 2017). Unidad Vecinal próxima a inaugurarse [Archivo de video]. Recuperado de:
https://www.youtube.com/watch?v=_smzQb6PGKQ

